

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana

La República Bolivariana de Venezuela:
del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

María Molinero Zapata
Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea
Curso 2014 – 2015

Dirigido por: Pedro A. Martínez Lillo

Universidad Autónoma de Madrid
Madrid, 23 de Septiembre de 2015

Índice:

1. Resumen	5
2. Abstract	6
3. Introducción y presentación	7
4. Metodología	10
4.1. Historia del Tiempo Presente	12
4.2. Tiempo Presente Latinoamericano	16
5. Fuentes	18
6. Estado de la cuestión: estudios y debates en torno a la Nueva Izquierda Latinoamericana	19
6.1. ¿Una izquierda o varias izquierdas?	21
6.2. Hablamos de “nueva” izquierda en sentido descriptivo	26
6.3. Neo-populismo y socialdemocracia	28
6.4. Repensar el Sur desde el Sur	31
6.5. Enfoque del trabajo	33
7. Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana	35
7.1. “Venimos de la larga noche”	38
7.2. Actores principales y primeras manifestaciones	40
7.3. Líneas de actuación	48
8. Hugo Chávez y la República Bolivariana de Venezuela (1998 – 2004)	60
8.1. La democracia puntofijista nacida en 1958	61
8.2. Llegada al poder de Chávez: 1998	64
8.3. Golpe de Estado de 2002	66
8.4. Mediación internacional entre la oposición y el Gobierno	68
8.5. Referéndum Revocatorio	72
8.6. El Referéndum Revocatorio a través de la prensa española	75
9. Conclusiones	86
10. Artículos de periódicos consultados	92
11. Bibliografía	96

Siglas y abreviaturas utilizadas

AD – Alternativa Democrática (Colombia)
AD – Acción Democrática (Venezuela)
ALBA – Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
ALCA – Área de Libre Comercio de las Américas
BID – Banco Interamericano de Desarrollo
BM – Banco Mundial
Cofeniae – Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana
Conaice – Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Costa Ecuatoriana
CONAIE – Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
COPEI – Comité de Organización Política Electoral Independiente (Venezuela)
CSUTCB – Confederación Sindical única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
CTA – Central de los Trabajadores Argentinos
CTM – Confederación de Trabajadores de México
CTV – Central de Trabajadores de Venezuela
CUT (Brasil) – Central Única de Trabajadores
CUT (Colombia) – Central Unitaria de Trabajadores
Ecuadorunari – Ecuador Runacunapac Riccharimui
EE.UU. - Estados Unidos de América
ELN – Ejército de Liberación Nacional (Colombia)
EP-FA/NM – Encuentro Progresista – Frente Amplio/Nueva Mayoría (Uruguay)
EZLN – Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FA – Frente Amplio (Uruguay)
FARC – Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
Fejuve – Federación de Juntas Vecinales (Bolivia)
FEI – Federación Ecuatoriana de Indios
FEINE – Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador
FENOCIN – Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Ecuador)
FMI – Fondo Monetario Internacional
FMLN – Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (El Salvador)
FSP – Frente Social y Político (Colombia)
FUCVAM – Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua
MAS (Bolivia) – Movimiento al Socialismo
MAS (Venezuela) – Movimiento al Socialismo
MEP – Movimiento Electoral del Pueblo (Venezuela)
MERCOSUR – Mercado Común del Sur
MITKA – Movimiento Indio Tupac Katari (Bolivia)
MORENA – Movimiento de Regeneración Nacional (México)
MST – Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Brasil)
NAFTA – North American Free Trade Agreement
OMC – Organización Mundial del Comercio
PAN – Partido Acción Nacional (México)
PCV – Partido Comunista de Venezuela

PDA – Polo Democrático Alternativo (Colombia)
PDI – Polo Democrático Independiente (Colombia)
PDVSA – Petróleos de Venezuela S.A.
PIT-CNT – Plenario Intersindical de Trabajadores – Convención Nacional de Trabajadores (Uruguay)
PL – Partido Liberal (Colombia)
PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPD – Partido por la Democracia (Chile)
PPT – Patria Para Todos (Venezuela)
PRD – Partido de la Revolución Democrática (México)
PRI – Partido Revolucionario Institucional (México)
PS – Partido Socialista (Chile)
PSUV – Partido Socialista Unido de Venezuela
PT – Partido de los Trabajadores (Brasil)
UNASUR – Unión de Naciones Suramericanas
UNT (México) – Unión Nacional de Trabajadores
UNT (Venezuela) – Unión Nacional de Trabajadores
URNG – Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca
URSS – Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
YPFB – Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

La nueva izquierda es utopía y posibilismo entreverados, es sueño y vigilia, es revolución y reforma, es exigir (exigirnos) lo imposible al tiempo que se hace lo que se puede

Armando Bartra¹

Resumen

Partiendo de la idea expresada por Boaventura de Sousa Santos acerca de la necesidad de descolonizar el saber para el estudio de América Latina el presente trabajo es una aproximación a la llamada Nueva Izquierda Latinoamericana. Desde ese punto de vista desechando ideas como las del *fin de la historia* o la crisis de la izquierda tras la caída del muro de Berlín en 1989 el objetivo del trabajo es poder acercarnos a un fenómeno de la historia contemporánea de América Latina, el surgimiento de la Nueva Izquierda y su caso más emblemático, la República Bolivariana de Venezuela. Tratando de establecer cuales son sus líneas fundamentales, así como los éxitos y fracasos obtenidos en los diversos países de la región. Planteada siempre desde el punto de vista de una izquierda que no murió, sino que más bien resurgió renovada tanto en sus métodos como teorías y prácticas, este trabajo de investigación pretende analizar las distintas fuerzas de izquierda de cada país en América Latina así como los intentos de cooperación. Siempre tratando de salir de las barreras regionales para explicar la importancia de dicha izquierda no solo en América Latina, sino para todos los movimientos altermundistas y la izquierda internacional. Para finalizar el trabajo, a modo de caso práctico se analiza la República Bolivariana de Venezuela y en especial el trato que tuvo en la prensa española el fin de la primera crisis con el triunfo de Chávez en el Referéndum Revocatorio de 2004.

Palabras clave

Nueva Izquierda Latinoamericana, Movimiento altermundista, República Bolivariana de Venezuela, Referéndum Revocatorio

¹ CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata 2008, página 293.

Abstract

On the basis of the idea expressed by Boaventura de Sousa Santos about the necessity of decolonizing the knowledge on the Latin American's studies, this work is an approach to the New Latin American Left. From this point of view, rejecting ideas such as *the end of history* or the crisis of the left since the fall of Berlin's wall in 1989. The aim of this research work is trying to bring near this phenomenon of the Latin America's recent history, the raise of a new left and its main emblematic case, the Bolivarian Republic of Venezuela. Trying to establish which are their main lines, as well as their successes and failures in the different countries of the region. Basing it always on the point of view that believes the left never died, but resurged renewed on its methods as well as its practices, this research work pretend to analyze every force in the left of every single country at Latin America; as well as the attempts of cooperation. Always trying to scape the regional boundaries to explain the importance of this left not only for Latin America but for every altermondialism movements and international left. To finish this work, as a practice case it is analyze the Bolivarian Republic of Venezuela with particular attention on the treatment the spanish press gave to the end of the first crisis with the victory of Chávez at the recall referendum of 2004.

Key words

New Latin American Left, altermondialism movement, Bolivarian Republic of Venezuela, Recall referendum.

Introducción y presentación

Este trabajo recoge una labor de análisis y recopilación de las diferentes experiencias de la llamada Nueva Izquierda Latinoamericana considerándolo uno de los fenómenos fundamentales que definen el contexto latinoamericano actual. Su estudio resulta por tanto esencial para la comprensión del tiempo presente latinoamericano que ha quedado marcado entre otras cosas por el dominio de la izquierda latinoamericana en la actual construcción altermundista internacional.

La Guerra Fría dividió al mundo en dos bloques, en dos alternativas políticas, económicas y sociales. La caída del muro de Berlín en 1989 fue interpretada no solo como el fin de la Guerra Fría, sino, lo que es más importante, como el triunfo del bloque liderado por Estados Unidos. La democracia liberal y el capitalismo parecían haber resultado vencedores ante el socialismo real. Este acontecimiento junto con la disolución de la URSS en 1991, el fin de la revolución sandinista en 1990 y por tanto el aparente triunfo del bloque capitalista en la Guerra Fría fue un gran golpe para la izquierda mundial. El sistema neoliberal se posicionaba como claro vencedor y la famosa frase de Margaret Thatcher, “*there is no alternative*”, parecía hacerse realidad. La profunda crisis de la izquierda permitió a la derecha política hablar de la existencia del pensamiento único, como efecto del fin de las ideologías, entendiéndolo como una “argamasa ideológica que convence a los ciudadanos para que se implante el ideal de mundialización de la doctrina neoliberal”²; junto al concepto del *fin de la historia* de Fukuyama como consecuencia de la aparente inexistencia de una alternativa eficaz contra el capitalismo.

En el caso de América Latina la implantación del neoliberalismo supuso un desarrollo económico desigual marcado por los procesos de privatización, desregulación y descentralización, unido a unas transiciones políticas con escaso desarrollo democrático y baja participación. En este sentido Marta Harnecker afirma que el “retraso económico y una dolorosa crisis social fueron los resultados de las políticas de reestructuración de la década de 1980”³. Todo ello inscrito en una realidad continental marcada por la presencia hegemónica del gran vencedor de la Guerra Fría, los Estados Unidos quienes tratarían de marcar las pautas neoliberales a seguir por América Latina con el Consenso de Washington de 1989. Presencia que en numerosas ocasiones hizo de los Estados Unidos un interventor directo en la política de los países latinoamericanos.

Sin embargo frente a este pesimismo inicial, pronto, en la década de los noventa, los hechos en muchos lugares, pero sobre todo en América Latina, demostraron que ese supuesto triunfo del neoliberalismo no era tan indiscutible, ni irreversible. Sería el levantamiento zapatista en 1994 en México el acontecimiento clave que demostró en América Latina que la izquierda, aunque herida, seguía viva e iba a iniciar un proceso de reinención que haría frente a esta crisis interna para convertirse en alternativa a la hegemonía neoliberal. Los distintos actores de esta nueva izquierda, gobiernos, partidos y movimientos sociales, no han hecho más que multiplicarse en la región desbordando los límites impuestos por el neoliberalismo y la democracia representativa. Así frente al repliegue en los años ochenta que vivió la movilización social, la última década del siglo XX vivió la irrupción de la acción social colectiva en el espacio de la política institucional ante la evidente debilidad de estas democracias emergidas del periodo autoritario, dependientes cada vez más de EE.UU

2 HARNECKER, Marta: *La izquierda en el umbral de siglo XX. Haciendo posible lo imposible*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1999.

3 *Ibidem*, página 169.

e influenciadas por organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial.

En un mundo dominado por un determinado modelo de la política y la economía están resurgiendo voces sociales que piden un lugar en la construcción de los países y sus políticas tanto en el plano nacional como internacional. Cada vez más grupos y organizaciones sociales son conscientes del poder de cambio que tienen, y sobre todo del deber que tienen consigo mismos y con la sociedad, de empujar a los dirigentes políticos a desarrollar nuevas políticas nacionales e internacionales que tengan en cuenta las demandas de todos los miembros de la sociedad. El desarrollo de este movimiento que Emir Sader denomina altermundialista⁴ está suponiendo entre otras cosas la irrupción en los espacios de gobernabilidad de aquellos sectores sociales más castigados por las políticas neoliberales.

El objetivo del presente trabajo de investigación es por tanto analizar este fenómeno propio de América Latina surgido desde la década de los noventa. Basándonos en las premisas de Boaventura de Sousa Santos sobre la necesaria descolonización del saber en América Latina que le permite hablar de la inoperancia e ineficacia interpretativa de conceptos como “el fin de las ideologías” o “el fin de la historia” para hablar de la izquierda latinoamericana desde los noventa.

De este modo en el presente trabajo de investigación se analizarán por un lado las diversas aportaciones de politólogos, sociólogos e historiadores sobre esta llamada Nueva Izquierda Latinoamericana con el fin de establecer las interpretaciones que se hacen de la misma. América Latina es una región compleja y diversa, cuyos países cuentan con experiencias políticas, sociales y económicas muy distintas, lo que explica que la evolución de la izquierda no sea la misma. Sin embargo en este trabajo se intentará determinar los puntos en común entre estas izquierdas, sus prácticas similares y puntos de encuentro y confluencia tanto teóricos como físicos, siendo el Foro Social Mundial el eje de estos últimos.

La caracterización general de este fenómeno pretender ser un simple punto de partida para el análisis de la evolución y situación actual de la izquierda en cada uno de los países que conforman la región con especial interés por la República Bolivariana de Venezuela como caso más significativo. No se pretende analizar únicamente aquellos países en los que los partidos de izquierda han logrado la toma del poder. Partiendo de la idea de que los movimientos sociales son organizaciones que generan, alimentan y exigen a los partidos políticos mayor profundización en sus prácticas, este trabajo de investigación pretende también analizarlos. Así se hará un repaso por los diferentes movimientos sociales y partidos políticos de cada país en América Latina buscando establecer sus principales líneas de actuación así como los logros y fracasos de estos últimos veinticinco años.

Esta nueva izquierda queda representada entre otras cosas por el nacimiento del Foro Social Mundial, un claro ejemplo no solo del renacer de la izquierda latinoamericana, sino también de la importancia de ésta en la formación de la izquierda mundial actual tras la crisis de los ochenta. Dice así Javier Fernández que “América Latina se ha convertido en el eje central para la lucha contra el neoliberalismo”⁵. Junto con el Foro Social de las Américas o el Foro Mesoamericano, el Foro Social Mundial es ejemplo de las convergencias a nivel continental e internacional que ha provocado el impacto de la globalización neoliberal y la irrupción de procesos de magnitud continental como los acuerdos de libre comercio.

El objetivo final del trabajo es lograr la aprehensión de un fenómeno que no solo está marcando

4 SADER, Emir y Jinkings, Ivanna (coords.): *Latinoamericana enciclopedia contemporánea*, Madrid, Akal, 2009, página 839. Asimismo, SADER, Emir: *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Méxco, Siglo XXI – CLACSO, 2009.

5 FERNÁNDEZ RINCÓN, Javier: *La esperanza de Chiapas*, Madrid, Cisma Editorial, 2011, página 17.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

decisivamente el curso de los acontecimientos en América Latina actualmente, sino que además influye a nivel mundial. La Nueva Izquierda Latinoamericana se ha convertido en muchos aspectos en un referente, un punto de apoyo y aprendizaje para la izquierda internacional. Su estudio y comprensión puede resultar fundamental no solo para entender la región latinoamericana, sino también para entender a la izquierda internacional surgida tras la caída del muro de Berlín.

La elección de este tema responde al interés personal por el que creo que es uno de los procesos más importantes que están teniendo lugar en este momento, el surgimiento de un ciclo de protestas contra la hegemonía neoliberal que ha tratado de imponerse tras el fin de la Guerra Fría. Dicho interés por América Latina y los movimientos altermundistas y contrahegemónicos no es actual ya que arranca con la especialización en Historia de América en la carrera y el desarrollo de un Trabajo de Fin de Grado sobre el EZLN: *La dignidad rebelde. Los discursos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994 – 1996)*. Considero que la importancia de estos movimientos radica en que están dando lugar a importantes experiencias democráticas así como a la construcción de nuevas alternativas que se enfrentan y tratan de desmentir la idea de la existencia del pensamiento único y el “fin de la historia”. Como expresa Adel Mirza estos movimientos sociales “prefiguran nuevos ejes del conflicto social”⁶ y demuestran su papel fundamental en la construcción de las nuevas democracias latinoamericanas por lo que su estudio resulta esencial para entender el contexto actual de la región.

Partiendo de estos presupuestos, el trabajo se articula en tres grandes bloques. Una vez expuesto y razonado el planteamiento metodológico empleado, imprescindible sobre todo para el análisis de la prensa, el primer gran bloque lleva por título *Estado de la cuestión: estudios y debates en torno a la Nueva Izquierda Latinoamericana*. En él realizo una breve exposición de las diferentes posturas que hay sobre qué es la Nueva Izquierda Latinoamericana, cuales son sus características principales y las diferentes clasificaciones que hacen los autores dentro de ella. El segundo bloque titulado *Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana* supone el grueso del trabajo en el que se pretende exponer el recorrido histórico de esta nueva izquierda así como los ejes centrales del debate político dentro de ella, sus líneas de actuación y los actores principales en cada uno de los países. Para terminar en el último de los apartados titulado *Hugo Chávez y la República Bolivariana de Venezuela (1998 – 2004)*, se analiza más detalladamente uno de los casos emblemáticos y simbólicos de esta nueva izquierda. Prestando especial atención a uno de los momentos más críticos de este proyecto, el Referéndum Revocatorio para el que se analizará el tratamiento que tuvo en la prensa española ya que las relaciones entre ambos países son históricas.

6 ADEL MIRZA, Christian: *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, página 21.

Metodología

El contenido de este trabajo – como hemos indicado – está organizado en tres grandes bloques. En primer lugar el denominado *Estado de la cuestión: estudios y debates en torno a la Nueva Izquierda Latinoamericana* es una exposición de las distintas aportaciones e interpretaciones que hacen los especialistas sobre dicho fenómeno. En él se analizarán por un lado las diversas contribuciones de politólogos, sociólogos e historiadores sobre la Nueva Izquierda Latinoamericana con el fin de establecer cuales son las interpretaciones que se hacen de la misma, los enfoques y puntos de debate, así como las diferentes clasificaciones que se hacen. En este primer bloque – donde usaré la revisión bibliográfica como método de estudio – planteo una breve exposición de lo que es la Nueva Izquierda Latinoamericana para lo cual he usado fundamentalmente *La nueva izquierda en América Latina* coordinada por Daniel Chávez y César A. Rodríguez destacando los capítulos de Atilio Borón, Boaventura de Sousa Santos y Juan Carlos Monedero. Junto a esta obra han sido fundamentales también *La gauche en Amérique Latine (1998-2012)* del politólogo francés Olivier Dabène, *La izquierda en el umbral del siglo XXI* de Marta Harnecker y *La “izquierda” en América Latina* coordinada por Pedro Pérez Herrero. Junto a estas obras he consultado diversos artículos entre los que destacan “La nueva izquierda latinoamericana: características y retos futuros” de Cindy Calvo Salazar, “La formación de los movimientos populares latinoamericanos” de Claudia Korol, “La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana: Para una discusión de los movimientos nacional-populares” de Hugo Cancino, “La izquierda en América Latina” del politólogo español Ludolfo Paramio y “Mucho más que dos izquierdas” de Franklin Ramírez Gallegos. Así mismo en este apartado para el tema del populismo y su relación con los nuevos gobiernos de izquierdas he utilizado las obras del conocido politólogo Ernesto Laclau y el historiador Carlos Malamud. Por último en este apartado dedico un espacio a la explicación del pensamiento crítico que propone Boaventura como método de comprensión del Sur. Para ello he usado fundamentalmente dos de sus obras, *Descolonizar el saber, reinventar el poder* y el artículo titulado “La reinención del Estado y el Estado plurinacional”.

El segundo bloque titulado *Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana* supone una exposición del recorrido histórico de esta Nueva Izquierda Latinoamericana explicando el origen en cada uno de los países, sus actores fundamentales y las líneas de actuación generales. Para este segundo apartado, de nuevo usando el método de la revisión bibliográfica, he trabajado con *La nueva izquierda en América Latina* coordinada por Daniel Chávez que además de los capítulos más teóricos sobre el fenómeno cuenta con siete capítulos por países. En la misma tónica destacan otras dos obras que hacen repastos por países, *La nueva izquierda* de José Natanson y *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político* de Beatriz Stolowicz. Además de estos ensayos han sido de gran utilidad los números 22 y 30 de la Revista OSAL donde pueden encontrarse artículos no solo sobre la Nueva Izquierda Latinoamericana en general, sino también sobre temas muy concretos como pueden ser “Resistencia social en Colombia: entre guerra y neoliberalismo” de Jaime Rafael Nieto López o “2000 – 2010: una década de luchas feministas. Logros y deudas pendientes con las mujeres latinoamericanas en los albores del siglo XXI” de Andrea D'Atri.

El último de los bloques, *Hugo Chavez y la República Bolivariana de Venezuela (1998 – 2004)*, representa el apartado de mayor contenido investigador y ha requerido el uso de una doble metodología. Por un lado, una vez más emplearemos la revisión bibliográfica para hacer un recorrido de la historia de Venezuela desde 1998 hasta 2004 con especial énfasis en el Referéndum Revocatorio

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

de agosto de 2004 interpretado como una de las primeras crisis y la consolidación del proyecto. Para exponer este recorrido han sido fundamentales las obras del historiador Gilberto Aranda Bustamente, *El proyecto Chávez (1999 – 2007). Participación, Isocracia e Integración Regional* así como *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana* de Manuel Caballero. Con la intención de entender el enfoque del conflicto en base a la mediación internacional he recurrido a las obras de diplomáticos como del colombiano Humberto de la Calle con su obra *El día que Chávez renunció. El golpe en la intimidad de la OEA o Mediación Internacional en Venezuela* de Jennifer McCoy y Francisco Díez ambos presentes también en dicha mediación. Empleé así mismo la obra de Günther Maihold, *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista y Apaciguamiento. El Referéndum Revocatorio y La consolidación de la Revolución Bolivariana* de Miguel Ángel Martínez Meucci así como varios artículos: “La victoria escondida del Presidente Chávez” de Juan Carlos Monedero, “Hugo Chávez: construcción hegemónica de poder y desplazamiento de los actores tradicionales en Venezuela (1998 – 2000)” de Juan E. Romero y “La primera década del gobierno de Hugo Chávez. Logros y desaciertos” de Steve Ellner, entre otros.

En relación a este acontecimiento realizaré además un análisis del tratamiento que tuvo en la prensa española. Para ello analizaré los artículos publicados en ABC, El País y La Vanguardia con el fin de extraer la línea editorial, el enfoque y la ideología de cada uno de los periódicos al informar de este hecho. Basándome para ello en el paradigma de Lasswell “¿Quién-dice qué-en qué canal – a quién – y con qué efecto?”⁷. Así pues siguiendo este objetivo planteado por Lasswell y bien desarrollado por Antonio Elorza⁸, María Cruz Seoane y Susana Sueiro Seoane⁹ he establecido un esquema de análisis que seguiré en el tratamiento de dichos artículos y que se centrará en el estudio del contenido ya que “el análisis de contenidos permite visualizar ciertas características propias e identificativas en el tratamiento de la información periodística de cada medio”¹⁰. Los diferentes elementos a analizar serán los siguientes:

1. Tema elegido teniendo en cuenta la tesis de Pascual Serrano¹¹ “Silencios/Primera página” según la cual los medios no suelen hablar de las políticas de aquellos gobiernos que tienen una postura que podría denominarse “dócil” respecto al poder dominante mientras que si hablan constantemente de aquellas políticas de los gobiernos considerados “rebeldes” con un claro sesgo crítico. De hecho para Serrano el tema de Venezuela y las políticas de Chávez es un caso claro del ejemplo de esta presencia constante en las primeras páginas de los medios de comunicación
2. Balance y relevancia de las fuentes citadas en el artículo tratando de determinar si son fiables, a qué ideología responden y sobre todo, lo que más interesa es destacar cuando no se citan fuentes. En este último caso lo importante para nuestro análisis será determinar si dichas fuentes

7 LASSWELL, Harold D.: “Estructura y función de la comunicación en la sociedad”, en MORAGAS, Miguel (de.), *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gil, página 193.

8 ELORZA, Antonio: “Las ideologías políticas y su historia” en AA.VV, *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, páginas 80-81.

9 SEOANE, María Cruz: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898 -1936*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1996.

10 TERUEL RODRÍGUEZ, Laura: *Los Medios en la construcción de la realidad política: el caso de El Mundo (1993 – 1996)*, Tesis Doctoral, Málaga, Universidad de Málaga, 2006, página 11.

11 SERRANO, Pascual: *Medios violentos. Palabras e imágenes para el odio y la guerra*, Caracas, Colección Análisis, 2008, páginas 81 – 84.

son utilizadas para respaldar una determinada línea argumentativa, y establecer cuál es dicha línea¹². Para el análisis de las citas son fundamentales las aportaciones de Fairclough¹³, Richardson¹⁴ e Isabel Alonso Belmonte¹⁵ que diferencian tres tipos. Por un lado la cita directa donde las palabras de la fuente se reproducen entre comillas; la cita indirecta cuando el autor ofrece un resumen del contenido y, por último, las citas estratégicas en las que se usan palabras entrecuilladas con la intención o bien de dotar de precisión al texto o de suspender la veracidad del contenido.

3. Análisis de los adjetivos usados¹⁶ con especial atención al contenido de los mismos diferenciando entre aquellos adjetivos neutrales y aquellos que contienen juicios de valor.
4. Localización de tergiversaciones en el caso de uso de datos falsos.
5. Búsqueda y análisis de los silencios considerándolos tan importantes como lo que sí se dice¹⁷ tal y como han expresado autores como Zizek¹⁸, Foucault¹⁹ o Durandine²⁰.
6. Doble criterio²¹ en el tratamiento de un mismo tema en función de la ideología.

En el empleo de este esquema tendremos en cuenta la Teoría de la Valoración de J.R. Martin²² que trata de explicar como se utiliza el lenguaje para evaluar y adoptar posturas concretas. Según este enfoque por ejemplo el escritor puede citar las palabras de una fuente de una manera neutral, a través de verbos de habla tales como “contar” o “explicar”; o bien el escritor puede respaldar de alguna manera las palabras expresadas por la fuente, o bien distanciarse de las palabras de la fuente usando expresiones como “según”, o el adjetivo “presunto”, entre otras estrategias.

Historia del Tiempo Presente

Esta metodología específica se desarrollará teniendo en cuenta que el estudio de la Nueva Izquierda en América Latina se enmarcaría dentro de la corriente historiográfica de la Historia del

-
- 12 CASADO-GUITIÉRREZ, F., SAPIEZYNSKA, E., SÁNCHEZ, R.: “Venezuela in the international press: a biased coverage” en *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 2014, página 370.
 - 13 FAIRCLOUGH, N.: *Discourse and Social Change*, Cambridge, Polity Press, 1992.
FAIRCLOUGH, N.: *Analysing discourse: textual analysis for social research*, Londres, Routledge, 2003.
 - 14 RICHARDSON, J.E.: *Analysing newspapers. An approach from critical discourse analysis*. Houndsmills, Reino Unido, Palgrave Macmillan, 2006.
 - 15 ALONSO BELMONTE, Isabel, McCABE, Anne y CHORNET ROSES, Daniel: “En sus propias palabras: la construcción de la imagen del inmigrante en la prensa española” en *Discurso & Sociedad*, Vol. 5(3) 2011, páginas 547-568.
 - 16 *Ibidem*, página 552.
 - 17 “What is excluded is just as important as what is included in the problematic” ALTHUSSER, L. y BALIBAR, E.: *Reading Capital*, New Left Books, 1970.
 - 18 ZIZEK, S.: “Between Symbolic Fiction and Fantasmatic Spectre: Towards Lacanian Theory of Ideology”, en *Interrogating the Real*, Nueva York, 2005, páginas 229-245.
 - 19 FOUCAULT, M.: *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 1970.
 - 20 DURANDIN, G.: *La información, la desinformación y la realidad*, Barcelona, Paidós, 1995.
 - 21 CASADO-GUITIÉRREZ, F., SAPIEZYNSKA, E., SÁNCHEZ, R., “Venezuela in the international press: a biased coverage” en *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 2014, página 371.
 - 22 MARTIN, J.R. y WHITE, P.R.R.: *The Language of Evaluation, Appraisal in English*, Londres, Palgrave Macmillan, 2005.
MARTIN, J.R.: “Beyond Exchange: APPRAISAL Systems in English”, en HUNSTON, S. y THOMPSON, G. (eds.): *Evaluation in Text: authorial stance and the construction of discourse*, Oxford, Oxford University Press, 2000, páginas 142-175.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

Tiempo Presente con su dimensión de historia política fundamentalmente. Esta corriente surge de la conciencia de que el tercer milenio da paso a una historia que tendrá un tiempo y un tiempo nuevos, exigiendo la búsqueda de un nuevo enfoque que trate de “arrancarle al pasado *inmediato* las claves del presente”²³

Aunque aún por definir en profundidad tiene ya treinta y seis años de antigüedad por lo que cuenta con numerosos y destacados especialistas en España como son Julio Aróstegui, Josefina Cuesta o Elena Hernández Sandoica. Estos teóricos de la Historia del Tiempo Presente – junto a otros como Piere Nora, François Bédarida o J. Le Goff - defienden que fue errónea la separación que se produjo en el siglo XIX entre pasado y presente excluyendo a este último de la ciencia histórica. De forma que esta negación del presente como objeto de estudio de la Historia no es intrínseca al origen del oficio sino que se remonta a los intentos decimonónicos y positivistas de crear una ciencia de la historia considerando esencial el distanciamiento temporal para lograr la objetividad. Frente a esta idea sus defensores hablan de la existencia de una larga tradición en la historiografía en la que destacan como Marc Bloch, Tucídides, César, F. Garrido, K. Marx o Trotski hicieron historias de su presente como fueron *L'etrange défait. Temoignage écrit en 1940* o *Guerra de las Galias*, entre otras.

En general estos autores defienden la idea de la necesidad de conocer el presente para comprender el pasado tal y como afirmaron destacados historiadores como Febvre²⁴, Bedarida²⁵ o Koselleck²⁶. Destaca en este sentido la afirmación de Mario Díaz Barrado: “el presente, como uno de los modos del tiempo, es una parte del tiempo histórico [...] Es pues errónea la expulsión del presente de la Historia y hacer del tiempo histórico parte del tiempo humano que no sea todo el tiempo”²⁷. Para entender este enfoque es fundamental tener en cuenta las nuevas relaciones que existen entre el tiempo y la historia. De esta manera esta corriente historiográfica recupera la identificación entre científico social y objeto que la historia cientifista y explicativa quiso erradicar.

Así los historiadores del Tiempo Presente buscamos historiar lo coetáneo que “ha sido hasta ahora una tarea tomada con exagerada cautela por los historiadores, quedando ocupado, con mucha más dedicación, el espacio histórico presente por el “periodismo de investigación” y sus sucedáneos, por los sociólogos empiristas y los analistas de la nueva cultural, los encuestadores, los economistas, los politólogos y los antropólogos”²⁸. Afirmar así Hernández Sandoica que el objetivo es “hacer una historia viva, en la que la experiencia vivida de los propios sujetos históricos se expanda por el campo a explorar y lo recorra y lo llene entero, invadiéndolo y apropiándose, haciéndolo comprensible”²⁹. La Historia del Tiempo Presente reclama así el derecho de los historiadores a asomarse a los interrogantes de su tiempo. Siendo su marco privilegiado el análisis de la acción política en su más amplio sentido incluyendo tanto la acción del Estado como de las empresas, los sindicatos, los expertos, medios de comunicación, etc.

23 HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Tres Cantos, Akal, 2004, página 519.

24 FEBVRE, Lucien: *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1986.

25 BÉDARIDA, François: *L'histoire et le métier d'historien en France 1945 – 1995*, París, De la maison des sciences de l'homme, 1995.

26 KOSELLECK, Reinhart: *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, 2001.

27 DÍAZ BARRADO, Mario (coord): *Historia del Tiempo Presente. Teoría y metodología*, Salamanca, 1998, página 38.

28 ARÓSTEGUI, Julio: *La Historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza ensayo, 2004, página 23.

29 HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Tres Cantos, Akal, 2004, página 529.

Esta corriente representa por tanto la posibilidad de hacer un análisis histórico de la realidad social actual, de forma que el presente es el eje central de su análisis aunque no el único ya que en ella es fundamental la interacción entre los tiempos. Es definida por François Bédarida como una corriente con “doble virtud: de una parte, la reapropiación de un campo histórico, de una tradición antigua que había sido abandonada, de otra, la capacidad de engendrar una dialéctica o, más aun, una dialógica con el pasado”³⁰. La propia novedad de esta corriente hace que tenga numerosas acepciones siendo la más aceptada la de Historia del Tiempo Presente, un término de origen francés, aunque también se habla de Historia Inmediata, Reciente, Actual, Fluyente o Coetánea.

Es definida por Aróstegui como “la transcripción en un discurso historiográfico de la categoría *historia vivida*”³¹ pues es la historia que se experimenta frente a la idea tradicional de una historia que es simplemente recibida. La Historia del Tiempo Presente busca ser una nueva forma de entender los contenidos de la historia actual basándose en la idea, sostenida por Aróstegui, de que la relación entre Presente e Historia ha cambiado de forma que “la contradicción aparente entre ambos términos ha dejado de existir”³². En este sentido la nueva corriente historiográfica es síntoma de la conformación sociocultural de nuestra época. En palabras de Aróstegui:

“la historia del presente ha sido, y sigue siendo, respuesta al impresionante cambio en las sociedades que sobrevivieron las catástrofes del siglo XX y a la continuidad de ese cambio hasta desembocar, hoy, en el gran *tournant* al que se asiste en el umbral del siglo XXI, particularmente bajo la forma del acceso a sociedades de comunicación de masas y de la presencia tanto de nuevos problemas como del desequilibrio y amenaza de progresivo distanciamiento entre unas áreas y otras”³³

De esta forma no pretende sustituir a otras formas de hacer Historia sino que “pretende atender a un hecho histórico del que las otras no se ocupan”³⁴, aunque al situarse en el lapso final de la época contemporánea participa de la mayor parte de sus planteamientos metodológicos. Surge por tanto de la consideración de que el momento actual goza de una serie de elementos y características singulares que generan la necesidad de establecer nuevos métodos y concepciones propias. Estos nuevos elementos tienen que ver con la ruptura del marco cronológico, la vuelta de la importancia del acontecimiento, la revalorización de la memoria colectiva e individual, el nuevo protagonismo del historiador y una investigación que va más allá del archivo. Dirá así Aróstegui que puesto que el presente histórico o lo que él denomina la *historia vivida*, es un momento más en la Historia, para integrarlo hay que “construir una historiografía específica”³⁵. Siendo así una corriente que tiene que girar conceptual y metodológicamente entorno a cuatro grandes elementos: el testigo, la memoria, la demanda social – en tanto que el historiador no debe dejar la interpretación del mundo contemporáneo a otras ciencias sociales – y el acontecimiento.

La labor de los historiadores del tiempo presente consiste en acercarse al acontecimiento que sirve de vehículo para la representación de unos procesos sociopolíticos o socioculturales que contienen significados. Significados que son a su vez interpretables con los métodos de lectura de las ciencias sociales, la semiótica y la lingüística. Así “el acontecimiento es, de ese modo, “rescatado” de

30 BÉDARIDA, François: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 20, 1998, página 22.

31 ARÓSTEGUI, Julio: *La Historia vivida..*, Op., cit, página 9.

32 *Ibidem*, página 13.

33 *Ibidem*, páginas 27 – 28.

34 *Ibidem*, página 13.

35 *Ibidem*, página 19.

aquella especie de mazmorra donde lo había confinado la historia socio-estructural, y vuelve así a instalarse en un lugar central del discurso historiográfico, en su punto de partida, o de ruptura”³⁶.

Una de las principales características y particularidades de esta corriente, que abarca un campo o ámbito histórico no explorado hasta hace poco, es que tiene la singularidad de carecer de cronología fija, ya que como expresa Julio Aróstegui la Historia del Tiempo Presente es la historia de las generaciones vivas. Esto hace que sea una historia en continuo movimiento, fluyente, evolutiva, cuyos límites están permanentemente móviles haciendo que la Historia del Tiempo Presente sea una “temporalidad” más que una historia concreta. Ésta es así mismo una ventaja frente a la Historia Contemporánea que ha perdido la idea de contemporaneidad³⁷ cayendo en una aparente carga contradictoria mientras que la Historia del Tiempo Presente al no tratarse de un periodo, ni estar anclada en una cronología, se mueve con las generaciones. Así aunque el tiempo presente está lógicamente ligado a las fechas no es definible por ellas, puesto que no es un espacio cronológicamente acotado sino más bien una categoría de tiempo sociohistórico. Por eso, la condición última de la Historia del Tiempo Presente es no convertirse en una historia-periodo. En ella se produce la simultaneidad entre la historia vivida y la historia contada, un campo en el que se encuentran numerosas ciencias sociales de forma que su más rica característica es la predilección por la interdisciplinarietà.

Por el contrario, el gran obstáculo de esta corriente es que en numerosas ocasiones los procesos a los que se enfrentan no están cerrados, lo que provoca la provisionalidad de sus conclusiones. De esta manera la Historia del Tiempo Presente tiene que analizarlos cuando aun están teniendo lugar. Sin embargo hay que recordar que una de las características de la Historia, en cualquiera de sus épocas, es que es acumulativa y por tanto sujeta a permanente re-evaluación. El caso que aquí trabajamos no pretende ser un estudio de los mandatos finalizados de los distintos gobiernos de izquierdas o el ciclo completo de los movimientos sociales que se estudian, por el contrario el objetivo es evidenciar que estamos ante la génesis de un cambio profundo en América Latina, un giro a la izquierda que muestra casos nacionales concretos. A pesar de tratarse de un proceso abierto lo que interesa es saber el origen del mismo y los puntos que evidencian el cambio. Dice así García de Cortázar que “la calidad de una historia muchas veces no está solo en función de las conclusiones que precipita, sino también de las preguntas que se hace, y eso sí es una llamada a nosotros, los historiadores del presente, ya que muchas veces hemos respondido a preguntas que nadie ha hecho”³⁸.

Fueron los hechos traumáticos de la Segunda Guerra Mundial junto a la tercera ola de transiciones democráticas lo que renovó el interés por el “acontecimiento” sentando las bases para este nuevo campo de investigación. El origen de esta corriente se encuentra en sociedades como la francesa o la alemana, pioneras en el desarrollo de este interés por estudiar el tiempo presente desde un punto de vista histórico. En el caso español fue el interés de las terceras generaciones por saber qué ocurrió en la Guerra Civil, la Dictadura Franquista y la Transición lo que produjo el inicio del estudio del tiempo presente. Vemos así como suelen ser los acontecimientos traumáticos o de ruptura los que fomentan el

36 HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Tres Cantos, Akal, 2004, página 542.

37 “La paradoja de la historia contemporánea es su no-contemporaneidad” HOBBSBAWN, E.H.: “Un historien et son temps présent”, en *Écrire l'Histoire du temps présents. Hommage a François Bédarida*, París, Maison des Sciences de l'Homme, 1993, página 95.

38 DÍAZ BARRADO, Mario (coord.): *Historia del Tiempo Presente. Teoría y metodología*, Salamanca, 1998, página 127.

estudio del tiempo presente, ya que “la noción de tiempo presente ha de coincidir necesariamente con la de una *ruptura temporal*”³⁹. Hay que tener en cuenta que los años noventa fueron un momento en el que tuvieron lugar rupturas que se convirtieron en importantes referencias. Dice así Aróstegui que “puesto que vivimos un presente más problemático que otros anteriores, sea preciso “inventar” una Historia más comprensiva que la de antes”⁴⁰. En el caso que nos atañe esos acontecimientos serían la caída del muro del Berlín y la disolución de la URSS que supuso el fin de la Guerra Fría, y para la izquierda en concreto, supuso la derrota del socialismo real frente al capitalismo. Un momento de ruptura con la situación anterior que obligó a la izquierda a reinventarse.

En cuanto a las fuentes con las que trabaja esta corriente son de tres tipos: escritas, orales e icónicas. Entre ellas se encuentran las tradicionales masas documentales de todas las épocas históricas a las que se han sumado las fuentes propias de la contemporaneidad: prensa, encuestas, memorias, fotografías, vídeos, discos, estadísticas, documentos orales y la producción de los medios de comunicación. Éstos son fundamentales ya que son los constructores y transmisores de la realidad social. De esta forma aunque la Historia del Tiempo Presente no busca inmiscuirse en el campo del periodismo sí que se sirve de éste como una fuente esencial para su trabajo. Fuente documental que presenta el problema de la sobreinformación que sin embargo se resuelve estableciendo propuestas teóricas selectivas de la información. Dice así Elena Hernández que “seleccionar fuentes reduciendo al máximo su aleatoriedad refuerza, sin embargo, el carácter interpretativo de la argumentación”⁴¹. Se justifica así el uso de la prensa en el último bloque del trabajo puesto que esta corriente concede un lugar privilegiado a la misma como fuente y objeto de estudio.

Entre las críticas a esta corriente está la negación de su carácter científico por la excesiva proximidad entre el historiador y el objeto de análisis, que según los críticos podría derivar en una absoluta falta de objetividad. Sin embargo para evitar caer en la subjetividad basta con tener una metodología bien empleada en la investigación que le de el rigor científico, igual que en todas las corrientes historiográficas. Dirá así Josefina Cuesta que la objetividad se consigue analizando el presente como “un pasado mediante el alejamiento, la distancia y la perspectiva que su propia metodología le permite”⁴². Otras críticas tienen que ver con el hecho de ser un corriente historiográfica tan cercana al momento actual, al presente, que invade supuestamente el campo de otras ciencias sociales como el periodismo o la politología. Así para historiadores como Alted o Mateos el gran riesgo de la Historia del Tiempo Presente es que caiga en el llamado presentismo⁴³. Sin embargo esta corriente historiográfica aunque se adentre en el análisis del presente no pierde sus métodos de aproximación que son distintos a los de otras ciencias sociales.

Tiempo presente latinoamericano

En el caso de América Latina y de la Nueva Izquierda la Historia del Tiempo Presente nos remite inicialmente a las Dictaduras de Seguridad Nacional iniciadas con la brasileña de 1964. Tras estas duras dictaduras cuya represión se ensañó con los sectores de izquierdas de la sociedad, llegaron

39 *Ibidem*, página 53.

40 *Ibidem*, página 13.

41 HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Tres Cantos, Akal, 2004, página 532.

42 CUESTA, Josefina: *Historia del presente*, Madrid, Edema, 1993, página 38.

43 ARÓSTEGUI, Julio: *La Historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza ensayo, 2004, página 79.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

las transiciones a la democracia que nos remiten desde el punto de vista económico a los años de la crisis de la deuda en la llamada “Década perdida”, así como a la posterior aplicación sistemática de las reformas neoliberales del Consenso de Washington de los noventa. Planteado como un nuevo dogma de desarrollo, que si bien supuso avances en términos de estabilidad macroeconómica, socialmente fue devastador.

Este sería el contexto previo al llamado *giro a la izquierda* vivido en América Latina desde 1994 con el levantamiento zapatista y, desde el punto de vista de la toma del poder, desde 1998 con la victoria de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales. Desde entonces un número creciente de países latinoamericanos han ido contemplando los triunfos electorales de la izquierda, la diversificación de actores y demandas así como el surgimiento de diversos movimientos sociales con un importante protagonismo en la vida de sus países. Por tanto el tiempo presente latinoamericano está marcado entre otras cosas por una izquierda que ha logrado recuperar el papel de la política frente a la fuerza de los mercados obteniendo importantes resultados en la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

Hay que tener en cuenta a la hora de analizar este *giro* que las oleadas políticas no constituyen en sí mismas una novedad en el devenir latinoamericano. El siglo XX vivió una fase autoritaria (años 30 y 60 – 70), una oleada democratizadora (finales de los años 40 y 80) y una oleada neoliberal de la post-Guerra Fría. De esta manera la gran novedad de esta nueva oleada política no tiene que ver con el proceso sino por su naturaleza *roja*⁴⁴ que sitúa en el centro del escenario a fuerzas que durante mucho tiempo permanecieron marginadas, reprimidas y/o sin participación activa en la democracia representativa.

Así la llamada Nueva Izquierda Latinoamericana es un fenómeno que aunque muy diverso pretende dar respuesta a muchas de las grandes demandas del tiempo presente latinoamericano como son la consolidación de la democracia, la obtención de mejores índices de crecimiento económico, la lucha contra la desigualdad, la exclusión, la pobreza y la violencia, así como la mejora de la calidad de las instituciones, los procesos de integración regional o la inserción del continente en el orden global con la consiguiente contribución latinoamericana a la conformación de un orden multipolar post-hegemónico donde se replanteen entre otras cosas las relaciones hemisféricas.

44 DABÈNE, Olivier (dir.): *La gauche en Amérique Latine (1998-2012)*, Paris, Editions Sciences Po, 2012, página 17.

Fuentes

Para este trabajo de investigación he decidido usar como fuente primaria la prensa ya que considero que ésta tiene un lugar determinante dentro de los medios de comunicación⁴⁵ de forma que su alcance y difusión en la sociedad es realmente importante. Se usa por tanto la prensa no solo como fuente histórica sino también por su cualidad de creadora de opinión a partir de sus contenidos y la terminología utilizada. Teniendo en cuenta la histórica relación entre España y América Latina y en concreto el cambio que supuso en las relaciones diplomáticas entre España y Venezuela el golpe de Estado de 2002 que acabaría con este Referéndum Revocatorio, considero que el análisis del tratamiento de este acontecimiento en la prensa española es un enfoque interesante. En este sentido parto de la consideración de España como un actor fundamental en América Latina, destacando su presencia en la Comunidad Iberoamericana de Naciones y el espacio común de acción creado. El triunfo de Chávez y el devenir de su proyecto político va a influir en el espacio iberoamericano de forma que será importante no solo para países como Colombia, Ecuador, Brasil o Cuba sino también para España. Elijo así la prensa española también como muestra de la opinión pública europea, una prensa que además tiene difusión e impacto en América Latina al ser consumida. La prensa española es así generadora de opinión dentro de la comunidad iberoamericana y por tanto su análisis es pertinente.

El universo analítico elegido corresponde a los artículos publicados en tres periódicos: El País, ABC y La Vanguardia. El Mundo, a pesar de ser el periódico en tercer puesto con mayor difusión en España ha sido excluido de este análisis puesto que los artículos de dicho periódico sobre el Referéndum Revocatorio no eran propios sino comprados a agencias de noticias como la Agencia EFE o EuropaPress. La selección de estos periódicos responde a un intento por abarcar un amplio abanico ideológico que iría desde el conservador ABC hasta el progresista El País seleccionados entre los periódicos de mayor tirada y difusión en España en 2004. Así con una población en 2003 de 42.197.865 personas y en 2004 de 43.197.684 El País, en primer puesto, tuvo una difusión esos años de 440.226 y 469.183 respectivamente⁴⁶, ABC en cuarto puesto, con una difusión de 266.818 y 276.915 y La Vanguardia, en el quinto puesto en difusión con un total de 205.330 y 203.703 en 2003 y 2004 respectivamente⁴⁷.

Aunque el Referéndum Revocatorio tuvo lugar el 15 de agosto de 2004 a la hora de seleccionar los artículos me he remontado hasta 2003 cuando comienza la recogida de firmas por parte de la oposición para solicitar dicho referéndum. Así para el ABC la cronología va desde el 25 de diciembre de 2003 hasta el 17 de agosto de 2004 con un total de veintisiete artículos. En el caso de El País se han seleccionado artículos desde el 29 de noviembre de 2003 hasta el 17 de agosto de 2004 con un total de veinticinco artículos. Para finalizar los dieciséis artículos de La Vanguardia comienzan el 2 de diciembre de 2003 y finalizan el 17 de agosto de 2004. Como se ha explicado en la introducción y la metodología, de este análisis de contenido de los artículos se espera extraer la línea editorial, el enfoque y la ideología de cada uno de los periódicos en el tratamiento de este acontecimiento.

45 LOCHARD, G. y BOYER, H.: *La comunicación mediática*, Barcelona, Gedisa, 2004.

46 Fuente: OJD, 1987-2004.

47 Segundo y tercer puesto corresponden a Marca, que no ha sido seleccionado por ser prensa deportiva, y El Mundo.

Estado de la cuestión: estudios y debates entorno a la Nueva Izquierda Latinoamericana

Desde comienzos del siglo XXI, América Latina ha despertado un notable interés por los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que marcan su tiempo presente. Todo ello se produce en un momento en el que la sociedad internacional está definida por la globalización, la multipolaridad y las transformaciones en la distribución del poder mundial gracias al protagonismo de nuevos actores. En este marco mundial la región latinoamericana está experimentando un doble proceso de ascenso y creciente diferenciación, elementos considerados claves del reordenamiento global. Así, el tiempo presente latinoamericano está marcado por el surgimiento de un nuevo tipo de protestas, luchas ciudadanas y movimientos sociales con unas características distintas a las de los movimientos anteriores, lo que justifica su estudio separado desde la caída del muro de Berlín.

Un elemento característico del tiempo presente latinoamericano es el triunfo de la democracia, por primera vez en doscientos años de historia, acompañada de índices de crecimiento económico notables, especialmente si se tiene en cuenta el contexto mundial de recesión desde 2008. Así mismo es una región que está experimentando cómo su presencia internacional crece y su cultura es consumida masivamente en todo el planeta. En este marco la gran novedad es que actualmente hay una gran mayoría de gobiernos y actores de izquierdas que la dirigen políticamente. Así, aunque existen aún numerosos obstáculos tradicionales que quedan por superar América Latina es actualmente una región que progresa y participa de la construcción de un relato optimista en torno al presente y al futuro inmediato.

Como afirman Seoane y Taddei desde la segunda mitad de la década de los noventa América Latina está caracterizada por un incremento de la protesta social orientada al cuestionamiento del modelo neoliberal. Por tanto, preguntarse por el tiempo presente latinoamericano implica indiscutiblemente preguntarse acerca del papel jugado por esta Nueva Izquierda Latinoamericana. Preguntas que deben abarcar desde cuál ha sido el grado de capacidad de dicha izquierda para construir un cambio frente al modelo neoliberal, hasta saber si las políticas de estos nuevos actores de izquierdas han contribuido o no, a los avances sociales y la profundización del juego democrático. Estas entre otras muchas son las preguntas que ha suscitado el llamado *giro a la izquierda* entre la diversa producción científica, no solo del ámbito de la Historia, sino también de la política y otras Ciencias Sociales, cada una con su enfoque. La mayoría de estas publicaciones se han esforzado por definir qué es exactamente esa Nueva Izquierda Latinoamericana, su origen, naturaleza y características, indagando en las razones que explican la toma del poder.

Una versión sencilla de la definición del concepto de Nueva Izquierda Latinoamericana es la que da Cindy Calvo cuando afirma que son “formaciones de izquierda recientes, ubicadas durante los años 90 y primera década del nuevo milenio [...] [La Nueva Izquierda Latinoamericana] aparece en un contexto diametralmente diferente de su predecesora, marcado por la caída de la Unión Soviética”⁴⁸. En palabras de Emir Sader esta nueva izquierda es la “tercera estrategia” de la izquierda latinoamericana. Afirma así que “las luchas de resistencia al neoliberalismo constituyeron una nueva estrategia para la construcción de un modelo alternativo que buscaba superar, incorporándolas y negándolas

48 CALVO SALAZAR, Cindy: “La nueva izquierda latinoamericana: características y retos futuros” en *Reflexiones*, N° 88, 2009, página 58.

dialécticamente, las dos estrategias anteriores”⁴⁹ para enfrentarse al neoliberalismo en una guerra de posiciones en sentido gramsciano.

Chávez, Rodríguez Garavito y Barrett explican muy bien el adjetivo “nuevo” que se asocia a esta izquierda cuando afirman que

“es usado aquí en sentido descriptivo antes que valorativo. Por lo tanto, denota el hecho de que las formaciones de izquierda estudiadas son de origen reciente o que han ascendido en capacidad de movilización masiva, en la escena electoral o en capacidad de gobernar en los últimos años. Aunque cada una de las fuerzas políticas ha tenido su propio calendario, en general los acontecimientos y las tendencias [...] han tenido lugar en la década de los noventa y en la primera mitad de la presente década, es decir, en los años posteriores a ciertos acontecimientos mundiales y regionales – la caída del muro de Berlín, en 1989: el fin de la revolución sandinista en 1990 -, que son reconocidos ampliamente como el fin de una era de la izquierda y el inicio de una nueva.”⁵⁰

Sin embargo el concepto “izquierda” no está ampliamente consensuado, así hay autores que utilizan otras palabras para definir a estas nuevas fuerzas, hablan así de “progresistas”⁵¹, “posneoliberales”⁵², “socialismos”⁵³ o “centro-izquierda”⁵⁴. En este sentido para Thwaites esta Nueva Izquierda es el conjunto de gobiernos pos-neoliberales que

“expresan correlaciones de fuerza sociales más favorables al acotamiento del poder del capital global [...] Se conjuga así una retórica crítica frente a las políticas neoliberales, el diseño de propuestas para transformar los sistemas políticos en democracias participativas y directas y una mayor presencia estatal en sectores estratégicos”⁵⁵.

Una corriente de pensamiento que es muy crítica con la Nueva Izquierda considera que, respecto a la izquierda anterior, ésta es menos radical, destaca así por ejemplo Carlos M. Vilas quien afirma que la diferencia entre ésta nueva izquierda y la anterior es

“la relegación de las hipótesis de cambio sistemático. La nueva izquierda no plantea el socialismo como forma de organización del conjunto social sino un capitalismo más equilibrado y por lo tanto más reglamentado, pero un capitalismo que de todos modos mantiene la impronta de muchos de los cambios estructurales ejecutados en las dos décadas anteriores por las severas recomendaciones de reformas

49 SADER, Emir, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, España, Boitempo Editorial, 2009, página 175.

50 CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008, página 36.

51 LANZARO, Jorge: “La “tercera ola” de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia”, en PÉREZ HERRERO, Pedro, *La “izquierda” en América Latina*, Editorial Pablo Iglesias, 2006, página 47.

52 THWAITES REY, Mabel: “Después de la globalización neoliberal. ¿Qué estado en América Latina?” en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N° 32 CLACSO, julio 2010, página 8.

SADER, Emir: *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, España, Boitempo Editorial, 2009, páginas 195 y 197.

53 MONEDERO, Juan Carlos: “Más allá de la colonialidad del saber” en CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008, página 25.

54 BORON, Atilio: “Promesas y desafíos: La izquierda latinoamericana a principios del siglo XXI” en CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008, página 311.

55 THWAITES REY, Mabel: “Después de la globalización neoliberal... op.cit, página 8.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

macroeconómicas y sociales en clave neoliberal”⁵⁶.

Aunque quizá no es la postura más habitual entre los analistas de la Nueva Izquierda Latinoamericana creo que es importante mencionarla puesto que sí es una postura común dentro de algunos movimientos sociales y fuerzas de izquierda en América Latina que son muy críticos con algunos gobiernos que se incluyen dentro de ésta como el de Brasil o Argentina.

¿Una izquierda o varias izquierdas?

Un capítulo destacable de los esfuerzos por definir la Nueva Izquierda Latinoamericana tiene que ver con el intento de establecer categorías o tipologías. Según la postura que se tome de acuerdo a este tema podemos distinguir dos tipos de enfoques: por un lado aquellos quienes consideran que existe una izquierda que tiene diferentes tipos o matices, lo que permite establecer varias tipologías dentro de ella; por otro lado, están aquellos autores que consideran que es más adecuado hablar de izquierdas, sin clasificarlas en tipologías, entendiendo que hay tantas como países.

Dentro del primer tipo destaca la afirmación de Jorge Lanzaro, quien define este giro como la “tercera ola”⁵⁷ de las izquierdas latinoamericanas y considera que actualmente se registra en América Latina “un nuevo ciclo de desarrollo de los agrupamientos políticos de izquierda o “progresistas” que en varios países acceden al gobierno nacional o compiten con expectativas por llegar a él”⁵⁸. Este autor, aunque reconoce la existencia de un campo diversificado en esta tercera ola de izquierdas, hace una clasificación en dos tipos en función del tipo de partido, el modo de gobierno y el grado de institucionalización de los sistemas de partidos. El primer tipo tiene que ver con aquellos partidos de izquierda y centro-izquierda de origen comunista y socialista, que eran por tanto revolucionarios o reformistas, y que según su análisis han experimentado una serie de cambios que les ha llevado a desarrollar una “fórmula vernácula de socialdemocracia”⁵⁹. Éste sería el caso del PT en Brasil, el tándem PS-PPD en Chile y del FA uruguayo. Los define como izquierda “institucional” ya que están integrados en la institucionalidad del régimen democrático republicano y del sistema de partidos, contribuyendo además a consolidarlo. Según este autor son partidos de *catch-all* que para ello pierden espesor como partidos de masas, dejan de poner el énfasis en los trabajadores como clase fundamental, adoptan una ideología “blanda” y abandonan el intento de transformar en profundidad la sociedad capitalista para conseguir una audiencia más amplia y diversificada. Estos partidos asumen por tanto las reglas tanto de la democracia liberal como de la economía de mercado aunque tratan, por su ideología de izquierdas, de impulsar orientaciones distintas sobre todo en materia social y de derechos democráticos. Incluso a veces en cuanto a política económica, aunque siempre acatando los requerimientos en materia de disciplina macroeconómica. Son, en definitiva, partidos que “implican a la vez la aceptación del capitalismo y un designio reformista efectivo pero moderado”⁶⁰ de forma que

56 VILAS, Carlos M.: “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares” en *Nueva Sociedad*, N° 197, mayo – junio de 2005, página 88.

57 HUNTINGTON, Samuel: *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Univeristy of Oklahoma Press, 1991.

58 LANZARO, Jorge: “La “tercera ola” de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia”, en PÉREZ HERRERO, Pedro, *La “izquierda” en América Latina*, Editorial Pablo Iglesias, 2006, página 47.

59 *Ibidem*, página 48.

60 *Ibidem*, página 72.

sus políticas suponen la continuidad del paradigma neoliberal vigente, y no un nuevo paradigma alternativo.

Frente a ellos habla de los partidos y movimientos políticos de carácter populista o nacional-popular⁶¹ que según Lanzaro tienen orientaciones progresistas, de izquierda o centro-izquierda como sería el caso de Venezuela, Bolivia, Argentina o Panamá. Esta distinción es similar a la de otros autores como Ludolfo Paramio quien distingue entre partidos con políticas de centro-izquierda como el PT brasileño, o partidos que representan una opción de ruptura clara como el MAS boliviano, el PSUV de Venezuela, el movimiento PAIS de Ecuador o el Partido Nacionalista Peruano de Ollanta Humala. Este autor sin embargo, a diferencia de Lanzaro destaca por criticar esta dicotomía que se establece entre la izquierda, puesto que “deja fuera a gran parte del mapa político de la izquierda”⁶².

En este sentido Jorge Castañeda habla también de dos izquierdas, la izquierda “buena” que es radical en cuanto a su raíces pero de supuesta mente abierta y moderna. Esta izquierda quedaría representada por Lula, frente a la “mala” que es cerrada y populista que identifica no solo con Chávez sino también con Néstor Kirchner. Para Castañeda la izquierda buena ha aprendido de los errores del pasado, cambiando, mientras que la mala, no. Similares términos usa Teodor Petkoff, definiendo a la izquierda “mala” como “arcaica, conservadora, falsamente radical, autoritaria y mesiánica” mientras que la izquierda que denomina “moderada” representa el reformismo avanzado, la sensibilidad social, el desarrollo económico equitativo y la ampliación de la democracia”. Es la misma distinción que hace por ejemplo Vargas Llosa cuando habla de izquierda “vegetariana” o “carnívora” respectivamente.

Otra postura que también cree en la existencia de tipologías, pero que quizás es menos tendenciosa en sus conceptos es la representada por Hugo Cancino quien habla de tres tipos. Por un lado la “izquierda tradicional”, aquella que continua sin grandes variaciones manteniendo un discurso ideológico cuyos referentes son la Revolución Rusa de 1917 y las normativas organizativas de la III Internacional Comunista. Sería por tanto la izquierda representada por los partidos y organizaciones comunistas latinoamericanos como los que reclaman el discurso de Mao Tse Tung, las organizaciones guerrilleras colombianas o los partidos comunistas más tradicionales. El problema de esta izquierda, advierte Cancino, es que los procesos de desindustrialización han provocado la desaparición – o como mínimo reducción – de la clase obrera surgiendo nuevas categorías de trabajadores – masas marginales urbanas, movimientos indianistas, de mujeres y de capas medias empobrecidas – que tienen nuevas demandas y formas de organizarse. Esta izquierda comunista y marxista-leninista aunque continúa con su actividad tiene una representación parlamentaria escasa. El problema de esta clasificación, desde nuestro punto de vista, es que esta izquierda es precisamente la que no es nueva, por tanto no es más que la continuidad, a pesar del cambio de paradigma global, de la izquierda anterior a 1989. No puede ser considerada parte de la Nueva Izquierda.

Sin embargo Cancino habla de otros dos tipos, similares a los que definía Jorge Lanzaro. De un lado la “izquierda renovada” de origen marxista que ha experimentado un proceso más o menos profundo de renovación de su discurso ideológico, de su práctica política, así como de su estrategia y visión de la sociedad. Son partidos que al contrario de la que denomina izquierda tradicional sí que han

61 Este término suele preferirse entre aquellos autores que consideran que el término “populismo” posee una connotación demasiado negativa en las Ciencias Sociales. Así según Hugo Cancino el término “nacional-popular” es “más adecuado en la medida en que confiere a éste un contenido en que se alude al carácter movilizador, fundacional de estos movimientos y a su proyecto de ruptura con el Estado y la nación oligárquica” en CANCINO, Hugo, “La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana: Para una discusión de los movimientos nacional-populares” en *BJR*, Marília, v.1, n° 2, páginas 237 – 254, Mayo- Agosto, 2012, página 239.

62 PARAMIO, Ludolfo: “La izquierda en América Latina” en *Quórum*, N° 22, 2008, página 25.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

logrado llegar al gobierno, solos o en coaliciones, en las últimas dos décadas. Habla del PT de Brasil o del PS de Chile, recordando que la profundidad de sus procesos de renovación no es homogénea aunque en ambos casos no se puede encontrar un proyecto de ruptura con el Estado oligárquico ni de cambio en la institucionalidad política. Dice así Cancino que “se han renovado drásticamente, rompiendo con el marxismo-leninismo canónico, pero al mismo tiempo han abandonado el discurso social crítico y la solidaridad e identificación con la causa de los pobres, de los perseguidos, de las etnias excluidas”⁶³.

La última tipología que establece Cancino es la de “nacional-popular”, partidos y movimientos que surgen según el autor de contextos políticos marcados por una crisis de representación, en el caso de América Latina, del agotamiento de la izquierda tradicional, de la izquierda renovada y de los partidos políticos tradicionales. Dice así que lo que se vivió en Ecuador, Bolivia y Venezuela fue una crisis orgánica en términos gramscianos donde la élite dirigente perdió la hegemonía ideológica, cultural y política de la sociedad siendo incapaz de generar consenso. Así estos movimientos nacional-populares llegan al poder tomando distancia de los procesos de modernización capitalista, impulsando un proyecto de reconstrucción del Estado que deje de ser criollo oligárquico, blanco y monocultural para ser un Estado Nacional popular multiétnico y multicultural. Buscan la creación de formas de democracia radical que combinen los elementos positivos de la democracia liberal con expresiones institucionalizadas de un poder popular independiente del Estado. En su obra Cancino afirma que la tipología que verdaderamente representa a la Nueva Izquierda Latinoamericana, es esta última ya que critican al orden nacional y global establecido.

Se observa por tanto como para todos estos autores, al margen del adjetivo que le pongan, Chávez y Lula siempre representan los extremos de esta izquierda. Los Kirchner en Argentina quizá presentan más dificultades a la hora de ser clasificados en estas tipologías, sin embargo las políticas venezolanas y brasileñas siempre son presentadas como las diferentes caras de una misma moneda, la izquierda latinoamericana. Así mientras que para la opinión conservadora la política de Chávez representa lo que es inadmisibles y la de Lula lo que es tolerable, dentro de los críticos de izquierdas esta separación también es utilizada a la inversa. Siendo así duramente críticos con la política moderada de Lula y especialmente optimistas con la de Chávez. En este sentido afirma Ramírez Gallegos que

“En el rechazo al exceso de poder concentrado en la figura del presidente [Chávez], así como de la radicalidad de su proyecto, se ha montado mucha de la legitimidad que tiene la tesis de las dos izquierdas. La “Revolución Bolivariana” aparece así como el tipo ideal de la “mala izquierda” latinoamericana”⁶⁴

Frente a esta visión dicotómica de la izquierda que busca clasificarla en diversas tipologías, y que es quizá la versión más extendida en los medios de comunicación, otros autores defienden la idea de que la pluralidad característica de la Nueva Izquierda impide su clasificación en tipologías⁶⁵.

63 CANCINO, Hugo: “La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana: Para una discusión de los movimientos nacional-populares” en *BJR*, Marília, v.1, n° 2, páginas 237 – 254, Mayo- Agosto, 2012, página 246.

64 RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin: “Mucho más que dos izquierdas” en *Nueva Sociedad*, N° 205, páginas 30 – 44, 2006, página 39.

65 Dice así Juan Carlos Monedero “se engañan quienes quieren diferenciar entre una izquierda vegetariana y una izquierda carnívora. Lo que apenas vale para Chile no puede aplicarse al resto de un continente que viene de otra historia” en MONEDERO, Juan Carlos: “La victoria escondida del Presidente Chávez” en *El Viejo Topo*, N° 240, 2008, página 14.

Además del ya mencionado Ludolfo Paramio entre ellos destaca Franklin Ramírez Gallegos quien afirma que “la izquierda ha asumido una forma específica en cada país de acuerdo con las herencias institucionales del neoliberalismo, el lugar de los movimientos sociales y la trayectoria histórica de los movimientos progresistas [...] En América Latina no solo coexisten más de dos izquierdas, sino que ellas comparten un conjunto de procesos y propuestas que autorizan a hablar de un ciclo político común”⁶⁶. Pero no son los únicos, esta postura también es defendida por Juan Carlos Monedero y Olivier Dabène⁶⁷ entre otros. Así Monedero explica que para entender a la izquierda latinoamericana hay que comprender que

“Sus estrategias beberán de cada historia particular, de las fuerzas acumuladas, del nivel de riqueza, de la articulación de la sociedad civil, de la salud o enfermedad del sistema de partidos, del tipo de dirigencia que se construya, de la influencia norteamericana, del nivel de estudios, de la estructura social, de la presencia o ausencia de clases medias, de la homogeneidad social o de la existencia de grupos minoritarios, de la identidad indígena, etc. Por eso cada caso será necesariamente un mundo particular que hablará a los otros mundos particulares desde los mínimos compartidos”⁶⁸

Una postura curiosa por su diferente enfoque centrado en otros conceptos es la de Francisco Rojas Aravena quien no habla de la existencia de un giro a la izquierda. Afirma así que “analizar el panorama actual apelando a los conceptos de izquierda o derecha es inútil. Para entender el nuevo mapa regional, es necesario repensar algunos factores: la división de América Latina entre un norte cercano a EE.UU y un sur más autónomo, las diferencias económicas entre los países del Atlántico y los del Pacífico y la competencia por el liderazgo regional”⁶⁹. En este sentido él interpreta que la región manifiesta la existencia de una búsqueda de opciones para superar la exclusión social y política de una gran mayoría de personas así como mitigar los efectos de las reformas estructurales de los gobiernos liberales. En cierta similitud con el pensamiento de Pedro Pérez Herrero considera que “los liderazgos emergentes son de diferente tipo, y no parece factible establecer una sola identidad, de izquierda, para englobarlos a todos”⁷⁰. Así de manera similar a lo que plantea Boaventura considera que los conceptos de izquierda y derecha son propios de la Guerra Fría y que no son capaces de explicar el panorama latinoamericano actual pues no permiten ubicar a los actuales líderes políticos. De manera parecida Sader defiende que hay que distinguir no entre izquierda buena y mala sino entre aquella que suscribió tratados de libre comercio con EE.UU (México, Perú, Chile, Costa Rica y otros) y aquellos que privilegiaron los procesos de integración regional⁷¹.

Boaventura de Sousa Santos, por el contrario, analiza a esta Nueva Izquierda desde el punto de vista de los desafíos a la imaginación política progresista que hay en el continente. Es decir a las dificultades u obstáculos del pensamiento de la izquierda latinoamericana para enfrentar o bien la idea de la posibilidad del fin del neoliberalismo o aquella que sí imagina el fin del capitalismo pero sin embargo su obstáculo es pensar cómo será ese fin, es decir, imaginar las alternativas al capitalismo tras

66 RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin: “Mucho más que dos...”, Op., cit, páginas 30 y 32.

67 DABÈNE, Olivier (dir.): *La gauche en Amérique Latine (1998-2012)*, Paris, Editions Sciences Po, 2012.

68 MONEDERO, Juan Carlos: “Más allá de la colonialidad del saber” en CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008, página 26.

69 ROJAS ARAVENA, Francisco: “El nuevo mapa político latinoamericano. Para repensar los factores que marcan las tendencias políticas”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 205, páginas 114 – 130, 2006, página 114.

70 *Ibidem*, página 115.

71 SADER, Emir: *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, España, Boitempo Editorial, 2009, página 194.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

la caída del socialismo real. La primera izquierda corresponde a la socialdemocracia con Lula como máximo ejemplo y la segunda es la del llamado “socialismo del siglo XXI” con países como Bolivia, Venezuela o Ecuador. Para él “la coexistencia de las dos vertientes de respuesta a la imaginación política es lo que más creativamente caracteriza al continente latinoamericano en este periodo”⁷².

En cuanto a la génesis o el momento de origen de la misma, existen distintas posturas. Por un lado encontramos aquellos autores como Ludolfo Paramio que al centrarse en la toma del poder por parte de estos nuevos actores sitúan el origen en el triunfo de Chávez en 1998 o en 2002 y 2003 con los triunfos electorales de Brasil y Argentina. Estos autores que se centran en los gobiernos de izquierda no suelen hablar de países como México o Colombia puesto que los partidos de izquierda no han logrado la toma del poder. Sin embargo, aquellos autores como Rodríguez, Barret, Chávez, Parra, Thwaites Rey, Boron y Sader que destacan la importancia de los movimientos sociales consideran que el origen de esta nueva izquierda fue el levantamiento zapatista de 1994. Otros autores como Monedero incluso hablan del Caracazo⁷³ como primera manifestación de esta nueva izquierda al ser una expresión de la resistencia al neoliberalismo. Un acontecimiento más simbólico en relación a la crítica al *fin de la historia*, puesto que tuvo lugar unos meses antes de la caída del muro de Berlín y ya en esa protesta se oponían los venezolanos al viraje neoliberal de Carlos Andrés. Comenzaba el declive de un tipo de política en Venezuela que culminaría con la victoria de Chávez.

No hay tanto debate en cambio en cuanto a las causas o razones por las que surgió esta Nueva Izquierda. En general todos los autores señalan que los efectos negativos del neoliberalismo – la desigualdad y la pobreza fueron especialmente evidentes en los países que habían adoptado programas de ajuste estructural – minaron la legitimidad de la democracia representativa que había sido recuperada desde los años ochenta. El deterioro de las condiciones económicas y sociales, sumado al desprestigio de los partidos políticos tradicionales y la democracia representativa, en general, creó el caldo de cultivo para el surgimiento de un nuevo discurso contrahegemónico que tiene al neoliberalismo como objetivo principal para la construcción de una alternativa postneoliberal. Junto a ello autores como Wallerstein⁷⁴, Tischler⁷⁵ o Harnecker⁷⁶ hablan de la crisis de la izquierda tanto del componente teórico por la extinción del legado de la revolución francesa, cuya vertiente izquierdista decía que el desenlace de la historia estaría del lado de los oprimidos; como del componente estratégico al caer el canon leninista que suponía que el sujeto histórico privilegiado al que correspondía guiar y realizar la revolución proletaria sería el partido. Este declive del sujeto leninista sin embargo fue compensado con el surgimiento de nuevos actores políticos.

Todos esos factores hicieron que surgieran o se fortalecieron los movimientos y partidos de izquierda que se oponían al neoliberalismo atrayendo también a grupos y sectores sociales de las llamadas clases medias. Sumado a un factor internacional como es el la revitalización de la izquierda internacional, a partir de las protestas de Seattle en 1999 así como en otras grandes ciudades como Washington, París, Génova, Gotemburgo, Nueva York, etc.; y del surgimiento de un movimiento global

72 DE SOUSA SANTOS, Boaventura: *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Uruguay, Ediciones Trilce, 2010, página 12.

73 MONEDERO, Juan Carlos: “Más allá de la colonialidad del saber” en CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008, página 25.

74 WALLERSTEIN, Imanuel: *The Decline of American Power*, Nueva York, The New Press, 2003.

75 TISCHLER, S.: “La crisis del sujeto leninista y la circunstancia zapatista”, Chiapas 12, 2001.

76 HARNECKER, Marta: *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1999

contra el neoliberalismo y la guerra. Una revitalización en la que América Latina juega un papel privilegiado.

Hablamos de “nueva” izquierda en sentido descriptivo

A pesar de estas diferentes posturas, especialmente en cuanto a la denominación, existe un gran consenso sobre cuáles son las características principales de esta Nueva Izquierda. Así autores como Daniel Chávez o César Rodríguez han clasificado en cinco puntos los rasgos comunes dentro de esta Nueva Izquierda⁷⁷. En primer lugar frente a la unidad teórica y la centralización estratégica de la izquierda anterior esta nueva izquierda se caracteriza por la pluralidad estratégica más acorde con la multiplicidad de sujetos. A esto se suma el desarrollo de formas de organización descentralizadas. En muchos casos se tratan de coaliciones o redes donde las organizaciones integrantes contribuyen a propósitos políticos comunes. Así frente al sujeto político unitario del leninismo – el partido de vanguardia de la clase obrera o el partido-Estado – las formas que predominan son los “frentes amplios” de partidos y movimientos, las “coordinadoras” de movimientos sociales o los encuentros de organizaciones populares. Hablamos por tanto de “nueva” izquierda en tanto que utiliza nuevas formas de acción – como los piquetes -, nuevas formas de organización – como la comunidad, la asamblea, los foros, las coordinadoras, etc. -, y formas de participación política y ejercicio de la autoridad nuevas que tienen que ver con la máxima zapatista del “mandar obedeciendo”. Tanto Mónica Iglesias como Boaventura advierten que cuando hablamos de novedad no es tanto porque sean formas radicalmente nuevas como por “la centralidad adquirida en este momento por formas de organización y de lucha, que en algunos casos tienen siglos de vigencia y que en general fueron descartadas o se mantuvieron en una posición minoritaria”⁷⁸

El segundo gran rasgo tiene que ver con la ampliación de la base social y por tanto de los temas dominantes. Así una de las grandes características de esta Nueva Izquierda es también la multiplicidad de bases sociales y agendas políticas. De esta manera la pluralidad hace que a las preocupaciones clásicas de la izquierda se hayan sumado otras relacionadas con temas de etnicidad, género, raza y otros tipos de desigualdad. Así uno de los ejemplos más claros de estas nuevas reivindicaciones es la del derecho a la diferencia cultural y la autodeterminación que es fundamental en la izquierda latinoamericana desde los levantamientos indígenas en Ecuador, Bolivia y México. En este sentido además de los temas particulares relacionados con las características propias de los diferentes sujetos sociales, los dos grandes temas a los que se enfrenta esta izquierda, según autores como Chávez y Garavito, son la búsqueda de alternativas al neoliberalismo, destacando a nivel regional iniciativas como el fortalecimiento del MERCOSUR o la construcción del ALBA; y la democratización política y social de América Latina.

El cuestionamiento del movimiento obrero como actor estratégico de la lucha contra el capitalismo o “la pérdida de la centralidad política que le cupo a la clase obrera en la lucha social”⁷⁹ es quizá la característica más señalada. Una centralidad reemplazada por nuevos actores sociales como los indígenas, las mujeres, los desempleados, etc. de forma que no existe un actor social privilegiado como

77 CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008, página 43.

78 IGLESIAS VÁZQUEZ, Mónica: “Teoría en movimiento: más de una década de pensamiento crítico” en *Revista OSAL*, N° 30, páginas 25 – 43, Noviembre de 2011, página 32.

79 *Ibidem*, página 30.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

vanguardia de la revolución. Así “han emergido movimientos con una gran fortaleza en torno a conflictos ubicados en los límites entre la producción y la reproducción de la vida”⁸⁰. Esto ha provocado así mismo, según Mónica Iglesias, una crítica de la política empleada por él, es decir, de la teoría sobre la revolución centrada en el Estado y en el poder de clase. Provocando el florecimiento en la Nueva Izquierda del debate en torno a la pertinencia de la lucha electoral y de la “toma del poder” a través del Estado. Esto explica que “en algunas experiencias se ha tratado de trascender la “lógica estatal” y se ha vuelto la mirada hacia los otros, produciendo, en cierta forma, un desplazamiento de los interlocutores: la interpelación en estos casos no se produce hacia el Estado”⁸¹. Es lo que Hardt y Negri⁸² denominan una red internacional hiperdescentralizada de organizaciones locales que buscan formas globales de coordinación antes que la toma del poder.

Vemos por tanto como una de las características no es solo la proliferación y diversidad de actores sociales y políticos sino también la variación coyuntural de las reivindicaciones⁸³. Igualmente “la estrategia de las fuerzas de izquierda está lejos de la idea leninista de toma del poder nacional”⁸⁴, afirma en este sentido Mónica Iglesias que se ha producido una extensión en las formas de acción y una diversificación en los niveles de acción. Esta característica es vista como algo negativo por autores como Borón, Meiksins o Vakaloulis pues consideran que imprime un carácter demasiado disperso y fragmentario que dificulta la articulación entre sí y la construcción de un horizonte de liberación compartido. Frente a ellos, García Linera, Hardt, de Sousa Santos o Holloway consideran que esta ausencia de un proyecto hegemónico – más allá del “otro mundo es posible” - es una característica positiva de la Nueva Izquierda ya que la hegemonía estratégica de las luchas del movimiento obrero no consiguió crear verdaderas alternativas. En este sentido estos autores son más partidarios de la experimentación y la estrategia zapatista del “caminar preguntando”⁸⁵.

En tercer lugar destaca que esta nueva izquierda, frente el declive de los partidos y los sindicatos, esenciales en la visión ortodoxa de la izquierda, se caracteriza por reivindicar el papel de la sociedad civil como espacio de acción política. En el caso de América Latina esta reivindicación se entiende cuando se analiza la importancia que tuvo ésta en la resistencia contra las dictaduras militares que asolaron la región desde el golpe de estado en Brasil (1964). Esta característica es especialmente destacada por Harnecker en relación al importante el papel que han tenido los gobiernos locales de esta nueva izquierda y el impulso que han generado en la participación de la sociedad civil. Así estos nuevos actores “se proponen superar el estilo tradicional profundamente antidemocrático de gobierno, por el cual se concentra el poder en pocas manos y se ignora a la gran mayoría de la población. En cambio, se busca aumentar el papel protagónico de las personas, mediante un ejercicio de participación, donde se delegue el poder de decisión a la ciudadanía con el fin de combatir las desviaciones tradicionales tales como: abusos de poder, favores o clientelismo”⁸⁶. Una idea fuertemente relacionada con la importancia que se da en esta nueva izquierda a la reivindicación de la sociedad civil como un

80 *Ibidem*, página 31.

81 *Ibidem*, página 34.

82 HARDT, N. y NEGRI, A.: *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2002.

-, *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*, Nueva York, Penguin Books, 2004.

83 IGLESIAS VÁZQUEZ, Mónica: “Teoría en movimiento: más de...op.cit., página 33.

84 CALVO SALAZAR, Cindy: “La nueva izquierda latinoamericana: características y retos futuros” en *Reflexiones*, N° 88, 2009, página 62.

85 *EZLN. Documentos y comunicados 2. 15 de agosto de 1994 / 29 de septiembre de 1995*, México, Ediciones Era, 1995, página 161.

86 CALVO SALAZAR, Cindy: “La nueva izquierda latinoamericana: características...”, Op., cit, página 62.

espacio de acción política.

Otro de los grandes rasgos para estos autores es que la nueva izquierda ha resuelto la dicotomía entre revolución o reforma, en la que estaba inmersa la izquierda anterior, a favor de “las reformas por vías institucionales o de movilización extrainstitucional no violenta”⁸⁷. En contraposición con la vieja izquierda se abandonan las tácticas revolucionarias y de uso de la violencia por aquellas estrategias políticas que les permiten conseguir un espacio en la vida política a través de vías democráticas. Esta característica es vista por Calvo Salazar como un elemento fundamental en la obtención de la legitimidad social y política que les ha convertido en una auténtica fuerza de cambio nacional e internacionalmente.

Por último un rasgo característico de esta nueva izquierda es el rechazo a la democracia existente que les lleva a buscar una mayor profundización democrática desarrollando prácticas que combinan la democracia representativa imperante con fórmulas de democracia participativa. En este último rasgo también influyeron las experiencias autoritarias de décadas anteriores, de forma que la experiencia de la oposición a éstas hizo que la democratización se convirtiera en un elemento cohesionador de la izquierda.

Estas características han llevado a autores como Emir Sader a hablar de tres grandes líneas de actuación de la Nueva Izquierda Latinoamericana. Por un lado lo que denomina territorialización en tanto que los movimientos rurales y urbanos han desarrollado una práctica de apropiación territorial frente a la desterritorialización productiva del neoliberalismo. Han desarrollado así prácticas de reapropiación comunitaria del espacio extendiendo también las formas autónomas de gestión como en el caso de los municipios autónomos zapatistas. En segundo lugar estos movimientos están marcados por la revalorización de los mecanismos de participación democrática promoviendo formas de participación más horizontales y abiertas. Nuevas prácticas que se complementan con un aumento del cuestionamiento del régimen político, de la democracia representativa y del modelo de Estado-nación latinoamericano. Por último estos movimientos están siendo protagonistas de un nuevo internacionalismo que manifiesta la imbricación entre el surgimiento de estos movimientos y de las convergencias globales contra el modelo neoliberal. En ellos ha tenido un gran protagonismo las narrativas de resistencia social creando discursos contrahegemónicos. Frente a él Daniel Chávez, César Rodríguez y Patrick Barrett hablan de dos líneas de actuación, la búsqueda de una alternativa frente al neoliberalismo y la profundización democrática⁸⁸.

Neo-populismo y socialdemocracia

La vinculación de estas izquierdas con el neo-populismo, es decir, con las prácticas populistas, es otro de los temas recurrentes en estas investigaciones⁸⁹ que normalmente enfrentan una diferenciación de los gobiernos de izquierda entre aquellos que son considerados populistas y aquellos que son identificados con la socialdemocracia. Así por ejemplo Pedro Pérez considera erróneo

87 CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008, página 27.

88 *Ibidem*, página 49.

89 MALAMUD, Carlos: *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2010.

EDWARDS, Sebastián: *Populismo o mercados. El dilema de América Latina*, Buenos Aires, Editorial NORMA, 2009.
REID, Michael: *El continente olvidado. La lucha por el alma de América Latina*, Barcelona, Belacqva, 2009.

identificar a todos estos actores como de “izquierdas” por tener elementos comunes como la oposición a la globalización, la identificación de EE.UU como el mal y la defensa de los derechos humanos, la igualdad de género, la solidaridad y los valores ecológicos. Defiende que aquellos líderes carismáticos “que encienden a las masas con discursos apasionados [...] y avivan las relaciones clientelares con promesas de privilegios, favor y exenciones” deben ser definidos como populistas demagógicos y no, por tanto, como representantes de la izquierda.

Frente a esta opinión, donde Hugo Chávez siempre es usado como el ejemplo paradigmático, Ludolfo Paramio habla de la existencia de diferentes tipos de populismo. Distingue así entre el que denomina “populismo histórico” surgido de la crisis de representación de los años treinta, identificado con personajes como Vargas o Perón, o el populismo de gobiernos neoliberales como los de Menem y Fujimori cuyas “políticas privatizadoras y liberalizadoras de la economía se alejaban mucho del populismo histórico”⁹⁰. Y la diferencia de estos con el surgimiento a finales de los noventa de un nuevo tipo de populismo que frente al que renació en los años noventa para desarrollar prácticas neoliberales, osciló en el sentido opuesto hacia un “populismo redistribuidor” como el de Chávez. Vemos por tanto como para este autor el populismo, tras la primera fase de “populismo histórico” no es más que un tipo de discurso político, según el enfoque de Laclau, por el cual la dicotomización del espacio social hace que los actores se vean a sí mismos como partícipes de uno y otro de los campos enfrentados⁹¹. En este contexto surgen líderes que adoptan un discurso de descalificación de la oligarquía, asumiendo la representación del pueblo fuera de los partidos preexistentes y frente a ellos. La cuestión de base es que este discurso populista puede oscilar hacia la derecha ideológica con ejemplos como el de Fujimori o hacia la izquierda como el caso de Chávez⁹². Así Paramio interpreta este ascenso del populismo en América Latina como consecuencia del “descrédito del sistema de partidos en general y de los partidos que podrían representar un proyecto de izquierda democrática”⁹³.

Cabría decir que hay autores como Yves Meny o Ives Surel que afirman que según esta concepción del populismo no hay política que no tenga un cierto matiz populista⁹⁴. En opinión de Laclau el populismo nace asociando tres dimensiones, de un lado la equivalencia entre las demandas insatisfechas, por otro lado la cristalización de todas en torno a ciertos símbolos comunes, y por último la emergencia de ese líder cuya palabra encarna el proceso de identificación popular. Este politólogo argentino es de la opinión de que las duras críticas al populismo de ciertos gobiernos de izquierdas tienen que ver con que los defensores del *statu quo* temen la politización de las demandas sociales, prefiriendo por el contrario una esfera pública dominada por la tecnocracia⁹⁵. Y es que según afirma lo que vive actualmente América Latina es un proceso de movilización y politización de la sociedad civil que reemplaza la canalización simplemente individual de las demandas sociales por parte de las instituciones.

También es criticado el uso del concepto “populismo” por autores como Juan Carlos Monedero

90 PARAMIO, Ludolfo: “La izquierda y el populismo” en PÉREZ HERRERO, Pedro, *La “izquierda” en América Latina*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2006, páginas 29 – 30.

91 LACLAU, Ernesto: “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana” en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, Agosto de 2006, página 56.

92 “Ideologías de la más diversa índole – desde el comunismo hasta el fascismo – pueden adoptar un sesgo populista. En todos los casos estará presente, sin embargo, una dimensión de ruptura con el estado de cosas actual que puede ser más o menos profunda” en *Ibidem*, página 57.

93 PARAMIO, Ludolfo: “La izquierda y el...”, *Op. cit.*, página 43.

94 MENY, Y. y SUREL, I.: *Poru le peuple, par le peuple*, Paris, Fayrd, 2000.

95 LACLAU, Ernesto: “La deriva populista y la centroizquierda...”, *Op. cit.*, página 58.

quien si bien reconoce que un elemento común de toda la Nueva Izquierda Latinoamericana es la resurrección de los liderazgos populares, afirma que el uso del concepto “populismo” para designarlos es una forma de descalificar a estas izquierdas desde la academia y los medios de comunicación. Para este politólogo español la emergencia de estos liderazgos fuertes se explica porque

“en países devastados económicamente por el vendaval neoliberal, con las estructuras administrativas, laborales, sindicales, ciudadanas y partidistas desestructuradas, con un historial de ineficiencia ligado al uso patrimonial del Estado como “Consejo de administración de los intereses globales de la burguesía”, con escasa autoestima nacional, la única posibilidad de pagar la deuda social acumulada pasaba por la identificación recia con un líder que prestara el cemento social ausente”⁹⁶.

Entre los trabajos sobre la Nueva Izquierda también ha habido intentos por realizar un balance de la gestión gubernamental desarrollada por diversos gobiernos de esta Nueva Izquierda. En este sentido destacan los trabajos e investigaciones relacionados con los cambios y reformas constitucionales emprendidos en gran parte de los países de la región con estos gobiernos buscando la creación de nuevas estructuras de Estado⁹⁷. Sin embargo los estudios nacionales suelen centrarse en la reflexión en torno a los proyectos y gobiernos más emblemáticos de esta izquierda, a saber la Venezuela de Hugo Chávez (1998 - 2013)⁹⁸, el Brasil de Lula (2002 – 2011) y Dilma Rousseff (2011 – actualidad)⁹⁹, la Bolivia de Evo Morales (2006 – actualidad)¹⁰⁰, la Argentina de Néstor Kirchner (2003 – 2007), el Chile de Ricardo Lagos (2000 – 2006) y Michel Bachelet (2006 – 2010)¹⁰¹, el Ecuador de Rafael Correa (2006 – actualidad) y el Uruguay de José Mujica (2009 – 2015).

Igualmente se estudian los procesos electorales, la relación entre esta izquierda y sus opiniones públicas y muy especialmente el vínculo entre movimientos sociales y las formaciones de izquierdas considerándolos aliados clave en la conquista del poder¹⁰². Otro grupo de reflexión tiene que ver con la construcción de un orden post-neoliberal, en el llamado *Socialismo del siglo XXI*, reflexiones en las que se busca incluir los retos y desafíos de esta nueva construcción¹⁰³.

Existen así mismo enfoques desde la perspectiva internacional que ponen el acento en el impacto de este giro político en el impulso a los procesos de integración regional, así como a las nuevas

96 MONEDERO, Juan Carlos: “Más allá de la colonialidad del saber” en CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008, página 26.

97 DE LA BARRA, Ximena y DELLO BUONO, Richard A.: *Latin America the Neoliberal Debacle. Another region is possible*, Nueva York, Roman Littlefield, 2009.

98 ARANDA, Gilberto: *El proyecto de Chávez. Participación, isocracia e integración regional (1999 – 2007)*, Santiago, Editorial Universitaria, 2013.

MARTÍNEZ MEUCCI, Miguel Ángel: *Apaciguamiento. El referéndum revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*, Caracas, Editorial ALFA, 2012.

KRAUZE, Enrique: *El poder y el delirio*, Buenos Aires, Tusquets, 2008.

99 MERCANDANTE, Aloizio: *Brasil: de Lula a Dilma (2003 – 2013)*, Madrid, Clave Intelectual, 2013.

100 SVAMPA, Maristella, STEFANONI, Pablo y FORNILLO, Bruno: *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto descolonizador*, Buenos Aires, Taurus, 2010.

101 GARRETÓN, Manuel Antonio: *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática*, Santiago, Editorial Debate, 2007. LAGOS, Ricardo: *Conversaciones en el camino*, Santiago, Ediciones B, 2003.

102 LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth M. (eds): *The resurgence of the Latin American Left*, Blatimore, Johns Hopkins University Press, 2011.

DABÉNE, Olivier (dir.): *Amérique Latine: les élections contre la démocratie?*, Paris, Sciences Po Les Presses, 2007.

PETRAS, James: “Latin America. The resurgence of the Leith”, en *New Left Review*, 223, mayo-junio 1997.

103 BORÓN, Atilio, *Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2008. BORÓN, Atilio, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Hondarribia, Editorial Hiru, 2008.

vías de inserción del continente en el orden de la globalización, la contribución de América Latina a la conformación de un mundo multipolar post-hegemónico, el replanteamiento de las relaciones hemisféricas, especialmente con EE.UU, y el papel clave de países emergentes como Brasil que se presentan como actores globales además de una fuerza regional importante¹⁰⁴.

Repensar el Sur desde el Sur

Al margen de las interpretaciones y análisis sobre la Nueva Izquierda en concreto, considero interesante hacer alusión a una corriente de pensamiento crítico sobre la forma de estudiar los procesos políticos del Sur. Esta propuesta metodológica planteada y desarrollada por Boaventura de Sousa Santos en su libro *Descolonizar el saber, reinventar el poder* es suscrita por otros muchos especialistas que estudian América Latina como Juan Carlos Monedero. Boaventura define la Nueva Izquierda Latinoamericana como “prácticas políticas que se reconocen como emancipadoras, pero que no estaban previstas por las grandes tradiciones teóricas de la izquierda eurocéntrica o que incluso las contradicen”¹⁰⁵ y en esa definición se encuentra la clave de su teoría y propuesta de análisis.

Boaventura parte de la premisa: “¿Por qué el pensamiento crítico, emancipatorio, de larga tradición en la cultura occidental, en la práctica, no ha emancipado a la sociedad?”. A esa gran duda argumenta que a partir de los movimientos sociales y sus luchas de los últimos cuarenta años en varios continentes muchas veces de culturas no occidentales, se demuestra que la opresión y la exclusión tienen dimensiones que el pensamiento emancipatorio de raíz eurocéntrica ignoró o minusvaloró. Un pensamiento eurocéntrico que no solo dominó en occidente sino también en las antiguas culturas de las colonias produciéndose lo que él denomina “epistemicidio”, es decir, la vastísima destrucción de conocimientos propios de los pueblos a causa del colonialismo europeo que no terminó con el fin del colonialismo político porque continuó en las mentalidad, las subjetividades, la cultura y la epistemología.

Es esta incapacidad para entender los procesos originados en el Sur y el eurocentrismo que domina a las Ciencias Políticas lo que genera, según él, una distancia nunca vista entre teoría política y práctica. Explica así que esta distancia tiene cuatro grandes factores. El primer factor es que la teoría política ha sido siempre desarrollada en el Norte global. En países como Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Estados Unidos. Creándose ahí todo el marco teórico que sin embargo ahora, él defiende, no es aplicable a muchas sociedades, especialmente las del Sur. De ahí surge el segundo factor, que en los últimos treinta años aunque las teorías se siguen produciendo en el Norte, en realidad, las prácticas transformadoras tienen lugar en el Sur. Prácticas que muchas veces son invisibilizadas o marginadas por los grandes teóricos. Ya que en los últimos treinta años las luchas más avanzadas fueron protagonizadas por los nuevos actores sociales antes descritos, cuya presencia en la historia no fue prevista antes por la teoría crítica eurocéntrica, demostrando por tanto su incapacidad para analizar el

104 SILVA FLORES, Consuelo y MARTINS, Carlos Eduardo (coords.): *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*, Santiago, Editorial ARCIS, 2013.

GARDINI, Gian Luca y LAMBERT, Peter (edits): *Latin American Foreign Policies. Between Ideology and Pragmatism*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2011.

DABÉNE, Olivier: *The politics of regional integration in Latin America*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2009.

HOWLETT-MARTIN, Patrick: *La politique étrangère du Brésil. Une émergence contestée (2003 – 2013)*, Paris, L'Harmattan, 2013.

105 DE SOUSA SANTOS, Boaventura: *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Uruguay, Ediciones Trilce, 2010, página 17.

momento y la realidad, los acontecimientos la han superado. Dice así

“Se organizaron muchas veces con formas (movimientos sociales, comunidades eclesiales de base, piquetes, autogobierno, organizaciones económicas populares) muy distintas de las privilegiadas por la teoría: el partido y el sindicato. No habitan en centros urbanos industriales sino lugares remotos en las alturas de los Andes o en llanuras de la selva amazónica. Expresan sus luchas muchas veces en sus lenguas nacionales y no en ninguna de las lenguas coloniales en que fue redactada la teoría crítica. Y cuando sus demandas y aspiraciones son traducidas en las lenguas coloniales, no emergen los términos familiares de socialismo, derechos humanos, democracia o desarrollo, sino dignidad, respeto, territorio, autogobierno, el buen vivir, la Madre Tierra”¹⁰⁶

Así, según Boaventura, un tercer factor de esta división entre teoría y práctica es que al ser una teoría monocultural que tiene como marco histórico la cultura eurocéntrica “se adapta mal a contextos donde esta cultura tiene que convivir, de una manera o de otra, con culturas y religiones de otro tipo, no occidentales, como son por ejemplo, las culturas indígenas”¹⁰⁷. Esta dominación del eurocentrismo en la teoría política tiene que ver con el cuarto factor que señala el politólogo: que la teoría crítica, sin embargo, no se ha percatado de esto puesto que considera que las independencias latinoamericanas pusieron fin a todo tipo de colonialismo. Y sin embargo, la teoría de Boaventura es que el colonialismo se mantuvo en forma de colonialismo social e interno dominando también las teorías políticas del sur.

Así en su obra *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, afirma que existen factores políticos como el papel protagónico de estos movimientos sociales, sus banderas de lucha y las dos dificultades de la imaginación política progresista antes mencionadas, que explican la necesidad de tomar distancia de la tradición crítica eurocéntrica para analizar América Latina. Junto a ellos señala dos factores teóricos, la relación fantasmal entre la teoría y la práctica, y por otro lado, la pérdida de sustantivos críticos en la teoría crítica limitando los debates y propuestas a un horizonte de posibilidades que originariamente no es el suyo.

En definitiva, toda la crítica de Boaventura a las ciencias políticas y sociales, cuando analizan el Sur global, es que usan conceptos, teorías y enfoques, que fueron creados en el Norte, por el Norte y para el Norte, y por eso no son capaces de explicar muchas de las claves de los fenómenos que forman parte del tiempo presente del Sur. Según su teoría el error de muchos analistas es tratar de usar conceptos y marcos teóricos que no permiten captar ni hacer comprensibles las experiencias emancipatorias que ocurren en la actualidad. Propone así, en su lugar una superación del que denomina pensamiento abismal del capitalismo creando un pensamiento posabismal o alternativo que nos permita acercarnos verdaderamente a estas alternativas y entenderlas en su totalidad. Resume así su teoría en la frase “la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo”¹⁰⁸ por lo que su propuesta es que las Ciencias Sociales deben estudiar el Sur pensando y aprendiendo con el Sur. Él propone por tanto un cambio en la forma de analizar y comprender estos procesos que entienda en vez de considerar una anomalía la existencia de nuevos lenguajes, nuevas narrativas e imaginarios, nuevos actores y prácticas transformadoras; y nuevas formas y culturas de organización. Ya que según afirma Boaventura “estamos ante cosmovisiones no occidentales que obligan a un trabajo de traducción intercultural para poder ser entendidas y valoradas”¹⁰⁹.

106 *Ibidem*, página 17.

107 *Ibidem*, página 27.

108 *Ibidem*, página 28.

109 *Ibidem*, página 19.

Enfoque del trabajo

Este trabajo parte de la idea de que la izquierda es aquella estructura de ideas que se corresponde con valores sociales fundamentales como la defensa del bienestar social antes que los intereses individuales, la importancia de la responsabilidad colectiva, la reivindicación de la extensión de la igualdad de oportunidades a todos los sectores de la sociedad, la importancia de un Estado fuerte que corrija las injusticias sociales, la redistribución auspiciada por el Estado de los bienes materiales y, sobre todo, la búsqueda de “un cambio fundamental de las estructuras del poder político y social”¹¹⁰.

Consideramos que en definitiva es evidente que este *giro a la izquierda* y la llamada Nueva Izquierda Latinoamericana surgida de él no descansa, a diferencia del proyecto neoliberal, sobre un cuerpo de ideas homogéneo, no habiendo un programa común. Aunque los protagonistas compartan ciertos elementos las políticas de cada uno responden a las circunstancias singulares, históricas y nacionales marcadas por la heterogeneidad de las experiencias. En el conjunto de la Nueva Izquierda Latinoamericana no existe una hoja de ruta definida para plantear las políticas. A pesar de la existencia de los foros sociales, generadores de ideas, no se ha configurado un programa de gobierno común.

Esta heterogeneidad marcada por los contextos nacionales individuales, demuestra que la tesis de las dos izquierdas no resulta convincente aunque se haya convertido en lugar común entre los medios de comunicación y la literatura de divulgación. Esa dicotomía establecida parecía responder más bien a una concepción social ligada al mundo inmediatamente posterior al fin de la Guerra Fría marcado por el pensamiento único y el *fin de la historia*. Es evidente que existen discursos radicales, anti-capitalistas y anti-imperialistas frente a posturas más reformistas y complacientes con EE.UU. Sin embargo el estudio individual de cada país demuestra la existencia de una gran variedad y diversidad que genera una tipología múltiple de izquierdas. Así suscribimos la teoría de Peter H. Smith y los autores antes mencionados que defienden que no se puede hablar de una sola izquierda “sino de múltiples izquierdas”¹¹¹.

Suscribimos esta postura contraria al establecimiento de tipologías bajo la convicción añadida de que no solo los partidos políticos y la toma del poder son fundamentales en esta Nueva Izquierda, sino que también los movimientos sociales deben ser tenidos en cuenta. Una convicción que nos permite señalar como génesis o momento clave del inicio del recorrido de esta Nueva Izquierda el levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994 como primera y más destacable expresión del enfrentamiento contra el neoliberalismo en América Latina. Aunque entendemos la importancia que tuvo posteriormente la victoria de Chávez en 1998, considerando lo fundamentales que han sido los movimientos sociales en la construcción de un discurso contrahegemónico, que se plasmaría después en numerosos partidos, consideramos el levantamiento zapatista como el hito fundacional de una nueva etapa en la izquierda de América Latina.

Finalmente asumimos la propuesta de repensar el Sur desde el Sur como la más adecuada para liberarnos de los corchetes eurocéntricos y las reflexiones hegemónicas que hasta ahora han tenido dificultades para entender los cambios producidos en el continente desde la década de los noventa. En Boaventura existe una propuesta metodológica que propone una interpretación de la Nueva Izquierda a partir de sus propias prácticas hechas teoría ya que América Latina se liberó del yugo teórico eurocentrista cuando cayó el muro de Berlín. Su izquierda empezó a enfrentar el colonialismo de la

110 SMITH, Peter H.: “Perspectivas de la izquierda latinoamericana” en PÉREZ HERRERO, Pedro: *La “izquierda” en América Latina*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2006, página 294.

111 *Ibidem*, página 295.

mentalidad y la teoría buscando entre sus propias tradiciones, cosmovisiones, conceptos y formas de ver el mundo, construyendo una izquierda adaptada a la región, no basada en las teorías del norte. Puso los pies en la tierra y así conquistó el terreno político. Por eso Boaventura propone aprender con el Sur porque es la única forma de comprenderlo de verdad. Dice así que “la pérdida de los sustantivos críticos, combinada con la relación fantasmal entre la teoría crítica eurocéntrica y las luchas transformadoras en la región, no solo recomiendan tomar alguna distancia con relación al pensamiento crítico pensado anteriormente dentro y fuera del continente; mucho más que eso, exigen pensar lo impensado”¹¹². Este trabajo bebe de estas afirmaciones ya que desde que los zapatistas se levantaron en Chiapas en 1994 el conflicto que se mostraba ya no podía explicarse con las categorías tradicionales “aunque solo fuera porque el sujeto principal de las transformaciones eran los indígenas, algo bien lejos de las teorías sociales sobre el cambio y la transformación política radical.”¹¹³.

112 DE SOUSA SANTOS, Boaventura: *Descolonizar el saber...* Op. cit., página 19.

113 MONEDERO, Juan Carlos: “Más allá de la colonialidad del saber” en CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008, página 25.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana

Los años noventa, como venimos explicando, comenzaban con el fin del *socialismo realmente existente* donde la desintegración de la URSS suponía un cambio brusco en la correlación mundial de fuerzas ya que la izquierda tradicional perdía su aliado estratégico fundamental. En América Latina las guerrillas y movimientos armados quedaron sin retaguardia y la mayoría se sintieron obligados a buscar salidas negociadas que ponían fin al enfrentamiento militar que habían iniciado décadas atrás. Fue un duro golpe también para los partidos comunistas latinoamericanos, incluso los poderosos de Uruguay y Chile, y “en general conmueve a toda la izquierda y fuerzas progresistas que levantaban la bandera del socialismo como meta”¹¹⁴. Marta Harnecker afirma que la izquierda latinoamericana más afectada fue la centroamericana ya que “la mayor parte de ella empezó a cuestionar la posibilidad de tomar el poder mediante una victoria militar.”¹¹⁵.

Durante la última década del siglo XX la aparente victoria del neoliberalismo y la hegemonía estadounidense parecían significar para América Latina la continuidad e incluso profundización de las medidas neoliberales después de la desastrosa Década Perdida. La crisis de finales de los ochenta fue interpretada como una crisis estructural cuya solución precisaba de un cambio en la actuación económica del Estado, especialmente reduciendo el déficit público. Fue ese el contexto en el que se extendió el Consenso de Washington llevándose a cabo en toda América Latina importantes reformas estructurales impulsadas por el FMI y otros organismos financieros multilaterales. De esta manera las democracias, que habían llegado tras el fin de las dictaduras de seguridad nacional, quedaron rehenes de políticas económicas que resultaron realmente perjudiciales para las sociedades latinoamericanas, provocando graves crisis de representación. Entendiendo ésta en los términos definidos por Paramio de “crisis de adaptación del sistema de partidos a una nueva realidad económica y social, [...] en la que los políticos no aciertan a responder a las demandas sociales bajo estas nuevas reglas de juego”¹¹⁶.

Por tanto los años noventa parecía que iban a suponer la mundialización capitalista en su forma neoliberal de manera que “la adopción de las políticas neoliberales se generalizó en toda la región para asumir una dimensión más radical”¹¹⁷. Las consecuencias de dichas políticas fueron profundamente regresivas en términos sociales y democráticos: devastación de la naturaleza, empobrecimiento de la población, superexplotación de los trabajadores, pérdida de derechos sociales, precarización del trabajo, exclusión de amplios sectores de la sociedad, opresiones culturales, corrupción en distintas esferas de la gestión política, incremento de la desigualdad, fragmentación social, aumento de la exclusión, inestabilidad de los sistemas políticos, etc. Especialmente a partir de 1997 cuando las crisis asiática y rusa hicieron que las economías latinoamericanas ya no crecieran en términos macroeconómicos – la única victoria del neoliberalismo – quedaron frustradas las expectativas incluso de los gobiernos que habían aplicado esas políticas. El freno del crecimiento macroeconómico puso aun más de relieve la incapacidad de los gobiernos para compensar los efectos negativos de las políticas. América Latina asistía así al deterioro de las condiciones de vida de millones de personas. Por eso para

114 HARNECKER, Marta: *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1999, página 62.

115 *Ibidem*, página 63.

116 PARAMIO, Ludolfo: “La izquierda y el populismo” en PÉREZ HERRERO, Pedro: *La “izquierda” en América Latina*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2006, página 23.

117 SADER, Emir y JINKINGS, Ivanna (coords.): *Latinoamericana enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, Madrid, Akal, 2009, página 838.

Pablo Kornblum “desigualdad es la palabra clave para entender por qué la izquierda latinoamericana reconvertida, democrática y dialoguista, emergió luego de que los bastiones comunistas hubiesen colapsado”¹¹⁸.

A pesar de las políticas sociales compensatorias, muchos sectores sociales quedaron despojados del ejercicio pleno de sus derechos. Además el despliegue de políticas públicas para solucionar estos problemas, basadas en la mentalidad neoliberal, tales como las privatizaciones, liberalización de los mercados, desregulación laboral, etc. solo agravaron los problemas sociales y crearon nuevos conflictos. Afirma en este sentido Franklin Ramírez Gallegos que

“el retraimiento de la protección social del Estado en países en los que apenas empezaba a consolidarse ha sido percibido como una verdadera deserción, un abandono de la población a su propia suerte, y ha dado paso al resentimiento social y a la indiferencia hacia las instituciones políticas. No parece casual entonces que los triunfos de las izquierdas provengan de la participación electoral y del voto de los sectores pobres y medios de cada país.”¹¹⁹

Este es por tanto el sistema-mundo, según la teoría de Wallerstein, en el que se produce el giro a la izquierda. Desde principios de los noventa, y especialmente desde mediados de la década, la región vivió el incremento de la protesta social fruto de las crisis de gobernabilidad. Inicialmente fueron los movimientos sociales los que protagonizaron la oposición frente al neoliberalismo, ante la debilidad de los sistemas políticos. Con el tiempo la crítica se extendió a la democracia como forma de gobierno. Los malos resultados de las políticas provocaron un profundo desencanto, que si bien al principio se tradujo en importantes abstenciones, con el tiempo las protestas empezaron a reclamar una democracia más radical y participativa. Además en las últimas dos décadas la corrupción se hizo cada vez más visible, los partidos tendieron a desideologizarse en este contexto de fractura social y la separación entre representantes y representados cada vez se hacía más visible. Las negativas consecuencias hicieron que la legitimidad política e ideológica del orden neoliberal y sus “democracias neoliberales” empezaran a ser gravemente cuestionadas empezando a surgir una voluntad visible de cambio en el rumbo político y económico de los países. Por eso en la primera mitad de los noventa varios gobiernos tuvieron que enfrentar duras protestas, por la aplicación de estas políticas, que acabaron derribándolos, como es el caso de Carlos Andrés Pérez en Venezuela o Collor de Mello en Brasil. Con el tiempo no solo habría levantamientos e insurrecciones populares para derribar gobiernos, sino que se irán formando mayorías electorales que llevarán al poder a partidos progresistas y de izquierdas que irán consolidando el giro a la izquierda que habían marcado los movimientos sociales desde principios de los noventa. La acción social colectiva adquirió una naturaleza más sociopolítica irrumpiendo en el espacio de la política institucional. El “que se vayan todos” de Argentina empezaba a transformarse en un verdadero actor social capaz de provocar el cambio y llegar al poder.

Por tanto, el origen del llamado *giro a la izquierda* no hay que buscarlo en la llegada al gobierno de diversos partidos de corte progresista o de izquierdas, sino en todos aquellos movimientos y protestas contra el neoliberalismo. Así planteamos que la década de los noventa que según las ciencias sociales eurocéntricas comenzó con el fin de la historia y el triunfo del neoliberalismo, en

118 KORNBLUM, Pablo: “La reconversión de la izquierda latinoamericana” en *Revista Interdisciplinaria Entelequia*, N° 12, páginas 171 – 188, Otoño 2010, página 171.

119 RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin: “Mucho más que dos izquierdas” en *Nueva Sociedad*, N° 205, páginas 30 – 44, 2006, página 33.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

América Latina mostró la doble crisis del régimen neoliberal. Por un lado, desde el punto de vista económico una crisis relacionada con el carácter recesivo de sus recetas económicas. Por otro lado, el neoliberalismo enfrenta una crisis de legitimidad que estalla en la región con manifestaciones tan tempranas como el Caracazo de 1989 o levantamiento zapatista de 1994.

Crisis de legitimidad que se extenderá internacionalmente con protestas como las de Seattle en 1999. Así el ciclo de protestas latinoamericano se desarrollará casi simultáneamente al crecimiento de las luchas en otras zonas del planeta – especialmente en Europa, y en menor medida en América del Norte y Asia. Este crecimiento del conflicto dará lugar a “la constitución de un espacio de convergencia internacional en oposición a la mundialización neoliberal”¹²⁰, es decir, al surgimiento del movimiento altermundialista, más conocido sin embargo por su nombre mediático de movimiento antiglobalización. Un movimiento que autores como Svampa consideran que es una nueva forma de internacionalismo cuyos hitos fundamentales además de las protestas en Seattle contra la OMC, fueron las movilizaciones en Praga (2000) y Génova (2001). Movilizaciones que han sido parte del germen de origen, junto a esta realidad latinoamericana, de la creación de importantes centros de confluencia como es el Foro Social Mundial iniciado en 2001 en Porto Alegre, demostrando así la importancia que tiene América Latina en la nueva construcción altermundista y contrahegemónica.

Por eso, siguiendo las tesis de Oliver Costilla¹²¹, en América Latina podemos apreciar dos contextos de la movilización social. Por un lado el contexto interno en el que se da la resistencia social frente a los efectos negativos de las políticas económicas neoliberales y la reforma conservadora del Estado. Por otro lado, el contexto internacional de esta movilización marcado por la movilización y la resistencia social a esta hegemonía neoliberal.

La importancia de este incremento de la protesta social en América Latina no es solo cuantitativa sino, sobre todo cualitativa, lo que hace que pueda ser interpretada y conceptualizada, según afirma Tarrow¹²², como un auténtico *ciclo de protestas*. La magnitud regional y las características que presenta esta conflictividad social, especialmente desde mediados de los noventa, permite hablar de un nuevo ciclo de protesta social en América Latina. Un ciclo que por un lado es parte de las fuerzas resultantes de las regresivas transformaciones estructurales causadas por las políticas neoliberales, y que por otro lado, emerge en respuesta a ellas. Presentando unas características muy diferentes de las protestas de los años 60, 70 y 80 donde el eje de la conflictividad social de la región estuvo marcado por la conflictividad salarial y laboral. Fue el propio neoliberalismo y su transformación estructural de la sociedad la que pondrá en crisis la matriz de acción colectiva propia de los sindicatos haciendo que dejaran de ser el sujeto protagonista de los conflictos sociales.

De esta manera en los últimos años esta conflictividad social y la emergencia de diversos movimientos sociales y partidos políticos de izquierda ha logrado amplia significación nacional en diversos países, siendo la responsable de la caída de gobiernos o el fracaso de iniciativas neoliberales. Y, sobre todo, ha logrado cristalizar toda esta protesta en la elección de nuevos elencos gubernamentales que representan esa voluntad de cambio. Destacan así las experiencias de Hugo

120 SADER, Emir y JINKINGS, Ivanna (coords.): *Latinoamericana enciclopedia ... Op. Cit.*, página 839.

121 OLIVER COSTILLA, Lucio: “Cuatro puntos sobre movimientos sociales, partidos y los nuevos formatos organizativos en América Latina. Segunda Parte”, clase del curso virtual Resistencias, luchas emancipatorias y la cuestión de la alternativa del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia (PLED), 2007.

122 TARROW, Sydney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.

Chávez en Venezuela (1998), Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile (2000 – actualidad), Lula da Silva en Brasil y Dilma Rousseff (2002 – actualidad), Néstor Kirchner y Cristina Kirchner en Argentina (2003 – actualidad), Nicanor Duarte Frutos y Fernando Lugo en Paraguay (2003 – 2012), Tabaré Vázquez y José Mujica en Uruguay (2004 – actualidad), Evo Morales en Bolivia (2005 – actualidad), Manuel Zelaya en Honduras (2005 – 2009), Rafael Correa en Ecuador (2006 – actualidad), Daniel Ortega en Nicaragua (2006 – actualidad), Álvaro Colom en Guatemala (2007 – 2012), Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén en El Salvador (2009 – actualidad) y Ollanta Humala en Perú (2011 – actualidad).

“Venimos de la larga noche”

Como exponíamos en el anterior apartado consideramos que el hito inicial de este ciclo de protestas que daría lugar al surgimiento de la Nueva Izquierda Latinoamericana es el levantamiento zapatista, puesto que forma parte de los nuevos movimientos sociales que expresan la ruptura con las viejas formas de hacer política. No solo porque así sea considerado por numerosos especialistas, sino sobre todo, porque el levantamiento zapatista interpeló al mundo, fue un levantamiento local que quiso trascender y criticar el modelo global del neoliberalismo. Representaron una nueva cultura de izquierdas basada en conceptos como “mandar obedeciendo”, “convencer y no vencer” o “representar y no suplantar”.

Por eso, dada la importancia que defendemos tiene esta Nueva Izquierda Latinoamericana a nivel mundial, creemos que el primer gran levantamiento contra el neoliberalismo en la región fue el del EZLN el 1 de enero de 1994 ya que “logró llegar en el escenario internacional como portador de la primera protesta global en contra del capitalismo neoliberal después del desplome del comunismo”¹²³. Así serían ellos los primeros en convocar el I Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (1996). Además en el levantamiento zapatista se pueden apreciar ya muchas de las características principales de los movimientos sociales de esta Nueva Izquierda y de la realidad político-social de la región en los últimos años. Demostrarán, por ejemplo, la emergencia de los movimientos rurales formados a partir de la identidad indígena que demandan derechos colectivos propios, como la autonomía. Así mismo en sus demandas más amplias son ejemplo de la búsqueda de democracia más participativa y de la convergencia global de las luchas.

El levantamiento zapatista es destacable por haber sido representativo de este nuevo ciclo de protestas formando parte de la familia de movimientos antisistémicos surgidos en América Latina entre los que también se encuentran los Sin Tierra de Brasil, el movimiento piquetero argentino o los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador. Además con el paso del tiempo la importancia de este movimiento trasciende las fronteras mexicanas destacando la influencia que ha tenido en los imaginarios colectivos de casi todos los movimientos de resistencia al capitalismo. Así por ejemplo el autonomismo zapatista se ha unido a los aportes de intelectuales como John Holloway, Toni Negri o Michael Hardt desarrollando un pensamiento profundamente antiestatista que reúne tanto la insatisfacción por el fracaso del socialismo real como la rebelión anti-neoliberal¹²⁴.

Después de 10 años en la clandestinidad preparando la insurrección armada la irrupción en la escena pública de este EZLN tuvo lugar el 1 de enero de 1994 coincidiendo con la entrada en vigor del

123 LE BOT, Yvon: *La gran revuelta indígena*, Puebla (México), Océano, 2013, página 73.

124 THWAITES REY, Mabel: *Después de la globalización neoliberal. ¿Qué estado en América Latina?* en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N° 32 CLACSO, julio 2010, página 7.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que el gobierno mexicano de Carlos Salinas de Gortari firmó con los gobiernos canadiense y estadounidense. Estallaba así una rebelión popular dirigida por el EZLN no únicamente contra ese tratado, sino contra la situación política y económica de México¹²⁵. Presentando las *Leyes Revolucionarias* que habían obtenido de la consulta durante esos años a sus bases sociales, el EZLN declaraba la guerra a un gobierno al que consideraba ilegítimo para tratar de acabar con el sistema autoritario y corrupto que gobernaba en México y que había impuesto un sistema económico que condenaba a la miseria a gran parte de la población mexicana y acababa con la independencia del país al permitir la injerencia extranjera en sus políticas.

La insurrección les había hecho visibles, había roto el silencio y el olvido en el que morían los habitantes de la Selva Lacandona. Los zapatistas habían entrado en la escena pública de México presentándose como una guerrilla clásica, de las que había vivido América Latina en las décadas anteriores. Sin embargo, ahí está su gran novedad que la vincula a la Nueva Izquierda, en pocos días abandonarían la opción de la lucha armada en favor de la construcción de un movimiento social que confluyera con toda la sociedad civil mexicana para la reconstrucción del país. El EZLN era una guerrilla distinta pues no buscaba la toma del poder por medio ni de la lucha armada ni la institucional junto a otros partidos políticos, por el contrario “su propuesta es la construcción ascendente de una sociedad cooperativa y solidaria”¹²⁶. El objetivo fundamental era recuperar la voz de “los sin rostro” y su derecho a decidir dentro de México, querían despertar a la sociedad civil mexicana para lograr un cambio en el país. Decía así Marcos en una entrevista a Ignacio Ramonet, que ellos, como movimiento rebelde¹²⁷, insurreccional, lo que quieren es “plantear un problema – falta de libertad, imperfección democrática, desaparición de la justicia – y acto seguido desaparecer”¹²⁸. El objetivo por tanto era que la sociedad civil movilizadora lograra el cambio en el sistema político y la creación de un espacio de debate y participación política de base democrática que permitiera el cambio a lo que ellos llaman un “nuevo México”.

Sin embargo, a pesar de ser icónicos y representativos de este giro a la izquierda y el inicio de un nuevo ciclo de protestas no fueron los únicos. En 1994 hubo en Brasil, en Río de Janeiro un Seminario Internacional, “Postneoliberalismo: las políticas sociales y el Estado Democrático”, que incorporaba ya por entonces la pregunta sobre la superación del modelo hegemónico, demostrando así que el debate estaba entre los círculos progresistas antes de que emergiera con fuerza este giro. Junto a los zapatistas tuvieron lugar otro tipo de protestas y movimientos sociales como la Guerra del Agua de Cochabamba (Bolivia, 2000), las luchas del movimiento cocalero boliviano en el Chapare, los levantamientos indígenas ecuatorianos de 1996 y 2000 impulsados por la CONAIE, la extensión del Movimiento de los Trabajadores Desocupados en Argentina, la ocupación de tierras masivas a nivel nacional del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra brasileños, las movilizaciones campesinas en Paraguay y la importancia que éstas tuvieron en la caída del presidente Cubas Grau o la importancia

125 Entre 1984 y 1994, la cifra de pobres en México creció en doce millones. Ver: LUSTING, N: *La evolución de la pobreza y la desigualdad en México*, Programa de Desarrollo de la ONU, Banco Interamericano de Desarrollo y CEPAL, 1997.

126 HARNECKER, Marta: *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1999, página 75.

127 Que no revolucionario, pues su objetivo no es la toma del poder para transformar el mundo desde arriba sino organizar a las masas desde abajo para transformar las cosas desde la base.

128 RAMONET, Ignacio: *Marcos. La dignidad rebelde. Conversaciones con el subcomandante Marcos*, Valencia, Ediciones Cybermonde, 2001, página 53.

que tuvieron las protestas sociales y los Frentes Cívicos peruanos en el fin del régimen de Fujimori, entre otros muchos ejemplos.

Teniendo en cuenta las aportaciones de autores como Smelser, Turner, Killian o Touraine¹²⁹ que aplican dos enfoques teóricos para analizar estos movimientos sociales, se puede afirmar que por un lado, desde el punto de vista de la teoría del comportamiento colectivo, el origen de todos estos movimientos sociales residen en una situación de conflicto. De esta manera estos movimientos sociales “se desarrollan cuando se extiende un sentimiento de insatisfacción”¹³⁰. Por otro lado, quedarían englobados y se entienden a partir de la teoría de los nuevos movimientos sociales, que vienen desarrollándose desde los años noventa y especialmente tras la caída del muro de Berlín. Nuevos movimientos que responden a nuevos conflictos sociales que no pueden ser entendidos usando las perspectivas teóricas anteriores.

En este sentido el giro a la izquierda que vivió la región no fue otra cosa que la victoria de todos aquellos actores sociales y políticos, que desde los noventa lucharon por transformar la realidad desigual e injusta que habían creado las políticas neoliberales. Así empezaron a surgir diferentes manifestaciones de movimientos y fuerzas antisistémicas cuyas principales victorias fueron, por un lado, lograr deslegitimar el modelo neoliberal de privatizaciones y desregulaciones; y por otro lado, desde un punto más constructivo, la apertura de espacios para la formación de nuevos gobiernos de izquierdas.

Actores principales y primeras manifestaciones

La izquierda latinoamericana en los años cuarenta tendió a actuar a través de partidos políticos acudiendo a las elecciones a pesar de que abundaban los fraudes y las manipulaciones. Con el tiempo durante la década de los cincuenta y los sesenta ante el giro autoritario de los gobiernos los grupos de izquierda tendieron a abrazar la lucha armada. Frente a las dictaduras personales de Centroamérica y el Caribe con personajes como Batista en Cuba, Trujillo en República Dominicana o Somoza en Nicaragua, y las dictaduras de seguridad nacional de América del Sur la izquierda tenía pocas opciones: seguir en la clandestinidad, exiliarse, sumarse a las guerrillas o prepararse para la dura represión de estos militares contra los agentes “subversivos” internos. Casi todos los movimientos y las guerrillas fueron aplastados. Dirá en este sentido Peter H. Smith que “aunque la rebelión armada fuera una respuesta lógica en aquellas circunstancias lo cierto es que por lo general acabó en derrota”¹³¹. Todos a excepción de Cuba y Nicaragua donde los movimientos revolucionarios no solo lograron tumbar los regímenes autoritarios sino que además lograron la toma del poder. El caso cubano, además, será esencial para el desarrollo de la izquierda latinoamericana.

Los años noventa, como exponíamos al comienzo de este apartado, empezaban con la caída de la URSS, el aparente triunfo del neoliberalismo y la victoria en las urnas del centro y centro-derecha. La mundialización neoliberal provocó nuevas rupturas del tejido social sumadas a las propiciadas por los golpes militares y la represión de décadas anteriores. Sin embargo poco a poco la frustración de amplios sectores de la población latinoamericana se ha ido expresando acudiendo a las urnas y situando

129 BERRÍO PUERTA, Ayder: “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci”, *Estudios Políticos*, Nº 29, Medellín, julio-diciembre 2006.

130 Ibidem, página 223.

131 SMITH, Peter H.: “Perspectivas de la izquierda latinoamericana” en PÉREZ HERRERO, Pedro: *La “izquierda” en América Latina*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2006, página 297.

en el poder a un nuevo grupo de dirigentes del ámbito de la izquierda. Se produce así el giro a la izquierda o la tercera ola de las izquierdas latinoamericanas en plena transición democrática y liberal.

Esta nueva izquierda va a contar con numerosos agentes sociales que podemos agrupar en tres grandes actores: movimientos, partidos y gobiernos. Entre ellos los movimientos son casi los más importantes puesto que suelen ser los que dirigen el impulso necesario para provocar el cambio social y político que deben llevar a cabo partidos y, sobre todo, gobiernos. La relación dialéctica entre estos actores es crucial para el triunfo de la izquierda en tanto que los movimientos deben proporcionar la presión y las reivindicaciones de las bases sociales para que los partidos y gobiernos lleven a cabo los programas políticos que se les demandan. Además la unidad que crean estos movimientos sociales atenta contra el proyecto social del neoliberalismo basado en una sociedad fragmentada que permita la reproducción del sistema¹³².

Dentro de la Nueva Izquierda Latinoamericana, precisamente por esa pluralidad de actores y sujetos, existen movimientos sociales de muy diverso tipo, desde movimientos indígenas como el zapatismo; movimientos rurales como el MST en Brasil; movimientos territoriales urbanos como los piqueteros argentinos, los Sin Techo brasileños o la Fejuve en Bolivia; movimientos socio-ambientales como los antirepresa de Brasil; las asambleas ciudadanas contra la minería a cielo abierto de Argentina y Chile, o los movimientos campesino-indígena de Perú y Ecuador, entre otros. En este periodo las que más destacan son las organizaciones de mujeres, indígenas, campesinos y de derechos humanos, aunque a ellas se han sumado también, con menos experiencia organizativa, desocupados, sectores medios, pequeños ahorristas y trabajadores informales. En general todos estos movimientos han logrado reactivar ideológica y estratégicamente a las coaliciones de partidos de las que forman parte o con las que dialogan. Analizándolos podemos clasificar los conflictos en los que surgen en tres tipos en función de su enfrentamiento a la desterritorialización, las privatizaciones o los conflictos laborales.

Conflictos territoriales urbanos y rurales

Frente a la pérdida de protagonismo de los sindicatos y como contrapartida al proceso de concentración del ingreso, los recursos naturales y la riqueza propias del neoliberalismo han emergido desde los años 90 nuevos movimientos sociales de base territorial tanto urbanos como rurales. Formándose en relación al hábitat compartido como los movimientos de habitantes de favelas; por su identidad étnico cultural como los movimientos indígenas; o por sus carencias como los movimientos sin tierra o sin trabajo. Los conflictos territoriales, por tanto, han generado luchas y movimientos muy variados.

En el mundo rural las privatizaciones y explotaciones intensivas de recursos naturales que han desarrollado las políticas neoliberales, transformando la vida de muchas comunidades rurales, han provocado el surgimiento de movimientos de origen rural donde las comunidades indígenas han jugado un papel fundamental. Éstas han sido especialmente destacables en países como Ecuador, Bolivia y México. Junto a ellos en la escena política latinoamericana van a surgir con fuerza importantes movimientos de campesinos que van a lograr una significativa presencia a nivel nacional y regional. El caso más emblemático será el del MST brasileño que ejemplifica la creciente organización y movilización de los sectores rurales en la región. Supuso un importante estímulo para el surgimiento de

¹³² HARNECKER, Marta: *La izquierda en el umbral de siglo XX. Haciendo posible lo imposible*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1999, página 174.

movimientos sin tierra en otros países como Paraguay y Bolivia. Intensificándose así mismo las luchas campesinas en México y América Central.

Las políticas neoliberales también han tenido consecuencias en el espacio urbano generando importantes tasas de desempleo que han sido el caldo de cultivo para el surgimiento y la consolidación de movimiento de trabajadores desocupados, fundamentalmente en el Cono Sur. Siendo el caso más emblemático el de los piqueteros argentinos desde 1999 que ocuparon un lugar protagónico en las protestas antineoliberales y en la crisis político-social que provocó la caída del gobierno de De la Rúa en 2001. Junto al desempleo, otras transformaciones sufridas en el espacio urbano han sido la fragmentación y bipolarización del espacio, abandono de los espacios públicos, deterioro de los servicios públicos y la difusión de la violencia. La multiplicidad de problemas fruto de estas transformaciones socio-espaciales ha provocado así mismo el surgimiento de diferentes luchas y movimientos que tratan de revertir estos problemas: luchas por el acceso a la vivienda, mejoras de los servicios públicos, contra las políticas descentralizadoras, etc.

Del mismo modo la protesta juvenil que en épocas anteriores había sido canalizada por el movimiento estudiantil en forma de sindicatos, ahora presenta nuevas formas de expresión. Emir Sader señala que la pérdida de importancia de estos movimientos estudiantiles es fruto también de las propias políticas neoliberales. En este caso el crecimiento de la pobreza y la desigualdad combinada con los procesos de privatización educativa parecen ser las grandes causas. Pero a pesar de esta desmovilización del movimiento estudiantil el descontento juvenil se canaliza incorporándose en otras protestas como en los movimiento de desocupados, de derechos humanos, protestas indígenas y campesinas, en corrientes culturales alternativas o incluso en colectivos sindicales de trabajadores jóvenes precarizados.

Otro gran colectivo presente en este nuevo ciclo de protestas son las mujeres que han logrado importante presencia y protagonismo en la actualidad llegando a ser presidentas en varios países como es el caso de Dilma Rousseff, Cristina Fernández de Kirchner o Michelle Bachelet. Destaca la presencia que tienen entre los piqueteros y los zapatistas, así como en otros colectivos indígenas. Durante las últimas décadas el feminismo ha logrado establecer una red de alianzas cada vez más compleja con instituciones, movimientos sociales, partidos políticos y ONGs “que lo reconfiguraron como un movimiento diverso en el reclamo de derechos civiles”¹³³. Además asistimos a la revitalización e incluso reformulación de antiguas corrientes feministas cristalizadas en la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) así como en la referencia de la “feminización de la pobreza”. Señala así D’Atri que no solo la presencia activa sino sobre todo la colaboración y solidaridad de los grupos de mujeres con otros movimientos sociales es una de las principales novedades del feminismo latinoamericano en las últimas décadas.

Conflicto asalariado

Sin embargo, a pesar de la evidente importancia y protagonismo que han alcanzado estos movimientos de base territorial el conflicto asalariado no ha desaparecido. Afirma así Sader que “la comprobación que resulta del seguimiento de los conflictos sociales en América Latina es que el mundo del trabajo lejos de ser un sujeto secundario de la práctica reivindicativa ocupa un lugar destacado en el mapa de la protesta social, representando aproximadamente un tercio de los hechos de

133 D’ATRI, Andrea: “2000 – 2010: una década de luchas feministas. Logros y deudas pendientes con las mujeres latinoamericanas en los albores del siglo XXI” en *Revista OSAL*, N° 30, páginas 111 - 125, Noviembre de 2011, 112.

conflicto”¹³⁴ entre 2000 y 2004. La diferencia quizá es que a pesar del peso cuantitativo que tienen estos movimientos de asalariados no han logrado trascender de su carácter sectorial y alcanzar una dimensión nacional como sí han logrado otros movimientos.

Sin embargo es cierto que se observa un nuevo tipo de sindicalismo ya que los procesos de convergencia que predominan actualmente en la lucha contra el neoliberalismo hicieron que o bien las agrupaciones existentes reformularan sus estrategias o bien aparecieron nuevas centrales sindicales que tratan de ampliar su perspectiva sectorial y sus alianzas sociales más allá de las que tenían en la época fordista. Ésta es una tendencia que aparece tempranamente en la década de 1980 con la creación de la CUT en Brasil (1984), la convergencia uruguaya de la que nació PIT-CNT en 1985 o la creación un año después en Colombia de la CUT. Una tendencia que se convertirá en un rasgo distintivo del panorama sindical de América Latina desde la década de los 90 destacando la formación de la CTA argentina (1996) o la creación de la UNT en México (1998) en respuesta al apoyo de la CTM a las políticas neoliberales. Destaca en el caso venezolano la creación de la UNT por parte de sectores bolivarianos en respuesta a la participación de la CTV en el golpe de Estado de 2002.

Lo más importante de este proceso de renovación es quizás la creación en 1986 en el Cono Sur, bajo el impulso de la CUT, de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS). Todas estas son organizaciones y centrales sindicales que han tomado parte activa en la convergencia regional e internacional de la protesta social latinoamericana constituyendo una experiencia sin precedentes en la región.

Dentro de los conflictos de los trabajadores asalariados se observa un creciente incremento de la protesta por parte de los trabajadores públicos. Esta creciente importancia se explica, una vez más, por las políticas neoliberales, especialmente en su dinámica privatizadora y de reformas regresivas de los servicios públicos. Dentro de estos trabajadores, son especialmente destacables los profesores y maestros que no solo protestan por la subida de salarios sino también por el aumento del presupuesto educativo y el rechazo a las reformas educativas. Las protestas de este segmento suelen confluir en muchos países con las de los sectores estudiantiles y los padres de alumnos creándose así una especie de comunidad educativa desarrollada al calor de estos conflictos, en defensa de la educación pública.

En todo caso el sector educativo no es el único, también son destacables las reivindicaciones de empleados administrativos contra los despidos, por la subida de salarios y contra la reforma del Estado. Similares son las protestas de los trabajadores del sector sanitario a las que se suma el aumento del presupuesto destinado al sistema sanitario, además de la mejora de las condiciones laborales. En general estas protestas adoptan la modalidad de huelgas ya sean convocadas por centrales sindicales o en procesos de movilización callejera.

Protestas frente a las privatizaciones

Un espacio aparte merece la mención de las protestas contra los procesos de privatización neoliberales. A comienzos de los noventa las protestas aun estaban lideradas por los trabajadores y sus organizaciones sindicales, y fueron en general derrotadas. Sin embargo, en este nuevo ciclo de protestas se observa la emergencia de nuevos espacios de convergencia político social entre federaciones campesinas, sindicatos, ONGs, partidos políticos y estudiantes. Destacan así las propuestas del Frente Cívico de Arequipa en Perú en 2002 contra la venta de empresas públicas al servicio eléctrico o las del

134 SADER, Emir y JINKINGS, Ivanna (coords.): *Latinoamericana enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, Madrid, Akal, 2009, página 841.

Congreso Democrático del Pueblo en Paraguay ese mismo año por la derogación de la ley que permitía la privatización de empresas estatales. El antecedente de este tipo de convergencias es la Guerra del Agua de Bolivia en el año 2000 que consiguió evitar el intento del Estado por privatizar el servicio de agua potable concediéndoselo a la empresa norteamericana Bechtel. Este tipo de protestas y movilizaciones van a hacer uso de métodos de acción más radicales como levantamientos urbanos, ocupación de empresas, edificios públicos y tierras o cortes de carreteras. En todas estas nuevas formas de protesta hay además una cierta tendencia no solo a la radicalización en las formas de lucha, sino también al uso recurrente a largas marchas y manifestaciones que durante días y semanas atraviesan los territorios nacionales contrarrestando la actual segmentación territorial promovida por el neoliberalismo.

En resumen, lo más importante de todos estos movimientos y formas de protesta contra las consecuencias de las políticas neoliberales es que igual que las políticas, han buscado ser globalizadas y alcanzar magnitud continental, surgiendo formas de coordinación hemisférica. Coordinación en la que confluyen movimientos sindicales, de estudiantes, de mujeres, de defensa del medio ambiente, ONGs y partidos políticos. El Foro Social Mundial (2001), el Foro Social de las Américas (2004) y el Foro Mesoamericano (2002) son las mayores expresiones de esta lucha por la convergencia no solo en el ámbito nacional y regional sino también internacional.

Otro grupo de actores son los partidos políticos y los gobiernos en aquellos países en los que la izquierda ha logrado la toma del poder. Los liderazgos de estos partidos no presentan unas características homogéneas. Así Chávez en Venezuela y Ollanta Humala en Perú son de origen militar, mientras que López Obrador del PRD mexicano o los Kirchner en Argentina son militantes de partidos tradicionales. Otro tipo de políticos son aquellos que han estado en la oposición desde hace muchos años como es el caso del uruguayo Tabaré Vázquez o Daniel Ortega en Nicaragua. También hay liderazgos de sindicalistas o procedentes de movimientos sociales como es el caso de Lula da Silva, Evo Morales o el alcalde de Bogotá Luis Eduardo Garzón. Incluso podemos encontrar antiguos ministros de gobiernos neoliberales como Rafael Correa. Para Gilhodes una característica común “es su extracción popular o de la pequeña burguesía intelectual o de provincia que permite que el pueblo se reconozca más en ellos”¹³⁵.

Para hablar de las primeras manifestaciones de la izquierda en cada país tenemos que hablar de todos estos distintos actores. Para el triunfo de la izquierda, en cuanto a llegada a los gobiernos nacionales, en numerosos países fue fundamental la obtención de alcaldías en las que construyeron gobiernos de participación popular donde se delega el poder en la gente a la que se otorga un papel protagónico. Estos son los casos de países como Uruguay o Brasil. Sin embargo no es el caso de todos los países pues, por ejemplo, en México y Colombia la izquierda aun no ha logrado llegar al gobierno a pesar de haber obtenido importantes alcaldías. Se encuentran así en una fase anterior a los de sus vecinos puesto que sus mayores victorias son la conquista de importantes alcaldías como el DF por parte de López Obrador desde el 2000 con el PRD o de Garzón en Bogotá. Debido por tanto a las grandes diferencias que hay entre países hablaré de diferentes experiencias y primeras manifestaciones de esta nueva izquierda.

135 GILHODES, Pierre: “¿América Latina giro a la izquierda?” en *Revista OASIS*, N.º 13, páginas 147 – 174 , agosto de 2007, página 160.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

En el caso de Brasil fue la crisis energética provocada por la privatización del sistema energético estatal por parte del presidente Cardoso lo que generó el enorme descontento contra el neoliberalismo. Descontento que hará que el PT pase de ser un partido local minoritario a ser una fuerza electoral con poder nacional al aumentar su caudal electoral. El papel protagónico del PT en el proceso parlamentario de destitución de Fernando Collor de Mello por corrupción en los años noventa, y la gestión alternativa al modelo de Cardoso, hicieron que en el giro a la izquierda en Brasil los actores fundamentales fueran el PT y el MST por su tradicional relación.

Brasil es un caso claro de llegada al poder a partir de la conquista de importantes capitales del país, tal y como establecía Harnecker como ruta fundamental en la conquista del poder. Así en 1988 diez años después de su fundación el PT consiguió las estratégicas alcaldías de Sao Paulo, Porto Alegre en Rio Grande do Sul y Vitoria en Espírito Santo, además de treinta y tres alcaldías de menor importancia. Porto Alegre será su más importante victoria, pues la política ahí desarrollada se convertirá en un auténtico icono para la izquierda mundial y logrará que en el interior del país la izquierda representada por el PT sea vista como una alternativa de gobierno. Con la obtención de la gobernación de Rio Grande do Sul en 1998, el cuarto estado más grande de la Federación con más de once millones de habitantes, la carrera política del PT llevaría a la victoria de Lula en enero de 2003 con dos reelecciones posteriores y la victoria de Dilma Rousseff, su sucesora, en enero de 2011.

Similar recorrido tiene la historia de Uruguay cuyo actor principal es el FA, el frente político de izquierdas más longevo de América Latina. En 1989, Tabaré Vázquez logró la Intendencia de Montevideo donde se encuentra la mitad de la población. Cinco años más tarde, en 1994 el electorado volvió a darle la victoria al gobierno del FA con un 45 por ciento de los votos, dándole de nuevo en el 2000 una tercera victoria con mayor margen al obtener más del 58 por ciento de los votos. Cinco años después de obtener la primera victoria en Montevideo, Tabaré estuvo muy cerca de ganar la presidencia, que consiguió finalmente en 2005 como dirigente de la coalición EP-FA/NM. Será presidente hasta 2010 cuando será elegido su sucesor José Mujica quien gobernó en Uruguay hasta la reelección de Tabaré el 1 de marzo de 2015.

En Chile la crisis del Sudeste Asiático de 1997 confirmó la vulnerabilidad económica del país. Frente a esto el gobierno de Frei recortó en gastos y su mala gestión hizo que el 16 de enero de 2000 Ricardo Lagos fuera elegido presidente al frente de la coalición conocida como la Concertación. Tras su gobierno, la que fuera ministra de salud, Michelle Bachelet será elegida presidenta al frente de la nueva coalición, Nueva Mayoría, en marzo de 2014. En El Salvador el histórico FMLN ganó el gobierno de la capital y de otras cincuenta y tres alcaldías en marzo de 1997. Alcaldías que juntas contienen la mayor parte de la población del país. Además obtuvo veintisiete escaños en el Parlamento. Así más de diez años después, en 2009 el candidato del FMLN, Mauricio Funes llegó a la presidencia. Actualmente otro candidato del FMLN, Sánchez Cerén fue elegido como presidente en 2014.

Los efectos regresivos de las reformas de los ochenta y noventa aumentaron las protestas de campesinos, indígenas y trabajadores urbanos en Bolivia. Así el giro a la izquierda en este país comienza con el ciclo de protestas de 2000-2005 que nos remite a la Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003). Todo comenzó con la creación en septiembre de 2003 de un cabildo abierto de cuarenta mil personas en Cochabamba, la llamada Coordinadora por el Agua y por la Vida que logró frenar en el año 2000 la privatización del servicio del agua convocando una huelga general en contra de esta medida y pidiendo la nacionalización de los hidrocarburos. Esta coordinadora representó uno de los elementos fundamentales de la nueva izquierda latinoamericana, la convergencia de nuevas formas democráticas de movilización social, ya que surgió de la activación de todos los espacios locales de

participación política. Esta experiencia hizo que en 2003 se impidiera de nuevo, en la Guerra del Gas, y con la creación de una Coordinadora del Gas, la comercialización de este producto. Así en este contexto en octubre de 2003 y junio de 2005 gracias a la articulación de las luchas indígenas con la resistencia nacional-popular, sostenida incluso por ciertos sectores de las clases medias, lograron que los presidentes Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa fueran depuestos.

La estrategia de la nueva izquierda boliviana se basa en la crítica al economicismo de la izquierda tradicional que definía al indígena como un campesino caracterizándolo como propietario rural y por tanto aliado subordinado a la clase obrera. Para aimaras, quechuas y guarníes, su identidad como pueblos originarios quedaba oculta por este economicismo. Frente a ello crearon un sujeto político que rearticuló la protestas políticas iniciadas en el 2000 para disputar la hegemonía nacional. El movimiento indígena junto a otras fuerzas sociales fundaba así el MAS que en las elecciones de 2005 llevó a la presidencia a Evo Morales con un 54% de los votos.

Actualmente además de la victoria y el gobierno de Evo, Bolivia destaca por ser el país que cuenta con los movimientos sociales más robustos y organizados de la región, capaces de ejercer presión directa sobre el curso de los Gobiernos y la economía. Destacando especialmente las centrales sindicales CSUTCB y MITKA. Así en Bolivia la gran diferencia entre la nueva izquierda y la anterior es que aunque los sindicatos siguen siendo el eje central, ya no son sindicatos obreros o mineros sino fundamentalmente campesinos. El crecimiento de la influencia de la izquierda en el Parlamento, hasta lograr la llegada de Evo como presidente responde a la organización de clase, especialmente los cocaleros de Chapare, y, sobre todo, a su articulación con las organizaciones comunitarias campesinas basadas en la identidad cultural aimara.

La situación en Ecuador fue muy similar ya que las reformas neoliberales movilizaron especialmente a los grupos indígenas que lograron acabar con los programa neoliberales en varias sublevaciones. Primero lograron la caída del presidente Bucaram en 1997 y después de Mahuad en el 2000. Los antecedentes de estas movilizaciones se encuentran en el levantamiento de 1994 contra Ley de Desarrollo Agrario y la manifestación de la CONAIE en 1995 de su desacuerdo con las elecciones generales. Estas movilizaciones fueron canalizadas gracias a Pachkutik, un partido indígena creado en 1996 que formó el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachkutik-Nuevo País a partir de la Coordinadora de Movimientos Sociales del Ecuador. Una coordinadora en la que convergían sindicalistas del sector público, ambientalistas, campesinos, estudiantes, pobladores, pequeños partidos de izquierda y la CONAIE; y que surgió de la movilización contra la privatización de la seguridad social. El error de Pachkutik fue apoyar al gobierno de Lucio Gutiérrez en el año 2003, un militar que “recurrió a la retórica nacionalista para enmascarar la continuidad de los atropellos sociales”¹³⁶. Por eso pronto perdió el apoyo y dos años después, en 2005, la llamada “rebelión de los forajidos” que contó con mayor presencia no solo de los núcleos juveniles, ex dirigentes de izquierdas y profesionales, sino sobre todo con sectores de la clase media logró acabar con su gobierno.

Tras su salida fue nombrado presidente Alfredo Palacio. En su gobierno estuvo Rafael Correa como ministro de economía hasta que rompió con el gobierno fundando el movimiento Alianza País, junto a otros partidos políticos, ganando las elecciones en 2006. Este partido será el actor fundamental de la nueva izquierda en Ecuador junto a los movimiento indígenas. La CONAIE, es la organización indígena más importante de Ecuador y está formada por tres organizaciones regionales: Ecuarrunari, Cofeniae y Conaice. Aunque hay otras tres organizaciones indígenas nacionales (FEI, FENOCIN y FEINE) como la CONAIE es la única que ha propuesto la plurinacionalidad cuando se habla del

136 KATZ, Claudio: *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2008, página 20.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

movimiento indígena ecuatoriano como nuevo sujeto se habla solo de la CONAIE.

Fue la crisis económica en Argentina la que hizo aparecer en el escenario público a numerosos movimientos sociales formados fundamentalmente por trabajadores precarios o desocupados que en diferentes puntos del país empezaron a usar cortes de carretera. Fueron ellos los que iniciaron las protestas aunque pronto se fueron sumando sindicatos, organizaciones de mujeres, movimiento de fábricas recuperadas, asambleas populares y clase media expropiada por los bancos. Los factores desencadenantes de esta oleada de protestas fueron por un lado la recesión económica provocada por el programa neoliberal y por otro lado el rechazo a la clase política que lo había implantado. Así entre el 19 y el 20 de diciembre de 2001 lograron la renuncia del ya débil presidente De la Rúa.

La protesta social llevó a la victoria a Néstor Kirchner en mayo de 2003, un peronista de origen montonero cuyo gobierno adoptó una orientación progresista centrada en el tema de los derechos humanos, la recuperación de la memoria histórica y la solución del desastre económico en el que se encontraba Argentina. Casi todos los especialistas coinciden en afirmar que la victoria de Néstor supuso un freno a la movilización social que había florecido a comienzos de siglo. El gobierno kirchnerista tanto de Néstor como de su sucesora, Cristina, ha estado marcado por una defensa de la recuperación del Estado como actor activo en la economía y la sociedad así como de las políticas públicas y la reorientación de la política exterior hacia América Latina.

El caso de Venezuela, como se explicará más adelante es similar al argentino, fue la profunda crisis política, económica y de representación la que, tras un golpe de Estado fallido en 1992 y la posterior creación del MVR y la constitución del Polo Patriótico junto a las otras organizaciones de izquierda principales - MAS, PPT, PCV y MEP – llevó a Chávez a ganar las elecciones en 1998. Un chavismo que tal y como afirma Gilberto Aranda “se transformó, quizá sin buscarlo, en la esperanza de muchos militantes de izquierda no solo de América Latina sino que también de otras latitudes.”¹³⁷ y que aun se mantiene con la elección del Nicolás Maduro en abril de 2013.

Junto a estos países en los que diversos partidos de izquierda, ya sea en forma de partido único o coalición han logrado llegar al gobierno nacional, nos encontramos otros países donde el recorrido de la izquierda no es tan exitoso. Este es el caso de Colombia donde la izquierda no gobierna. Con un país marcado por el narcotráfico y las guerrillas de izquierdas como las FARC o el ELN, la izquierda que cree en la lucha institucional logró abrirse paso cuando hacia 1999 sobrevino la crisis económica que evidenció el retroceso en los indicadores sociales. La nueva izquierda en Colombia surgió así con la propuesta de la CUT, dirigida por Lucho Garzón, de crear un FSP que unificara las diferentes expresiones de la izquierda hasta entonces dispersas en partidos y movimientos. Tras varios procesos de unificación se creó el PDI un partido unificado y no una coalición de partidos, sin el FSP. Este partido logró poner a Garzón al frente de Bogotá que contaba por primera vez con un alcalde de izquierdas. Su gestión de la capital basada en el desarrollo de la democracia participativa, la lucha contra el hambre, la creación de un Consejo Económico y Social, los programas de asistencia social inspirados en la iniciativa Fome Zero de Lula y el hincapié en la expansión del acceso a la educación pública, son equiparadas a la gestión de Montevideo y Porto Alegre como ejemplos de gestión eficiente de la izquierda. Políticas combinadas con una estrategia de “seguridad ciudadana” para evitar el reclutamiento de las guerrillas en los barrios marginales de la ciudad, que combina el uso de una policía persuasiva y la atención social en las zonas de mayor conflicto. Estas políticas son definidas por

¹³⁷ ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto y SALINAS CAÑAS, Sergio: *Bolívar según Chávez*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2013, página 11.

Garavito como una estrategia de avance por escalas que han dado resultados realmente significativos ya que al final del gobierno de Garzón el 93% de los niños en edad escolar tenían acceso a la educación pública, la pobreza extrema se redujo del 14% al 4'5% y la población bajo la línea de pobreza pasó del 46'3% al 28'5%.

Los catalizadores de la unificación definitiva de la izquierda fueron la Ley electoral de 2003 y las elecciones legislativas y presidenciales de 2006. Así en diciembre de 2005 hubo un acuerdo de unidad entre AD y PDI creándose PDA, cuyas bases son la búsqueda de la ampliación de las políticas sociales, la profundización de la democracia y el rechazo a la lucha armada. En las elecciones de 2006 lograron eclipsar al candidato hegemónico de PL y ser el rival principal de Uribe que a pesar de todo ganó abrumadoramente. Sin embargo el 22% que obtuvo Gaviria del PDA no tiene precedentes en la historia electoral de la izquierda colombiana, triplicando los votos que obtuvo en 2002.

La misma situación vive México, que si bien vivió el levantamiento zapatista en 1994 el fracaso del movimiento a la hora de lograr un cambio efectivo en el gobierno del país hace que el bipartidismo controlado por PAN y PRI continúe bloqueando a la opción de izquierdas que representaba el PRD, y MORENA ahora. El PRD sin embargo logró abrirse cierto camino tras el escándalo producido por el fraude del PRI en los comicios presidenciales de 1988, en los que Cuahutémoc Cárdenas, candidato del PRD, había resultado ganador y no fue reconocido. En las elecciones de 2006 y 2012, López Obrador, candidato del PRD siguió denunciando la existencia de fraude electoral, además de haber sido víctima de una campaña no solo del PRI y el PAN sino también de la Procuraduría General de la República, la cúpula empresarial, la Iglesia, los medios de comunicación y el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación para inhabilitarle políticamente. Por ello las mayores victorias de la izquierda mexicana en cuanto a conquista del poder se reducen al plano local en la obtención de importantes alcaldías como el DF en el año 2000. Alcaldía que le valió a la izquierda la capacidad de convertirse en una alternativa de gobierno en las elecciones de 2006.

Actualmente la izquierda mexicana es la segunda fuerza en el país. Junto a PRD y MORENA ahora, el EZLN son los dos actores principales dentro de la nueva izquierda mexicana. Sin embargo ante la ausencia de victorias de los partidos de izquierda y la expresa voluntad del EZLN de no entrar en el juego electoral, hay autores como Armando Bartra que afirman que en México la izquierda más prometedora está en la calle, en las protestas de los granjeros endeudados, en los campesinos arruinados, en los desempleados crónicos y en los sindicalistas.

Líneas de actuación

El desarrollo de este ciclo de protestas y el consiguiente giro a la izquierda en los gobiernos según venimos explicando desde el comienzo de este trabajo no ha sido homogéneo ni lineal. Sin embargo a partir del estudio de todas estas manifestaciones que por su extensión han logrado alcanzar una magnitud regional creemos que existen cuatro líneas de actuación básicas.

Territorialización

Entendiendo por esta la dinámica de apropiación territorial tanto urbana como rural, interpretada por Zibechi como “la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda y a la desterritorialización productiva impulsada por las

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

contrarreformas neoliberales”¹³⁸ sumado al proceso de privatización de los servicios y el espacio público. En este contexto marcado por el neoliberalismo el territorio se ha convertido para los movimientos sociales en un espacio de lucha, resistencia y creación de nuevas relaciones sociales. De esta manera lo local se resignifica como un espacio de poder de forma que el conflicto no solo existe a nivel internacional y nacional sino que el centro del conflicto se traslada al nivel local.

Con la nueva izquierda aparece por tanto una nueva forma de concebir la tierra y el territorio que no solo habla de su capacidad productiva como medio de producción sino que además es un espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social en la que los sujetos logran instituirse al apropiarse del espacio simbólica y materialmente. Es lo que Boaventura denomina la neoterritorialidad en la que el territorio y la tierra han recuperado importancia como aspectos centrales frente a la idea de que en la globalización todo se iba a desterritorializar.

De esta forma las ocupaciones y levantamientos deben ser interpretados como mecanismos de reapropiación colectiva del espacio comunitario. Existen así muchas otras técnicas como las experiencias de autogestión productiva, los nodos de trueque, las formas autónomas de gestión como las asambleas barriales o la resolución colectiva de las necesidades sociales que no están siendo atendidas por el Estado. Dentro de este tipo de dinámicas destacan por ejemplo dentro de los movimientos sociales los asentamientos cooperativos del MST brasileño, los municipios autónomos de los zapatistas mexicanos, las comunidades indígenas ecuatorianas y bolivianas, las asambleas populares surgidas en Argentina en 2001, las prácticas de gestión del espacio público como en el caso de la Guerra del Agua o el movimiento de fábricas recuperadas en Argentina.

Estas dinámicas originarias de los movimientos sociales han tenido repercusión en las políticas de muchos partidos de izquierda que han llegado al poder. Así por ejemplo en muchos de estos gobiernos domina la idea de que los Estados deben ganar soberanía y libertad de maniobra mediante varias vías. Una de ellas es la gestión propia sin la interferencia del capital internacional de sus recursos y excedentes locales. En muchos casos esto tiene que ver con la apropiación o reapropiación de los recursos energéticos del país – petróleo y gas fundamentalmente – que tienen una alta capacidad de generar renta diferencial. Así numerosos países iniciaron la nacionalización de empresas de explotación de hidrocarburos (Bolivia 2006¹³⁹) y con el tiempo se ha ido extendiendo a los recursos minerales, la gestión del agua o la biodiversidad.

Así por ejemplo el gobierno del Polo Patriótico de Venezuela una vez logró el control de PDVSA, avanzó en la nacionalización de las compañías extranjeras que operan en la faja del Orinoco. En Argentina una vez que el país se encontraba fortalecido, con la situación financiera normalizada y en crecimiento, Néstor Kirchner realizó la estatización de la empresa de correos, la principal compañía de agua y la aerolínea principal, además de crear una nueva petrolera estatal. Durante la presidencia de su sucesora, Cristina Fernández de Kirchner, en abril de 2012, se produjo la expropiación del 51% de las acciones de Repsol YPF. Además del decreto de 2006 el gobierno boliviano del MAS aumentó los impuestos y regalías del 50% al 82% en los dos principales campos gasíferos que están bajo control de Petrobras. Logró así incrementar la participación estatal en el negocio del gas sin una confiscación ni un desplazamiento total de las inversiones extranjeras. Junto a estas medidas se nacionalizaron también una empresa fundidora, las compañías ferroviarias, la principal telefónica y las ricas minas de estaño de Huanuni. Gracias a estas medidas que le dieron mayores beneficios al estado, combinado con los altos

138 SADER, Emir y JINKINGS, Ivanna (coords.): *Latinoamericana enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, Madrid, Akal, 2009, página 843.

139 Mediante un decreto el 1 de mayo, que ordenaba a las empresas privadas ceder el total de su producción al Estado.

precios internacionales, el gobierno boliviano logró mejorar sus ingresos fiscales en un 47% en 2006.

Profundización democrática

Una segunda línea de actuación es la búsqueda de una mayor profundización democrática o del desarrollo de formas de democracia participativa tanto a nivel interno de las organizaciones como en el nivel estatal y nacional. En este sentido destaca la promoción de formas más participativas, abiertas y horizontales de tipo asambleario muchas veces, entendidas como un mecanismo de lucha contra la desconexión que ha predominado entre la sociedad civil y el Estado. En relación a esto Sader afirma que la democracia participativa “ha asumido una nueva dinámica protagonizada por comunidades y grupos sociales subalternos en lucha contra la exclusión social y la trivialización de la ciudadanía”¹⁴⁰ que buscan ampliar la manera de entender el ejercicio del poder respondiendo al deseo de “hacer otra política”. Demandas que han sido llevadas al gobierno por aquellos partidos de izquierda que han logrado la toma del poder.

La gran mayoría de los movimientos sociales trabajan en la construcción de la relación y el diálogo tanto con partidos políticos como gobiernos asumiendo roles políticos constructivos. Sin embargo dentro de una amplia gama de movimientos sociales existe un mayor deseo de autonomía, no orientado a solucionar la desconexión entre la sociedad civil y el Estado sino a la construcción de una autonomía organizativa tanto del Estado como de los partidos. Entienden esta autonomía como una estrategia para la construcción de un mundo alternativo. Es el caso por ejemplo del EZLN en México. Algunas experiencias destacables de esta búsqueda tienen que ver con la generación de espacios de educación popular e intelectuales propios como la Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas con casi tres mil escuelas dirigidas por los indígenas ecuatorianos, el sistema de educación autónomo de los zapatistas o las escuelas y espacios de formación tanto de docentes como de militantes creados por los trabajadores rurales sin tierra de Brasil.

La búsqueda de mayor profundización democrática también supone el cuestionamiento a la democracia representativa existente en la región, al modelo político y finalmente, a la forma en que se constituyó el Estado-nación. Frente a estas críticas tanto movimientos como partidos y finalmente los gobiernos de izquierdas, proponen y aplican desde consultas ciudadanas como los referéndums, hasta fórmulas de autonomía y autogobierno comunitario como los consejos campesinos y el comité de riego boliviano, las asambleas vecinales argentinas o las juntas de buen gobierno y los municipios autónomos zapatistas. Las fórmulas de autogobierno son fundamentalmente propias de los movimientos indígenas cuyas experiencias de gestión comunitaria han servido además, como ejemplo de forma alternativa de organización frente a las formas delegativas y representativas hegemónicas. La premisa de “mandar obedeciendo” de los zapatistas es el ejemplo más claro de este tipo de propuestas democráticas.

En cuanto al uso y promoción de instrumentos de democracia semidirecta destaca dentro de los movimientos sociales en 2003 en Bolivia la demanda de un referéndum sobre el gas y la convocatoria de una Asamblea Constituyente; o los referendos contra las privatizaciones en Uruguay; la Consulta por la Paz y la Democracia del EZLN en 1995 o las diversas exigencias sobre plebiscitos vinculantes respecto al ALCA impulsados por diversas coaliciones sociales.

Estos instrumentos de democracia participativa y control popular de la gestión han sido puestos en marcha por los gobiernos de izquierda de la región ya sea a nivel local o nacional. En el caso

140 SADER, Emir y JINKINGS, Ivanna (coords.): *Latinoamericana enciclopedia ... Op. Cit.*, página 844.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

venezolano tras llegar al poder Chávez convocó un referéndum para aprobar la nueva constitución que entre otras muchas cosas buscó generar un nuevo tipo de participación popular desde abajo. La constitución de 1999 complementa así la democracia representativa con diversas modalidades de participación: elección de cargos públicos, referendo consultivo, consultas populares, revocación del mandato de cualquier cargo de elección popular, cabildos abiertos y asambleas ciudadanas con decisiones vinculantes, etc.

Mención especial merece la Ley de los Consejos Locales de Planificación Pública de 2002 que regula la participación del pueblo en la formulación, ejecución y control de la gestión pública. Al contrario que en el caso de Porto Alegre donde la experiencia acumulada fue después sistematizada en normas legales, en el caso venezolano éstas normas anteceden a la experiencia al ser mandatos constitucionales. Las Mesas Técnicas de Agua y los Consejos Comunitarios de Agua son las experiencias más destacables y sistemáticas de un modelo de gestión pública participativa en los que las empresas públicas de gestión del agua estimulan los procesos organizativos en las comunidades para acabar convirtiéndose en empresas plenamente públicas.

Desde 2003 a través de las misiones creadas por el gobierno bolivariano, se trató de superar los límites burocráticos establecidos para solucionar problemas específicos en temas de salud, educación, comercio, etc. fortaleciendo así el tejido asociativo de las comunidades, la participación y sobre todo la creación de una nueva ciudadanía que sea políticamente efectiva. Todas estas misiones han tenido un impacto importantísimo en las condiciones de vida de las poblaciones beneficiarias ya que estaban orientadas a lograr la equidad social así como la superación tanto de las desigualdades políticas como de la exclusión cultural. Para lograr estos objetivos se pone especial hincapié tanto en la participación como en la construcción ciudadana. Las misiones no son concebidas como políticas compensatorias de los efectos negativos de las políticas económicas sino que son parte integral de éstas.

El MAS en Bolivia busca la profundización democrática a través de la integración política de aquellos que antes no participaban. Así al llegar al gobierno puso en marcha los mecanismos democráticos para la convocatoria de una Asamblea Constituyente además de respetar las demandas autonómicas de varias regiones. En este país ya los movimientos sociales antes del triunfo de Evo experimentaban con formas de gestión comunitaria como es el caso de la Coordinadora por el Agua y por la Vida en Cochabamba.

En el caso de Uruguay, durante el gobierno de Tabaré Vázquez se convocó un referéndum en 2004 en el que los uruguayos votaron a favor de incluir una cláusula en la Constitución que prohibiera la privatización del agua. Además una de las primeras medidas del FA en Montevideo fue la creación de un Centro Comunal Zonal (CCZ) en cada una de las nuevas jurisdicciones. Estos eran concebidos como unidades políticas y administrativas descentralizadas con el objetivo de conseguir una provisión más eficiente de los servicios públicos. Para fortalecer el proceso crearon además las Asambleas Deliberativas para favorecer la participación ciudadana en la gestión local ya que en ellas se discutían las prioridades de cada zona sobre la inversión para así diseñar el presupuesto departamental quinquenal.

Además de los servicios municipales tradicionales el FA en Montevideo se hizo cargo de una gran cantidad de políticas sociales. Una de las iniciativas fue la creación de una cartera de tierras que sirviera para adjudicar los terrenos públicos a cooperativas de viviendas u organizaciones comunitarias. Con esta medida lograron beneficiar a más de 5.000 familias de bajos ingresos. Junto a ello se promovió un programa de reciclaje de viviendas para rehabilitar las áreas deprimidas del centro de la ciudad. Para el desarrollo de las políticas de sanidad y educación el gobierno del FA promovió un

proceso de deliberación a través de un comité asesor formado por profesionales, sindicatos y ciudadanos que crearon propuestas concretas de reforma para crear el Sistema Nacional Integrado de Salud basado en la atención primaria y garantía de acceso universal a los servicios de salud, y las reformas a largo plazo del sistema educativo. Así mismo se reintrodujo el consejo de salarios donde se establecían negociaciones tripartitas entre patrones, empleados y Estado. Una medida que se aprobó junto a una nueva Ley de Fuero Sindical donde se ampliaban los derechos de los trabajadores para organizarse y movilizarse, acabando con las normas represivas que permitían a la policía intervenir en caso de ocupación sindical de los lugares de trabajo.

Finalmente uno de los campos en los que es más reconocida la labor del gobierno del FA es en el campo de los derechos humanos. Si bien es cierto que ni durante el gobierno de Mujica ni durante el de Vázquez ha sido abolida la Ley de impunidad o caducidad, desde que llegara al gobierno Tabaré se ha hecho efectiva la aplicación de la obligatoriedad de investigar e incluso enjuiciar a los responsables. Con este gobierno por primera vez desde la recuperación de la democracia en 1985 se ha avanzado hacia la resolución de las demandas de verdad y justicia.

En México como se señalaba al principio el EZLN realizó una consulta en 1995, junto a ella la consulta a sus bases para la elaboración de las Leyes Revolucionarias, la consulta sobre la firma o no de los Acuerdos de San Andrés y la Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio de 1999, son solo algunos de los muchos ejemplos. El EZLN es un movimiento social y una organización en cuyas demandas se encuentra la de democracia, por eso en sus prácticas hacen uso reiterado de nuevas formas de democracia participativa. Destaca en este sentido también las Juntas de Buen Gobierno como un mecanismo de autogobierno de las comunidades zapatistas.

Por último, en el caso de Brasil, la más icónica e innovadora medida que tomó el PT en Porto Alegre fue el llamado presupuesto participativo, un sistema de participación de la gente en la toma de decisiones sobre los recursos de la alcaldía. Este proceso de participación ciudadana se convirtió en un auténtico ejemplo para la izquierda internacional convirtiendo a Porto Alegre, antes aun del FSM, en icono para la izquierda mundial. Sin embargo esta no fue la única medida. Junto al Consejo del Presupuesto Participativo el PT creó en sus alcaldías los Consejos de la Ciudadanía, Consejos contra la Discriminación y el Racismo, Consejos Municipales de Cultura, Consejos Municipales de Salud, Consejos de Asistencia, Consejos Tutelares, etc. a través de los cuales la ciudadanía logra ejercer una participación directa.

Así mismo en esta búsqueda de mayor democracia dentro de las sociedades latinoamericanas merece una especial mención la importancia de la identidad y su defensa, especialmente vinculada a los movimientos indígenas. Una defensa entendida como una forma de resistencia cultural frente a la lógica capitalista del pensamiento único que a la vez que busca la homogeneización diluye las identidades clasistas, nacionales e incluso individuales. Frente a ello la defensa de la identidad se convierte en una lucha por el reconocimiento de la diferencia. De esta manera este nuevo ciclo de protestas va a estar marcado también por la multiplicación de las expresiones de sujetos políticos que denuncian un tipo de exclusión y subordinación no económica. Entre estas se encuentran las demandas de reconocimiento de la identidad cultural, visibilización de las mujeres y otros sectores de diversidad sexual, recuperación de culturas indoamericanas y afrodescendientes así como de culturas populares que desafían el patrón cultural hegemónico burgués, machista, racista, homófobo, xenófobo y colonizador.

En este sentido ya sea bajo la demanda de la existencia de un Estado plurinacional como en el

caso del movimiento indígena ecuatoriano o la exigencia y construcción del autogobierno en los municipios autónomos zapatistas, la reivindicación de la autonomía de los pueblos indígenas asume en esta nueva etapa los postulados de una democratización radical de las formas que había asumido hasta entonces el Estado-nación. Además de esta afirmación de la identidad, y vinculada a ella, existe además en los movimientos sociales una nueva revalorización de la cultura tradicional y el ataque a los valores capitalistas de consumo, industrialismo salvaje, homogeneización, etc.

En este nuevo ciclo los actores sociales al preguntarse por las nuevas funciones que debe tener el Estado se van a interrogar también por el concepto de ciudadanía. Van a ser sobre todo las minorías las que van a empezar a visibilizarse reivindicando el reconocimiento de la diversidad y de la identidad específica. Por ello, a la vez que piden una profundización en los mecanismos de democracia participativa van a exigir la construcción de Estados multinacionales o multiculturales que reconozcan la pluralidad de identidades que hay en las sociedades actuales. Supone por tanto un cuestionamiento radical de la forma de Estado-nación que se había constituido hasta ahora.

En este cuestionamiento de la ciudadanía el movimiento indígena ha sido de los pioneros y más destacados. En un primer momento van a exigir la autonomía de sus territorios, pero con el tiempo sus demandas se van a ir rearticulando en torno a la cuestión étnica para centrarse en la demanda del reconocimiento del indígena como ciudadano de pleno derecho. Así la demanda de los movimientos indígenas combina la idea de ciudadanía inclusiva con la de ciudadanía ampliada, de forma que piden el reconocimiento de sus particularidades étnicas, culturales e identitarias.

Estas reivindicaciones han tenido efecto en varios países, produciéndose la modificación de las constituciones como en el caso ecuatoriano y boliviano, o como en el caso de Guatemala la firma de los “Acuerdos sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas” que había dentro de los Acuerdos de Paz entre el URNG y el Gobierno. El reconocimiento de los estados latinoamericanos como naciones pluriculturales y multiétnicas se ha expresado de forma heterogénea. La mejor y máxima expresión de este reconocimiento se encuentra en las constituciones de Ecuador y Bolivia aprobadas en 2008 y 2009 respectivamente bajo los gobiernos de izquierdas de Correa y Morales. La constitución ecuatoriana define su estado como plurinacional, mientras que la boliviana habla de un estado plurinacional comunitario. Estas definiciones son especialmente novedosas porque van más allá del reconocimiento de la pluriculturalidad o multiculturalidad que reclamaban los movimientos indígenas.

Lucha contra el neoliberalismo

Junto a estas dos líneas principales dentro de aquellos actores que han logrado la toma del poder es destacable el intento por desarrollar políticas que como mínimo palién los efectos negativos de las políticas económicas neoliberales. En este sentido podemos encontrar una amplia gama de propuestas, desde un Brasil con una política económica ortodoxa y neoliberal que invierte más en políticas sociales, hasta países como Venezuela donde poco a poco han ido produciéndose nacionalizaciones de empresas que aumentan la capacidad de maniobra y la renta del Estado.

En general los partidos de izquierda en el gobierno promueven reformas como la aplicación de programas de bienestar dirigidos a los sectores más pobres de la sociedad, manifiestan preocupación por la seguridad pública, consideran importante el desarrollo de un papel más activo para el Estado como regulador y mediador entre el capital y el trabajo, buscan la ampliación y mejora de los servicios públicos y la introducción de un régimen fiscal más progresivo. Reformas orientadas todas al desarrollo

de políticas sociales que creen sociedades menos desiguales. Así en el aspecto económico aunque los gobiernos se ven presionados por los mercados globales y las instituciones financieras internacionales tratan de darle un cariz progresista a sus políticas luchando en mayor o menor medida contra el neoliberalismo. Destacan en este sentido las políticas sociales destinadas a los sectores más pobres u otras iniciativas de mayor ruptura como la gestión directa de las empresas públicas por parte de los trabajadores y los ciudadanos como alternativa a la privatización, alternativas que se basan en el control comunitario de la producción y el gobierno de las unidades productivas. Estas políticas no han sido solo aplicadas a nivel nacional, también en el ámbito local. Los gobiernos de izquierda en ciudades como Bogotá, Caracas, Rosario, Porto Alegre, Ciudad de México o Montevideo han revivido el tema social en sus políticas introduciendo cambios importantes en cuanto a su política social y fiscal.

Cuando Lula llegó al poder, después de renunciar a cambiar el modelo económico con su *Carta al pueblo brasileño* se comprometió sin embargo a que los brasileños comieran tres veces al día. En este sentido lo más destacable de su gobierno son las políticas sociales tales como el programa Hambre Cero. El PT en Brasil hace uso, por tanto, de una política económica prudente, criticada por muchos por no romper con el modelo neoliberal anterior, que sin embargo combina con el relanzamiento de iniciativas desarrollistas por parte del Estado como el Banco do Brasil o los proyectos de infraestructura e investigación junto a una reforma tributaria con progresividad de los impuestos.

Todo ello sumado a una innovadora política social con reformas educativa, agraria y urbana que se sustentan en los buenos resultados económicos. Así en 2006 por ejemplo, según el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada los índices de desigualdad social eran los menores en Brasil en los últimos treinta años. Lograron así mismo que las diferencias de renta cayeran un 4% entre 2001 y 2004 gracias a que consiguieron que la renta pobre creciera más que la de los ricos. Gracias a programas que refuerzan la red de protección social, como Bolsa Familia o Prevención y Eliminación de la Explotación de Trabajo Infantil. La reducción de las diferencias salariales entre la periferia y la capital, así como la expansión educacional han sido también fundamentales para las mejoras del nivel de vida de los pobres en Brasil.

El Programa Bolsa Familia se creó para combatir tanto la pobreza como la exclusión social a la vez que se intenta promover el desarrollo de las familias más pobres. Para ello se unificaron los programas ya existentes de ayuda a familias con ingresos por debajo de la línea de pobreza (Bolsa Escola, Bolsa Alimentação, Cartao Alimentação y Axílio Gás) yendo más allá tanto en su cobertura como en las ayudas concebidas. Así en octubre de 2006 cuando el programa estaba implantado en todos los municipios brasileños beneficiaba a 11.118 millones de familias lo que suponía un total de 47.042.537 personas, es decir, el 25% de la población brasileña. Las ayudas podían aumentar la renta familiar hasta en un 39'58%. Hay municipios en los que casi la mitad de la población se beneficia de este programa, sobre todo en la región nordeste del país donde las familias suelen destinar los recursos a la compra de alimentos mejorando así el mercado local.

Las políticas sociales desarrolladas por los gobiernos del PT están guiadas por criterios de asistencia social que combinaron varios mecanismos, por un lado el ya mencionado Programa Bolsa Familia junto a otros como los programas de microcrédito, el incremento de los empleos formales, aumento del poder adquisitivo del salario mínimo, el control de los precios de los alimentos, el tendido de redes eléctricas en el ámbito rural o el programa de concesión de becas de estudios en cooperación con universidades privadas en las que participaron más de 20.000 estudiantes. El resultado final de estas políticas ha sido la mejoría del nivel de vida de los sectores más pobres de la sociedad brasileña especialmente en el nordeste y en las periferias de las grandes metrópolis donde el gobierno del PT

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

consiguió que por primera vez disminuyeran los índices de desigualdad social.

Con el Plan de Aceleración del Crecimiento (PAC) es donde más se observa la contradicción existente en Brasil entre una política financiera conservadora y una política económica desarrollista que emplea políticas sistemáticas de distribución del ingreso. Con este programa económico lograron un nuevo ciclo expansivo en el que se unía la exportación junto a la diversificación del mercado externo y la ampliación del mercado interno, con especial importancia del consumo popular. Junto a estas medidas sociales llevaron a cabo una reconstitución del aparato estatal y sobre todo de su capacidad de fomentar desarrollo. Así mismo aunque no lo revirtieron, sí que frenaron el programa de privatización de empresas estatales y el proceso de debilitamiento del aparato estatal fortaleciendo como dije antes el sistema de educación y sanidad. Por tanto los principales elementos de diferencia con el gobierno anterior son en política social. Aunque también en política externa, donde se ha pasado del alineamiento total con la política exterior estadounidense a una política que privilegia la integración regional no solo con América Latina sino, sobre todo, con el Sur global. Así fue Brasil quien asumió la responsabilidad de impedir la implementación del ALCA en las negociaciones con EE.UU y optó por MERCOSUR como la alternativa a los tratados de libre comercio.

En Venezuela la propuesta inicial de modelo alternativo quedó recogida en la Agenda Alternativa Bolivariana donde se definen cinco sectores productivos que determinan el carácter mixto, es decir, público/privado, del modelo económico que será reafirmado en la definición del régimen socioeconómico en la constitución de 1999. Este, garantiza la libertad económica y la propiedad privada a la vez que define como clara y central la responsabilidad del Estado en la política comercial y defensa de las industrias nacionales. Reserva para el Estado la actividad petrolera y otras de carácter estratégico y le asigna un papel rector en el desarrollo de una agricultura sustentable y la seguridad alimentaria.

Será en el sector petrolero donde haya reorientaciones básicas del modelo, así, por ejemplo, se pone fin a la política de incremento de la producción que dando prioridad a aumentar la participación en el mercado había contribuido al colapso de los precios petroleros globales. Así mismo asumieron iniciativas internacionales con países exportadores y fortalecieron la OPEP logrando una recuperación de los precios del petróleo. El control de PDVSA y la economía rentista desarrollada permite financiar las abundantes políticas sociales del gobierno. Otras medidas económicas serán la concesión de créditos para fomentar organizaciones productivas de economía social como las pequeñas y medianas empresas, las cooperativas y otras formas productivas asociativas. Así mismo dieron un importante impulso a la contratación de servicios y obras del sector público para generar capacidad productiva. Igual que Brasil, y en muchas ocasiones en colaboración con este país, Venezuela busca profundizar las relaciones comerciales y políticas con los países del Sur. Es así una importante defensora de la integración económica, política, cultura e incluso militar de América Latina

La política económica del FA en Uruguay tanto con Tabaré Vázquez como con Mujica ha sido similar a la brasileña en tanto que combina continuidad con reformas. Así por ejemplo en 2006 comenzó a aplicarse un nuevo sistema impositivo que unificaba los tributos de la renta empresarial, rebajaba el IVA y creaba un impuesto a la renta de las personas físicas. Destaca la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y el Plan de Atención Nacional de Emergencia Social (PANES) lanzado durante el gobierno de Tabaré Vázquez. De los 45.000 hogares y 190.000 personas a las que beneficiaba el programa, el PANES se extendió en 2006 a 83.000 familias y 350.000 personas, es decir, a la mayor parte de la población pobre del país. El programa fue reemplazado en 2008 por el Plan de Equidad que ampliaba la base de beneficiarios de PANES. Incluía además el subprograma

Infamilia cuyo objetivo es ayudar a resolver los problemas de niños, adolescentes y familias en situación de riesgo social ofreciéndoles el “ingreso ciudadano” mensualmente. También desarrollaron varias políticas para la reinserción laboral de desempleados crónicos. Destacan el subprograma Rutas de Salida que consiste en talleres de capacitación laboral y trabajo comunitario, y el subprograma Trabajo por Uruguay que ofrece empleos subsidiados temporalmente por el Estado.

En términos generales en Uruguay no ha habido cambios significativos, en cuanto al modelo económico, ya que se mantiene la política económica neoliberal anterior. Sin embargo es evidente la existencia de una mayor preocupación por fomentar la base de recaudación de recursos por parte de Estado, así como el desarrollo de una reforma progresista del sistema impositivo que incluye la introducción del impuesto a la renta personal. Destaca además del lanzamiento del Plan de Emergencia para los sectores más pobres la modificación del marco institucional que regula la relación capital-trabajo.

Del mismo modo en Argentina, la llegada de Néstor Kirchner supuso la continuidad en líneas generales. Mantuvo el superávit fiscal, los impuestos a las exportaciones de materias primas, la acumulación de reservas y un tipo de cambio devaluado combinándolo con un incremento de los impuestos especiales o “retenciones”¹⁴¹ a las exportaciones de productos primarios como la soja, el trigo, el girasol, los minerales o los hidrocarburos. Además consiguió una quita del 75% de la deuda a la que se adhirió más de dos tercios de los acreedores, lo que supuso un ahorro de unos cuarenta y cinco mil millones de dólares. Con esta renegociación de la deuda en cierto modo rompía con uno de los pilares básicos del neoliberalismo ya que decidió aplazar el pago a los acreedores internacionales, dar prioridad al gasto social y a la reactivación de la economía doméstica contradiciendo así las recomendaciones de las instituciones financieras internacionales. Así mismo nacionalizó el sistema de jubilaciones que había tenido una desastrosa gestión privada en los noventa.

Bolivia implementa una política macroeconómica ordenada y austera, con importantes reservas récord, el superávit fiscal más alto del último medio siglo (4'5%) y una deuda externa en disminución gracias a las condonaciones tanto del Banco Mundial como del BID y el gobierno de Japón. Junto a las nacionalizaciones llevadas a cabo por el gobierno puede invertir los recursos obtenidos en hidrocarburos y minería para fortalecer YPF. Invierte así mismo en las plantas de papel, la producción agrícola, los planes de salud y educación. Gracias a estas medidas y al aumento de la demanda fomentado por las políticas sociales y salariales la economía boliviana crece desde 2006 a un ritmo razonable.

En Ecuador el gobierno de Alianza País elaboró un decreto por el que se aumentaba a través de un impuesto especial el porcentaje que recibía el Estado de los ingresos derivados de la subida de precios del petróleo. Antes del decreto, las doce empresas privadas que operaban en Ecuador se repartían la renta extraordinaria de manera igualitaria. A partir de este decreto se establecía que el 99% de esta renta quedaba en el fisco y el 1% para las empresas. Así lograron elevar los ingresos públicos en unos setecientos millones de dólares al año. Junto a esta medida el 4 de abril de 2008 se aprobó la Ley de Fondos Petroleros según la cual los ingresos generados por la exportación de hidrocarburos, sobre los cuales el poder político no tenía prácticamente incidencia, pasan a formar parte del presupuesto nacional suponiendo para el gobierno un incremento de cinco mil millones de dólares al año.

La herencia de la austeridad económica del gobierno de Frei desmanteló gran parte del Estado de Bienestar en Chile. La seguridad social fue totalmente privatizada y la educación superior es cara, incluso la pública. Por ello tanto el gobierno de Ricardo Lagos como el de Michelle Bachelet han

141 Estas retenciones en 2007, al finalizar su mandato aportaron dieciocho mil millones de pesos al Estado explicando el alto superávit fiscal y la acumulación de reservas.

desarrollado políticas que tratan de revertir la situación. Destacan así diversas reformas tributarias, mejoras en el sistema de salud pública y en general políticas sociales eficientes. Así por ejemplo en junio de 2008 Bachelet logró la aprobación de una reforma del sistema de pensiones que incluyó una cobertura a los sectores excluidos.

Nuevo internacionalismo

Finalmente en la Nueva Izquierda Latinoamericana podemos apreciar el desarrollo de un nuevo tipo de internacionalismo que tiene que ver con las protestas contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (1997 – 1998), la Batalla de Seattle contra la OMC en 1999 y las jornadas globales contra la guerra de Irak entre 2003 y 2004, pero, sobre todo, para el caso latinoamericano con la creación del Foro Social Mundial. Un internacionalismo novedoso por estar marcado por el carácter eminentemente social de sus actores, la heterogeneidad y amplitud de propuestas y formas de lucha así como la verdadera extensión internacional de las convergencias y las formas de organización. De este nuevo internacionalismo América Latina no ha sido ajena. Por el contrario no solo la creación del FSM en Brasil sino también la convocatoria zapatista del I Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en 1996, demuestran la profunda imbricación entre el crecimiento de la protesta en América Latina y el surgimiento de las convergencias globales altermundistas. En palabras de Ignacio Ramonet

“la idea era esa, que el Foro fuera un poco la primera asamblea planetaria de la humanidad, es decir, donde por primera vez la gente del planeta, no los gobiernos o los estados que están representados en la ONU, sino la gente representada por asociaciones, sindicatos, grupos de acción, etc. vinieran, se congregaran y denunciaran su experiencia de vida sometidos a la presión de la globalización.”¹⁴²

El FSM fue convocado en enero de 2001 por los gobiernos municipales del PT en Rio Grande do Sul. Una de las iniciativas del primer foro fue el fomento del llamado comercio justo basado en los intercambios económicos entre Cuba y Venezuela¹⁴³ que se convirtieron en el modelo a seguir. El FSM proponía así un intercambio que estuviera basado en la solidaridad y en la complementariedad, y no en los precios del mercado como predica la OMC. Junto a ello se construyen otras propuestas que crean la alternativa al neoliberalismo, el postneoliberalismo, tales como la Operación Milagro, la Escuela Latinoamericana de Medicina o el Banco del Sur. Posteriormente tras tres años seguidos en Porto Alegre el FSM se celebró en Bombay en 2004 para que se acercara a Asia. Más tarde se llevaría a África celebrándolo en Nairobi en 2007, Dakar en 2011 y Túnez en 2013.

Para el caso latinoamericano la lucha altermundista a nivel regional está marcada por el enfrentamiento contra los acuerdos de libre comercio y en concreto contra el ALCA. Surgieron así procesos de resistencia que van desde la construcción de espacios de coordinación a nivel regional

142 UBIETA GÓMEZ, Enrique: *Por la izquierda. 22 testimonios a contracorriente*, La Habana, Ediciones ICAI, 2007, página 256.

143 “Venezuela abastece a Cuba del petróleo que este país necesita, a precios subsidiados y con financiamientos a largo plazo, mientras que Cuba entrega a Venezuela especialista de la mejor medicina social del mundo, técnicos en deportes, así como expertos en alfabetización que hicieron de Venezuela el segundo país en América, después de Cuba en erradicar el analfabetismo según datos de la Unesco” en SADER, Emir: *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, España, Boitempo Editorial, 2009. página 188.

como de experiencias similares de convergencia a nivel nacional. Los antecedentes de estas convergencias contra los acuerdos de libre comercio se remontan a las protestas contra la firma del NAFTA en 1994, la creación en 1997 de la Alianza Social Continental, la I Cumbre de los Pueblos de las Américas en 1998 y los Encuentros Hemisféricos contra el ALCA entre 2002 y 2005. Todos estos procesos se intensificaron hacia 2003 por la dinámica que adquirieron las negociaciones entonces, ya que 2005 era la fecha inicial prevista para la finalización.

En el caso de América Central estos procesos de convergencia y protestas han supuesto la creación de los foros centroamericanos y el Bloque Popular Centroamericano. En el área Andina asistimos a la confluencia entre masivas protestas como la Guerra del Agua junto a procesos de coordinación regional como la Jornada Andina de Movilización contra el ALCA de 2004. Los países que integran el Mercosur con la colaboración de las centrales sindicales han impulsado consultas populares sobre el ALCA. Procesos que culminarían, sobre todo en el caso del área andina, en 2004 con la celebración en Ecuador del I Foro Social de las Américas. Fue especialmente el gobierno de Lula el que bloqueó las negociaciones de forma que hoy en día ni siquiera se está hablando de un arreglo ALCA más suavizado. Sería en la Cumbre de las Américas de diciembre de 2005 en Mar de Plata (Argentina) donde verdaderamente se descubrió la existencia de una alianza sudamericana, a excepción de Chile, por frenar este proyecto estadounidense. Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay y Venezuela se negaron entonces a suscribir el acuerdo del ALCA en un gesto explícito de compromiso con la integración regional al margen de la iniciativa impulsada por EE.UU. Este gesto permitió que posteriormente también tomaran las riendas en la resolución de sus conflictos mediando entre Uribe y Correa en marzo de 2008 y en la cumbre de UNASUR donde defendieron a Evo Morales.

Frente al ALCA destaca en primer lugar la propuesta venezolana y cubana de creación del ALBA que busca favorecer las relaciones comerciales entre Venezuela, Cuba, Bolivia y Nicaragua. Mencionada por primera vez en 2001 y creada finalmente en 2004 surgió de las relaciones políticas con Cuba y los acercamientos a los gobiernos de Néstor Kirchner, Tabaré Vázquez, Evo Morales, Rafael Correa y Daniel Ortega. En palabras de José Natason el objetivo del ALBA es “recuperar el espíritu de unidad bolivariano mediante un mecanismo de articulación regional que no se apoye en las cifras desalmadas del comercio sino en la sintonía política, y que enfatice la dimensión social de la integración hasta convertirla en una forma de luchar contra la exclusión y la pobreza”.¹⁴⁴ El ALBA pone en marcha así una serie de programas de intercambio, acuerdos y protocolos sobre petróleo barato, asistencia financiera y programas sociales. Este proyecto ponía en marcha los ejes del socialismo del siglo XXI que habían sido definidos por el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de Venezuela:

- La construcción de un pacto entre repúblicas a través de mecanismos institucionales de diálogo y participación popular.
- La complementación productiva mediante un modelo económico humanista, soberano y ambientalista.
- Un modelo democrático socialmente incluyente, plural, participativo, popular y protagónico
- La diplomacia de los pueblos. Esto es, la participación de los movimientos sociales y organizaciones populares en la toma de decisiones de los pactos de integración.
- La integración multidimensional: política, económica, cultural, social, étnica y ambiental.

144 NATASON, José: *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, página 103.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

- La integración del sur como génesis de la unificación latinoamericana y caribeña¹⁴⁵

Del mismo modo que el FSM usó como ejemplo el tipo de intercambios establecidos entre Cuba y Venezuela, el ALBA se basa en este criterio de intercambios con aquellos países que tienen más necesidades que posibilidades de aportar como es el caso de Nicaragua, Honduras, Bolivia o República Dominicana. El ALBA fomenta así un intercambio en el que cada país da lo que posee y recibe lo que necesita en la medida de las posibilidades de cada uno.

Junto al proyecto del ALBA está el TCP (Tratado de Comercio de los Pueblos) firmado en La Habana en 2004, que se presenta como la contrapartida de los Tratados de Libre Comercio (TLC) firmados entre EE.UU y algunos países de la región. Otro proyecto común es la construcción del Banco del Sur ideado como un fondo monetario pero sobre todo como un banco de desarrollo y prestamista que libere a los países latinoamericanos de las deudas con el FMI, el BDI y el BM. En esta iniciativa formaron parte Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela. De forma muy similar a estos proyectos en la búsqueda de una alternativa frente al dominio estadounidense destaca el proyecto de TeleSur entendido como un “multimedio de comunicación latinoamericano de vocación social orientado a liderar y promover los procesos de unión de los pueblos del SUR”¹⁴⁶ que sobre todo busca la construcción de lo que denominan un nuevo orden de comunicación. Este proyecto nació en 2005, después de hacerse evidente tras la crisis venezolana de 2002 la existencia de un monopolio de la comunicación en América Latina por parte de los medios de comunicación corporativos estadounidenses.

Por otra parte en julio de 2004, Cuba y Venezuela conjuntamente lanzaron el programa de salud visual que denominaron Operación Milagro cuyo objetivo es erradicar de América Latina la ceguera prevenible o curable, proponiéndose operar en 10 años a seis millones de latinoamericanos humildes de manera gratuita. Más tarde en 2008 se creó UNASUR y la Comunidad de los Estados de América Latina y el Caribe. La base de UNASUR es que el desarrollo económico de un país como Brasil depende de la existencia de una Sudamérica fuerte como espacio político y comercial. Por último, entre las iniciativas globales destaca el esfuerzo por fortalecer el poder de negociación del sur global en la OMC mediante alianzas como las que se buscaron en las cumbres de la OMC en Cancún, en 2003 y en Hong Kong en 2005.

145 ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto y SALINAS CAÑAS, Sergio: *Bolívar según Chávez*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2013, página 117.

146 <http://www.telesurtv.net/pages/sobrenosotros.html>. Consultado el 11 de agosto de 2015.

Hugo Chávez y la República Bolivariana de Venezuela (1998 – 2004)

El Gobierno de Hugo Chávez en Venezuela que comenzó con la victoria en las elecciones de 1998 es considerado uno de los principales referentes del triunfo, en cuanto a toma del poder, de la Nueva Izquierda Latinoamericana. Sin embargo para convertirse en un ejemplo y modelo para la izquierda no solo latinoamericana sino mundial tuvieron que pasar varios años desde que ganara en las elecciones de 1998.

Será precisamente el triunfo en el Referéndum Revocatorio de 2004 el acontecimiento que provocará un giro decisivo en el proyecto de Hugo Chávez. Así fue en la IV Cumbre de la Deuda Social del Parlamento Latinoamericano¹⁴⁷ donde Chávez propuso de manera expresa por primera vez definir a su gobierno como socialista, resolviendo todas las posibles dudas por la indefinición que había antes. Ahí mismo hablará igualmente por primera vez de una de sus más famosas fórmulas, el llamado “socialismo del siglo XXI”. Este giro sin embargo no arranca únicamente del 15 de agosto de 2004. Para entender lo que pasó en Venezuela con el Referéndum Revocatorio tenemos que retrotraernos al 11 de abril de 2002 y el golpe de Estado sufrido por Hugo Chávez, entendiéndolo como el arranque de la crisis que terminaría con dicho referéndum. Además este enfrentamiento electoral entre oposición y chavismo es una de las más importantes confrontaciones electorales de las que salió victorioso. Victoria que significará el triunfo definitivo del chavismo por encima de la oligarquía tradicional lo que permitirá al Gobierno ahondar aun más en sus políticas de cambio.

Así mismo la visión que se tendrá a partir de entonces, a nivel internacional, sobre el gobierno de Chávez cambiará enormemente. Cuenta así Meucci que “si bien el presidente venezolano había sido visto con sumo escepticismo en el exterior – debido a su condición de ex militar golpista – cuando resultó electo en 1998, su discurso reivindicativo, su enorme proyección mediática y su condición de “superviviente” a un derrocamiento que había sido respaldado por Washington lo catapultaron como un icono de la izquierda global.”¹⁴⁸ Así el Latinobarómetro de los últimos años sitúa a Venezuela por encima del promedio del continente en cuanto a actitud positiva de los encuestados hacia el sistema democrático de su nación. Un gobierno que es definido por Ignacio Ramonet como aquel que “en el marco del mayor respeto por las libertades, conduce un programa moderado de transformaciones sociales y encarna la única experiencia actual de socialismo democrático en América Latina.”¹⁴⁹

En este sentido este trabajo bebe de las afirmaciones de autores como Humberto de la Calle¹⁵⁰ que identifican la crisis iniciada con el golpe de Estado de 2002 como la primera gran crisis a la que tuvo que hacer frente el proyecto bolivariano de Chávez. Primera crisis que se puede considerar finalizada, con éxito para el gobierno venezolano y sus apoyos, con la abrumadora victoria de Chávez en este Referéndum Revocatorio de 2004.

El objetivo de este apartado es acercarnos al proyecto que empezó a construirse desde 1998 y especialmente desde 1999 que enfrentaría su primera gran crisis el 11 de abril de 2002. Nos acercaremos así a estos primeros años de la República Bolivariana de Venezuela para poder entender las estrategias seguidas por ambos bandos, chavistas y antichavistas u oficialistas y oposición, para

147 MARTÍNEZ MEUCCI, Miguel Ángel: *Apaciguamiento. El Referéndum Revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*, Caracas, Editorial Alfa, 2012, página 319.

148 *Ibidem*, página 107.

149 RAMONET, Ignacio: “El crimen perfecto” en *El fenómeno de Hugo Chávez. La revolución venezolana* en *Le Monde Diplomatique*, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2004, página 44.

150 DE LA CALLE, Humberto: *El día que Chávez renunció. El golpe en la intimidad de la OEA*, Colombia, Ediciones B, 2008, página 29.

entender qué supuso que dicha crisis acabara con el triunfo de Chávez en el referéndum que pretendía sacarle del poder.

La democracia puntofijista nacida en 1958

Para entender la victoria de Chávez en las elecciones de 1998 es fundamental hablar del modelo de democracia que había en Venezuela desde 1958, el sistema puntofijista definido por Mirian Kornblith como un “sistema populista de conciliación de élites”¹⁵¹. Tras el fracaso del democrático Trienio (1945 – 1948) y la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948 – 1958) hubo un golpe militar apoyado con movilizaciones populares que lideraron los principales partidos políticos – AD, COPEI, Unión Democrática y Partido Comunista – con la participación de la Iglesia, los militares, empresarios y sindicatos. Fueron esos tres primeros partidos los que forjaron el Pacto del Punto Fijo con el fin de asegurar la transición a la democracia. Con este pacto crearon el nuevo sistema político puntofijista provocando la entrada de Venezuela en una dinámica de desestabilización “que tuvo sus raíces sobre todo en el fracaso de los partidos tradicionales (Acción Democrática y COPEI) en solucionar tanto la crisis económica que se propagaba más y más como los problemas sociales del país”¹⁵².

El objetivo del pacto era garantizar la honradez de las elecciones, respetar los resultados, formar parte de una coalición de gobierno y una nueva constitución. Así durante los años 60, en la época de formación de los partidos, AD y COPEI desarrollaron sus organizaciones siendo cada vez más eficaces e imbricados con las organizaciones de la sociedad civil. Poco a poco lograron acumular grandes porcentajes de voto y a pesar de ser un sistema de representación proporcional ningún otro partido pudo amenazar la alternancia entre ambos, ni en comicios legislativos ni en las elecciones presidenciales. De esta manera “el sistema de partidos iba consolidándose sin absorber a la gran mayoría de los más pobres”¹⁵³ creando un sistema mucho más presidencialista que el promedio en Latinoamérica. Ese presidencialismo hacía que a pesar de haber muchos partidos representados en el Congreso AD y COPEI tenían juntos la gran mayoría, incluso muchas veces uno solo de ellos la tenía.

Este sistema puntofijista pasó a ser “un régimen sufragista democrático sustentado teóricamente en la soberanía popular y en la concepción de los venezolanos como ciudadanos y pares, aunque en la práctica éstas contenían ciertas exclusiones [...] Se institucionalizó así un sistema de partidos altamente estructurados, disciplinados y con una marcada tendencia en torno al centro político y la moderación ideológica. Con el tiempo, hacia la década del 70 se terminó de consolidar un sistema de bipartidismo atenuado y pluralismo limitado con altos rangos de estabilidad y fuertes vínculos en la sociedad civil.”¹⁵⁴. Un sistema que duró cuarenta años en el que la redistribución de la renta nacional estaba ligada al acceso a las redes partidarias, haciendo que la sociedad civil fuera extremadamente dependiente de un Estado que quedaba intermediado por los partidos políticos dominantes. Donde además el sistema “estuvo caracterizado por restricciones en cuanto a la construcción de canales de participación desde la sociedad hacia el Estado”¹⁵⁵ creando según la opinión de Thais Maingon “un

151 MAIHOLD, Günther (editor): *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*, Madrid, Iberoamericana, 2007, página 241.

152 *Ibidem*, página 8.

153 *Ibidem*, página 25.

154 ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto y SALINAS CAÑAS, Sergio: *Bolívar según Chávez*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2013, página 62.

155 MAIHOLD, Günther (editor), *Venezuela en retrospectiva... op.cit.*, página 83.

modelo de sistema de partidos caracterizado por la exclusión, el autoritarismo, la concentración del poder y de corte personalista”¹⁵⁶.

Sin embargo el puntofijismo acabaría cayendo por sí mismo. Una de las causas de la pérdida de legitimidad del sistema de Punto Fijo estuvo estrechamente ligada a la economía que desde los años 80 vivió una larga crisis. Entre ambos partidos, AD y COPEI, llevaron al 80% de los venezolanos a vivir por debajo del umbral de la pobreza. Así mismo “en los veinte últimos años del siglo XX, el PIB venezolano bajó un 40%”¹⁵⁷ lo que hizo que el país entrara en una fase de empobrecimiento donde el modelo económico desarrollado en base al Consenso de Washington fue enfrentado en el famoso amotinamiento de febrero de 1989, “el Caracazo”. Un acontecimiento interpretado por John Peeler como el inicio de la crisis del régimen democrático puntofijista ya que “la legitimidad del sistema democrático vigente iba agotándose desde principios de los años 80, como consecuencia del declive económico y el deterioro de las condiciones sociales durante esa década”¹⁵⁸. Además la dura represión que recibieron los manifestantes supuso una mayor pérdida aun de legitimidad del gobierno.

Así mismo una segunda causa fue la pérdida de legitimación de las élites políticas consecuencia de décadas de corrupción, clientelismo y marginación de importantes segmentos de la población de ese paternalismo distributivo. El gran problema es que la democracia del Punto Fijo pasó del multipartidismo limitado entre 1958 y 1873 a un bipartidismo atenuado¹⁵⁹ y ese bipartidismo tuvo a medio plazo un impacto desestabilizador sobre el régimen democrático. En este sentido Günther Maihold habla de una relación directa entre este proceso de deslegitimación con “la transformación del sistema de partidos del bipartidismo al multipartidismo en los años noventa y el éxito de la alianza electoral Polo Patriótico, a la cual pertenece también el partido Movimiento Quinta República de Hugo Chávez”¹⁶⁰.

El gobierno venezolano nunca logró reponerse del Caracazo, que había demostrado sobre todo “su divorcio con las masas urbanas que habían creído en las capacidades milagrosas de un Carlos Andrés Pérez”¹⁶¹ y que quedaron decepcionadas tras el llamado “gran viraje” del presidente. Un viraje que hizo que Carlos Andrés Pérez pasara de defender políticas populistas para recuperar la prosperidad, a defender sin consultar al pueblo un programa radical de corte neoliberal. Fue este viraje el que provocó la reacción popular del Caracazo donde las calles de la capital vivieron masivos desórdenes y destrucciones con un número de muertes aun desconocido a manos de las fuerzas policiales y militares.

Este será el contexto de triple crisis: de representatividad del sistema de partidos, de institucionalidad del Estado y representación de intereses en el que aparece Hugo Chávez por primera vez en el escenario político venezolano. Sin embargo su primera aparición no será como político sino como militar golpista, cuando participe en la sublevación militar de febrero de 1992 con el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200. Ya una semana antes del golpe las encuestas decían que un 74% de la población rechazaba la acción de gobierno de Carlos Andrés Pérez¹⁶² entre otras cosas porque la clase media continuaba siendo duramente golpeada por la crisis de 1983.

Gracias al golpe de Estado Hugo Chávez se convirtió en un catalizador del descontento que había con el puntofijismo colocándose “en lo más alto de las exigencias de una democracia más

156 *Ibidem*, página 83.

157 GHILHODES, Pierre: “¿América Latina: giro a la izquierda?” en *Revista Oasis*, Nº 13, 2007, página 151.

158 MAIHOLD, Günther (editor): *Venezuela en retrospectiva... op.cit.*, página 23.

159 *Ibidem*, página 79.

160 *Ibidem*, página 9.

161 *Ibidem*, página 155

162 CABALLERO, Manuel: *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, Madrid, Catarata, 2000, página 104.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

participativa, orientada hacia las necesidades de los más pobres”¹⁶³ ya que su acción militar señalaba la voluntad de dejar atrás las instituciones del régimen del Punto Fijo. Este intento de golpe de Estado fracasó y sin embargo hizo tambalear aun más los cimientos puntofijistas. Así el por entonces presidente, Carlos Andrés Pérez logró mantenerse en el poder a penas un año más, hasta que finalmente se vio obligado a ceder su poder a un gobierno de transición que sería el encargado de realizar nuevas elecciones. Estas elecciones fueron ganadas por Rafael Caldera ya separado de su antiguo partido, el COPEI. En cierto modo podría decirse que la candidatura de Rafael Caldera en el gobierno de coalición Convergencia, fue uno de los primeros síntomas de la caída del bipartidismo puntofijista pues esta coalición logró desplazar a los dos partidos hegemónicos del sistema político venezolano. Dice así John Peeler que lo que ocurría entonces en Venezuela “no era propiamente una crisis de la democracia sino del sistema puntofijista de la democracia, frente a nuevos conceptos más radicales de la democracia”¹⁶⁴

Hay que tener en cuenta que entonces en Venezuela se estaba viviendo la época de mayor desprestigio no solo del sistema bipartidista que había generado el puntofijismo sino sobre todo el desprestigio de los partidos en general. Fue sentido primero sobre todo por AD que perdió en 1993 pero acabaría extendiéndose a COPEI también. En estas elecciones de 1993 empezó a configurarse el fenómeno de la abstención electoral como un rechazo claro no solo al bipartidismo sino a la política y al sistema político en general.

La victoria de Caldera se construyó en base a un discurso claramente anti-neoliberal que sin embargo acabó traicionando en apenas dos años desarrollando el mismo programa neoliberal que Carlos Andrés Pérez. Configurándose así, al contrario de lo que pudo parecer al principio, como el continuismo de modelo económico del puntofijismo. Además en especial relación con la crítica posterior de los sectores más desfavorecidos esta política económica supuso que fueran descartadas todas las políticas sectoriales (crediticias, tributarias, etc.) que estaban destinadas a ayudar a los sectores de la sociedad más desfavorecidos. Afirma así Gilberto Aranda que “dicho proceso produjo una crisis en las expectativas de una sociedad que aspiraba a una mejor distribución de un país considerado pródigo en recursos.”¹⁶⁵

La oposición al Punto Fijo se manifestó entonces en tres grandes grupos. Por un lado los movimientos sociales de la clase trabajadora, por otro lado los altos ejecutivos de la empresa estatal de petróleo (PDVSA) y por último un movimiento en los cuarteles. Sin embargo afirma Aranda que hasta la emergencia de Chávez esta oposición del movimiento social “estuvo en una situación de orfandad política”¹⁶⁶. Así por la situación creada con este sistema puntofijista Ernesto Laclau afirma que “en el caso venezolano, la transición hacia una sociedad más justa requería el desplazamiento de la élite, para lo cual era necesario construir un nuevo actor colectivo – cuyo símbolo es el bolivarianismo y cuyo emergente es Hugo Chávez – a través de una ruptura populista.”¹⁶⁷. Este politólogo argentino habla de ruptura populista en Venezuela como fruto de la existencia de lo que denomina una dicotomización del espacio social donde los actores se ven como partícipes de uno u otro de los campos enfrentados. Lo que ocurría en Venezuela es por tanto que los canales institucionales puntofijistas habían perdido la

163 ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto y SALINAS CAÑAS, Sergio: *Bolívar según Chávez*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2013, página 66.

164 MAIHOLD, Günther (editor): *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*, Madrid, Iberoamericana, 2007, página 24.

165 ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto y SALINAS CAÑAS, Sergio, *Bolívar según ... op.cit.*, página 65.

166 *Ibidem*, página 66.

167 LACLAU, Ernesto: “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana” en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, Agosto de 2006, página 56.

eficacia y legitimidad como vehículos de expresión de las demandas sociales. Por tanto la nueva configuración requería de un cambio de régimen y una reestructuración del espacio público.

Llegada al poder de Chávez: 1998

Durante la presidencia de Caldera los antiguos golpistas de 1992 encarcelados saldrán de la cárcel gracias a la amnistía del presidente y organizarán el llamado Movimiento V República en 1997. Dentro de dicho movimiento estará uno de los militares que más había destacado en el golpe de 1992, Hugo Chávez, quien había logrado incluso hablar en TV al pueblo venezolano tras haber sido derrotado. Será él quien se presente a las elecciones de 1998 ganándolas con un 57% de los votos en una elección que fue avalada por la OEA y el Centro Carter; frente al 40% de Enrique Salas Römer al frente del partido Proyecto Venezuela. Hay que tener en cuenta que “cuando llegaron las elecciones de 1998, el ingreso real per cápita había descendido al mismo nivel que en 1963, lo que representaba una caída de un tercio respecto del pico alcanzado en 1978.”¹⁶⁸

El triunfo de Chávez es explicado por autores como Gilberto Aranda por su capacidad para explotar las frustraciones derivadas de la austeridad fiscal, la desprotección estatal y la sensación de indefensión de la mayor parte de la sociedad “que observan que la principal preocupación de la clase política era la privatización de empresas y la atracción de capitales externos antes que los ciudadanos”¹⁶⁹. Chávez logró nuclear a la heterogénea oposición del Punto Fijo en una plataforma social que presentaba una propuesta alternativa basada en la recuperación del Estado. Así “el bolivarianismo chavista, entonces, actúa con un doble rechazo: por una parte rechaza a las elites nacionales y, por otra, se opone al marco internacional dominado por lógicas económicas liberales.”¹⁷⁰ Este triunfo supuso “el comienzo de la configuración de unas nuevas relaciones de poder en el sistema político venezolano”¹⁷¹ que se van a basar en la formulación de una nueva Carta Magna y la implementación de un régimen de transición dentro del poder público, y por tanto de una democracia significativamente diferente a la existente anteriormente. Esta ruptura populista hunde sus raíces en la dicotomización y polarización provocada por el proceso de marginación e exclusión generado por el sistema puntofijista. Esta dicotomización se vio acentuada cuando la victoria de Chávez provocó no solo el desplazamiento de la antigua élite sino sobre todo la movilización de los sectores antes excluidos en busca de políticas radicalmente distintas a los intereses de la oligarquía.

Los objetivos del primer gobierno de Chávez se van a definir en tres direcciones. Por un lado desde el punto de vista económico el objetivo era “consolidar la renta petrolera mermada por los bajos precios”¹⁷² así como repotenciar la OPEP y redefinir las relaciones con las empresas extranjeras de este sector petrolero. El segundo objetivo, que precisaba del primero, tenía que ver con las políticas del gobierno de forma que el gobierno venezolano abrirá varios programas de educación básica así como de sanidad que logrará financiar gracias al alza del petróleo. Y en último lugar, el gran proyecto será la reforma de la estructura del Estado con el objetivo de crear la República Bolivariana. Para ello convocó un referéndum que con escasa participación le permitió convocar un constituyente para definir una

168 DÍEZ, Francisco y McCOY, Jennifer: *Mediación Internacional en Venezuela*, España, Editorial Gedisa, 2012, página 27.

169 ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto y SALINAS CAÑAS, Sergio: *Bolívar según... op.cit.*, página 81.

170 *Ibidem*, página 82.

171 ROMERO, Juan E.: “Hugo Chávez: construcción hegemónica de poder y desplazamiento de los actores tradicionales en Venezuela (1998 – 2000)”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 7, N° 17, Junio de 2002, página 73.

172 GHILHODES, Pierre: “¿América Latina: giro a la izquierda?” en *Revista Oasis*, N° 13, 2007, página 156.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

nueva forma de democracia. Aquí empezarán a sentarse las bases de un modelo democrático participativo más que representativo que constituiría a la postre el gran debate con la oposición. De esta forma, mientras la oligarquía y la oposición en general defienden la democracia representativa, el gobierno chavista y sus apoyos buscan la instauración en Venezuela de una democracia participativa. La importancia del proceso constituyente es clave en la estrategia bolivariana porque suponía “el establecimiento de las reglas de juego del sistema que se diseñará”¹⁷³. En definitiva se estaba diseñando el curso que tomaría la transición política.

De este constituyente nacerá un nuevo proyecto de Constitución que será aprobado en el referéndum del 15 de diciembre de 1999 con un 71'37% a favor y un 28'63% en contra. Una constitución que otorgaba un papel protagónico al pueblo permitiendo el empoderamiento de aquellos sectores que habían sido excluidos en gran medida de la toma de decisiones durante décadas. Así el 22 de diciembre la Asamblea Nacional sancionaba el “Decreto mediante el cual se dicta el Régimen de Transición del Poder público” por el cual se disolvían todas las ramas del Poder Público a nivel local, estatal y nacional convocándose elecciones en julio del 2000 para elegir las autoridades del Estado, a todos los niveles. En estas elecciones presidenciales ganó Chávez como representante del Movimiento V República, esta vez con aun mayor porcentaje, el 60% de los votos frente a 37'7% de Francisco Arias Cárdenas de La Causa Radical (LCR). De esta forma la coalición en la que estaba el Movimiento V República¹⁷⁴ de Chávez logró el 56% de los escaños en la Asamblea Nacional. Así la coalición de partidos de izquierdas, Polo Patriótico¹⁷⁵, con el Movimiento V República en él, lograron conquistar la hegemonía dentro del sistema político creado con la Constitución de 1999 relegando así a las organizaciones políticas tradicionales. Con un 60% de los votos obtuvo además una sobre representación de alrededor del 94% de las Asamblea Nacional. Con esto se completaba el proceso de progresivo desplazamiento de los espacios de poder de los elementos ligados al puntofijismo. De hecho esta constitución es definida por Gilberto Aranda y Sergio Salinas como “el símbolo de ruptura con el pasado y refundación democrática.”¹⁷⁶

Este triunfo será el primer paso del giro que se iniciará y profundizará en 2004 pues desde entonces Chávez va a empezar a construir relaciones con los países del Tercer Mundo. En especial con la OPEP pero también se iniciarán los acercamientos con el gobierno cubano. Además “una vez establecidas las nuevas reglas políticas Chávez inició un ataque sistemático contra los intereses organizados a los que describía como representantes del antiguo orden: los sindicatos, la Iglesia Católica Romana, algunas ONG, élites económicas y los medios privados de comunicación”¹⁷⁷. En esta política exterior desde 1999 se inició una etapa que se mantuvo hasta mediados de 2004 donde el “sustento conceptual se encontraba en los lineamientos del Plan Nacional de Desarrollo 2001 – 2007”¹⁷⁸ basado en el objetivo fundamental de fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo

173 ROMERO, Juan E.: “Hugo Chávez: construcción hegemónica ... op.cit., página 76.

174 “Hereadero o avatar de su anterior y clandestino Movimiento Bolivariano Revolucionario” GHILHODES, Pierre: “¿América Latina: giro a la izquierda?” en *Revista Oasis*, N° 13, 2007, página 166.

175 Formada por partidos como Movimiento V República, Movimiento al Socialismo, Patria para Todos y el Partido Comunista de Venezuela.

176 ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto y SALINAS CAÑAS, Sergio: *Bolívar según Chávez*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2013, página 59.

177 DÍEZ, Francisco y McCOY, Jennifer: *Mediación Internacional en Venezuela*, España, Editorial Gedisa, 2012, página 31 – 32.

178 GONZÁLEZ URRUTIA, Edmundo: “Las dos etapas de la política exterior de Chávez” en *Nueva Sociedad*, N° 205, 2006, página 160.

multipolar. Esto se manifestaba concretamente en el intento de impulsar la democratización de la sociedad internacional, promover la integración latinoamericana así como fortalecer la posición de Venezuela en la economía internacional y diversificar las relaciones internacionales promoviendo especialmente la cooperación en el ámbito regional.

Según afirma Edmundo González Urrutia esta primera fase de las relaciones exteriores se caracterizó también por apelar a las ideas de la justicia social en una visión humanística de las relaciones internacionales. Destacan así los intentos de privilegiar la integración, de promover los derechos humanos y de buscar la construcción de un mundo más equilibrado que se manifestará en el compromiso con la autodeterminación de los pueblos y la no intervención así como la cooperación y la solidaridad. En términos concretos en octubre de 2000 tuvieron lugar los primeros acuerdos de cooperación con Cuba mientras que con EE.UU las relaciones comenzaron a ser antagónicas a pesar de que “el petróleo venezolano continuó fluyendo normalmente a EE.UU”¹⁷⁹.

En resumen con el proceso iniciado desde 1998 las agrupaciones del Polo Patriótico tenían la oportunidad de ampliar los espacios de participación pública gracias al deterioro de las identidades políticas tradicionales. Para ello buscaron el desmembramiento del aparato de poder puntofijista y sus relaciones. Afirma así Juan E. Romero que entre los años 2000 y 2001 se asiste “a una sistemática preponderancia del Polo Patriótico, canalizada por la incapacidad de los partidos de oposición (Primero Justicia, AD, Convergencia, Proyecto Venezuela, entre otros) de generar una resistencia”¹⁸⁰.

El gobierno de Chávez estaba logrando establecer un sistema político basado en los principios de la democracia participativa que defiende el gobierno de la mayoría en contraste con los derechos de la minoría, concediendo especial importancia a la participación de los sectores no privilegiados de la población. Así en abril de 2001 el gobierno llamó a la creación de los Círculos Bolivarianos como un sistema no solo de apoyo al gobierno sino también para lograr que los recursos estatales llegaran a las comunidades.

Golpe de Estado de 2002

En este contexto de absoluto fracaso de la oposición por la vía electoral el 11 de abril de 2002 la coalición formada por la patronal Fedecámaras, CTV, la Iglesia y los medios de comunicación junto a algunos militares disidentes dieron un golpe de Estado que fracasó en menos de 48 horas. Aunque el detonante para el golpe fue la designación de una nueva dirección para PDVSA que provocó el enfrentamiento en Caracas entre partidarios y opositores, había tensiones anteriores. Entre ellas destaca la firma de la Ley de Hidrocarburos el 13 de noviembre de 2001 que llevó a Fedecámaras, dirigida por Pedro Carmona a convocar una huelga general que sería apoyada por CTV y los medios de comunicación. Así mismo Humberto de la Calle, Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka señalan como antecedentes del incremento de la oposición a Chávez que solicitara a la Asamblea Nacional poderes extraordinarios para legislar desde el palacio presidencial. Destacaron en este sentido los 49 decretos-ley del 12 de noviembre de 2001 que implicaban medidas que afectaban a la educación, empresarios, terratenientes, medios de comunicación, etc. En diciembre de 2001 es cuando se iba a cumplir el año de vigencia de la llamada Ley Habilitante que concedía al Presidente el poder de dictar decretos con fuerza de ley. Antes de que terminara Chávez anunció estos 49 decretos ley sin consulta previa con los sectores económicos ni partidos políticos. Decretos ley que “reformaban áreas tan

179 *Ibíd.*, página 163.

180 ROMERO, Juan E.: “Hugo Chávez: construcción hegemónica de poder y desplazamiento de los actores tradicionales en Venezuela (1998 – 2000)”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 7, N° 17, Junio de 2002, página 85.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

sensibles como las de los hidrocarburos, los derechos de pesca y la propiedad de la tierra”¹⁸¹.

Con este contexto en abril de 2002 todo comenzaría con la huelga nacional convocada el 9 y 10 de abril por parte de la CTV y Fedecámaras en defensa de PDVSA. Pasados los dos días la oposición decide presionar más convocando a una huelga general ilimitada a partir del 11 de abril. Así el golpe de Estado comienza con una manifestación de opositores que se dirigieron al Palacio de Miraflores donde acabarían enfrentándose con la Guardia Nacional, llegando a haber hasta 60 muertos. Esto se combina con la aparición de militares disidentes como Néstor González que llaman al alto mando a actuar contra el presidente. Tras el enfrentamiento en las calles entre opositores y partidarios llega el anuncio del general Efraín Vázquez Velasco diciendo que el ejército dejaba de obedecer al presidente igual que había dicho horas antes la Guardia Nacional. Ante esta situación Chávez quiso renunciar ante la Asamblea Nacional pero no le dejaron y fue llevado preso a manos de los militares. Así el 12 de abril es nombrado Presidente de la República Pedro Carmona. Ese mismo día el Grupo de Río de la OEA, integrado por países latinoamericanos, reunido en Costa Rica condenó la interrupción del orden constitucional y reclamó nuevas elecciones, ya que supuso que la renuncia de Chávez era un hecho consumado. Las primeras medidas tras el Decreto Carmona fueron la disolución de la Asamblea Nacional así como todos los órganos constituidos. Destituyendo así mismo a gobernadores e intendentes chavistas elegidos democráticamente.

Fue entre otras cosas la capacidad de movilización del movimiento chavista lo que permitió que Chávez regresara al poder. Dice así Steve Ellner que “Chávez regresó al poder gracias a la movilización masiva de las clases populares que bajaron de los cerros y rodearon el palacio de gobierno de Miraflores en Caracas y también los cuarteles militares”¹⁸². Para Günther Maihold la defensa del orden constitucional de gran parte de la población frente al golpe de Estado “hizo ver al país la necesidad de nuevas bases para el quehacer político que descansan sobre una revaloración de la democracia más allá de los esquemas puntofijistas”¹⁸³. Sin embargo esa no fue la única razón. La reacción internacional fue casi de unánime condena. A pesar de ello mientras la OEA se preparaba para condenar el golpe de Estado poniendo en marcha la Carta Democrática Interamericana los embajadores de EE.UU y España reconocían a Pedro Carmona como presidente. EE.UU reconoció al Gobierno transitorio de Carmona declarando que, “aunque los detalles no son aún claros, las acciones antidemocráticas que el Gobierno de Chávez llevó a cabo o fomentó son las causante de la crisis que se vivió ayer en Venezuela”¹⁸⁴. Juntos EE.UU y España emitieron una declaración conjunta en la que deseaban que “la situación excepcional por la que está pasando Venezuela lleve lo más pronto posible a una total normalización democrática”, sin reconocer por tanto que había existido una alteración o interrupción de la democracia.

Gracias a la presión nacional e internacional, al margen de la postura estadounidense y española, la noche del 13 de abril el Presidente legítimo, Hugo Chávez Frías, era devuelto a sus funciones. Tratando de resolver algunos de los problemas que habían provocado el golpe de Estado nada más volver al cargo Chávez reincorporó a los gerentes de PDVSA y pidió perdón por como había

181 DÍEZ, Francisco y McCOY, Jennifer: *Mediación Internacional en Venezuela*, España, Editorial Gedisa, 2012, página 33.

182 ELLNER, Steve: “Política y movimientos sociales en Venezuela: El movimiento dirigido por Hugo Chávez y los mitos del Populismo radical” en *Aletheia*, vol.2, nº 3, 2011, página 5.

183 MAI HOLD, Günther (editor): *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*, Madrid, Iberoamericana, 2007, página 12.

184 Anuncio del portavoz sustituto del Departamento de Estado, Philip Reeker, 12 de abril de 2002.

manejado la empresa. Así mismo modificó su gabinete, quitó a José Vicente Rangel del Ministerio de Defensa para reconciliarse con las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) y nombró a Tobias Nóbrega como ministro de Hacienda en un claro gesto favorable al empresariado por las relaciones de este con el sector privado, entre otras cosas. Igualmente “la Asamblea Nacional anunció que revisarían muchos de los 49 decretos ley y establecería una Comisión de la Verdad para investigar la violencia desatada entre el 11 y el 14 de abril que había causado casi 60 muertos, entre los que se contaban tanto manifestantes a favor como en contra del Gobierno”¹⁸⁵

Tras el golpe el discurso de Chávez va a reajustarse ya que “antes del 2002, el adversario por vencer era la oligarquía nacional, que compartió un mismo sitio con los políticos representantes de Punto Fijo o sindicalistas de la CTV hasta llegar a constituir una sola categoría para los chavistas. Una vez ocurrido el intento de golpe de Estado de abril de 2002, Chávez comienza una dura crítica en contra de la influencia de Estados Unidos en el hemisferio.”¹⁸⁶. Con el golpe de Estado se vieron frenados los planes de construir un tejido de relaciones estratégicas de forma que el objetivo central pasó a ser la búsqueda de legitimación de su gobierno a nivel internacional para así lograr vencer a la oposición que quería derrocarlo.

Mediación internacional entre la oposición y el Gobierno

La vuelta de Chávez al poder supondrá también la llegada de la mediación internacional que correrá a cargo de la Misión Tripartita compuesta el 24 de julio por la OEA, el Centro Carter y el PNUD, representada respectivamente por Fernando Jaramillo, Jennifer McCoy y Elena Martínez. El objetivo inicial de esta misión era acordar con ambas partes cuales serían los términos bajo los que las instancias internacionales podrían participar en el proceso de facilitación del diálogo. Por aquel entonces en julio de 2002 el gobierno aun se sentía vulnerable ante la falta de popularidad, la posible deslealtad de las FAN, la presión por parte de los EE.UU que abrieron una “oficina para la transición” en Venezuela y la pérdida de control sobre ramas del Poder Público como el Tribunal Superior de Justicia (TSJ) ya que el 14 de agosto de 2002 sobreescribió a la mayor parte de los militares involucrados en los hechos de abril sentenciando a favor de la versión apoyada por los partidarios de Carmona que argumentaba la existencia de un “vacío de poder” el 11 de abril.

En octubre hubo otra serie de conflictos aunque de menor trascendencia. Así por ejemplo el 21 de ese mismo mes CTV y Fedecámaras convocaron otro paro de 12 horas y se produjo dos días después el incidente de la plaza Altamira donde un grupo de militares se concentraron “para declararla “territorio liberado” y llamar al resto de la Fuerza Armada a desconocer el gobierno de Chávez, en virtud de lo contemplado en el artículo 350 de la Constitución”¹⁸⁷. Fue condenado por Górriz quien llamó a los militares a no intervenir en asuntos públicos pero contribuyó a incrementar la tensión. El incidente de Altamira le permitió al Gobierno limpiar las Fuerzas Armadas de todos los posibles disidentes pues a medida que se sumaban a este grupo iban siendo relegados de su cargo en el ejército.

Gracias a la labor de esta Misión Tripartita se instaló la Mesa de Negociación y Acuerdos el 8 de noviembre de 2002 para favorecer el diálogo entre oposición y gobierno. Durante los primeros meses el clima de agitación era bastante alto. Se convocó un paro indefinido en PDVSA que no solo

185 DÍEZ, Francisco y MCCOY, Jennifer, *Mediación Internacional... op.cit.*, páginas 37 – 38.

186 ARANDA BUSTAMENTE, Gilberto y SALINAS CAÑAS, Sergio: *Bolívar según Chávez*, Santiago de Chile RIL Editores., 2013, página 85.

187 *Ibidem*, página 111.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

provocó que el Gobierno se retirara de la Mesa de Negociación sino que además le obligó a importar gasolina desde Brasil, México y otros países. Con este paro se pedía o la renuncia de Chávez o la convocatoria de un referéndum que revocara su mandato. Así al 10 de octubre de 2002 se produjo una concentración posiblemente superior a la del 11 de abril para pedir la renuncia de Chávez. Una oposición que aunque unida bajo la Coordinadora Democrática nunca pudo unificarse verdaderamente y en ella siempre pugnarón distintas facciones provocando serios problemas para capitalizar políticamente tales acciones, mientras que el sector del Gobierno siempre logró mantenerse unido.

La huelga hizo que ocho millones de barriles de petróleo quedaran atrapados en Venezuela por la inactividad laboral. Además provocó que la gente tuviera que esperar largas colas para obtener abastecimientos. Durante los 62 días que duró el paro hubo una ostensible militarización de las instalaciones petroleras y fueron despedidos 18.000 trabajadores que fueron reemplazados progresivamente permitiéndole al gobierno recuperar el control de la empresa. Algo que era clave para lograr la gobernabilidad. A pesar de haber logrado una victoria frente al paro el país salió con un negativo balance pues los costos de la huelga ascendieron a 9 mil millones de dólares, es decir, el 10% del PIB. Una vez dominada esta primera crisis cada una de las partes de la Mesa de Negociación acordaron iniciar las rondas de negociaciones eligiendo a sus respectivas representaciones.

Frente a este sector más radical de la oposición, el grupo conformado principalmente por partidos políticos y ONGs organizaron el Firmazo el 2 de febrero de 2003 el mismo día que pusieron fin a la huelga de PDVSA. Comenzaron así una recolección de firmas con el objetivo de solicitar un referéndum revocatorio contra el presidente tal y como permitía el artículo 72 de la constitución. La organización de la recogida de firmas corrió a cargo del organismo “Súmate”¹⁸⁸. Al finalizar la jornada de recogida de firmas que solo estuvo arbitrada por este organismo la oposición aseguraba tener más de cuatro millones de firmas lo que superaba los 3.757.733 votos obtenidos por Chávez en la elección de 2000. Sin embargo aunque la constitución contemplaba la posibilidad del referéndum revocatorio este debía hacerse al promediar el mandato, es decir, el 19 de agosto de 2003. Por tanto al haberse realizado seis meses y dieciocho días antes de cumplirse esta mitad de mandato el “Firmazo” era ilegítimo. Y así efectivamente será declarado por el CNE el 12 de septiembre de 2003 según la resolución 030912-461.

Dentro de la Mesa de Negociación Gárriga era partidario de buscar una solución electoral al conflicto, es decir, la convocatoria de un referéndum en cualquiera de las modalidades que la Constitución contemplaba. Esto generaba debate pues mientras que la oposición era más partidaria de un “referéndum consultivo” que a pesar de no tener carácter vinculante podía suponer una derrota política que iniciara el principio del fin de Chávez; en cambio el gobierno era partidario en todo caso de un “referéndum revocatorio” que solo podría tener lugar tras la mitad del periodo presidencial.

Así mismo una vez levantado el paro el siguiente objetivo de la Mesa de Negociación fue la firma de una Declaración contra la Violencia por la Paz y la Democracia ya que aun se temían más actos violentos e incluso nuevos golpes de Estado. Una vez lograda esta firma la Mesa se va a centrar en solucionar la crisis política para la cual se redacta la Síntesis Operativa que planteaba una salida electoral. El ex presidente Jimmy Carter presentará dos propuestas. En primer lugar una posible enmienda constitucional con el propósito de adelantar las elecciones; o en segundo lugar la realización de un referendo revocatorio. La Coordinadora Democrática acabará por preferir la opción del referéndum. El borrador sobre lo que debía ser dicho referendo será presentado, a petición de ambas

¹⁸⁸ Organismo del que entre otras cosas se sabía que había recibido dinero del NED cercano al Departamento de Estado estadounidense así como de diversas organizaciones y partidos de la oposición venezolana.

partes de la Mesa, por Gaviria en el documento que lleva por nombre *Temas procedimentales sobre el referendo revocatorio a ser discutidos en la Mesa de Negociación y Acuerdos*¹⁸⁹. Dicho texto sería finalmente ratificado por ambas partes el 29 de mayo de 2003.

Hacia el 19 de agosto de 2003 la prensa opositora y extranjera no se cansaban de repetir que el 70% de los venezolanos se oponían a Chávez. Entre los problemas a los que se enfrentaba el gobierno en aquel momento destaca el aumento de la inflación y el desempleo así como la continuación de ciertos elementos de la vieja política como la burocratización, el clientelismo y la corrupción, pero la oposición olvidaba intencionadamente todos los programas sociales lanzados por el gobierno. Así la reforma agraria había permitido el acceso a la propiedad en los barrios pobres. La Misión Barrio Adentro dio asistencia médica en villas y zonas marginadas con la colaboración de miles de médicos cubanos. Así mismo la Misión Robinson fue una campaña de alfabetización que benefició a un millón de personas combinada con la Misión Ribas que se destinaba especialmente a aquellos que abandonaron el colegio. Igualmente entre estas misiones lanzadas por el gobierno destaca la Misión Mercal, una red de distribución de productos de primera necesidad a precios más bajos que los del mercado. Todo ello combinado con una campaña de microcréditos que a través del Banco del Pueblo y el Banco de la Mujer dio entre 2001 y 2003 cincuenta millones de dólares. O la Misión Vuelvan a Caracas que tenía como objetivo “resocializar a millones de desocupados y marginalizados dándoles trabajo, instrucción, maquinarias y capital para emprendimientos productivos en la industria y el agro.”¹⁹⁰. Así mismo en abril se decretó un aumento del 30% para el salario mínimo y un aumento general para los docentes.

El primer paso para el referéndum era la condición puesta por el oficialismo, reconstruir el CNE. Los problemas que hubo para el nombramiento del quinto miembro del CNE no fueron resueltos por la Asamblea Nacional por lo que fue el Tribunal Supremo de Justicia quien acabó designando a Francisco Carrasquero el 25 de agosto de 2003 como quinto miembro neutral entre los dos elegidos por la oposición y los dos del oficialismo. Ante la perspectiva de referéndum la campaña electoral del gobierno se basó no en los partidos sino sobre todo en la construcción de comités de base llamados patrullas. Fueron estos comités los que permitieron movilizar a más de 900.000 voluntarios¹⁹¹ que formaron una red por todo el país.

Será este nuevo CNE el encargado de la nueva recolección de firmas que recibirá el nombre de “Reafirmazo” que tendrá lugar entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 2003. Proceso al que se invita a la OEA y al Centro Carter a participar como observadores del proceso tanto de recolección como de verificación de firmas. Llegándose así a un acuerdo el 20 de noviembre sobre como llevar a cabo este proceso de observación en el marco del Acuerdo Relativo a los Privilegios e Inmunidad de los Observadores¹⁹².

Para lograr que se organizara el referéndum la oposición tenía que conseguir al menos 2.402.579 firmas¹⁹³ – el 20% del padrón – en los 2.780 centros que habilitó la oposición. La recolección

189 DE LA CALLE, Humberto: *El día que Chávez renunció. El golpe en la intimidad de la OEA*, Colombia, Ediciones B, 2008, página 251.

190 BILBAO, Luis: “Chávez cruzó el Rubicón” en *El fenómeno de Hugo Chávez. La revolución venezolana* en Le Monde Diplomatique, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2004, página 44.

191 DUPRET, Paul-Émile: “Fiesta democrática en Venezuela” en *El fenómeno de Hugo Chávez. La revolución venezolana* en Le Monde Diplomatique, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2004, página 24.

192 DE LA CALLE, Humberto: *El día que Chávez renunció... op.cit.*, página 255.

193 2.436.083 según Humberto de la Calle en *Ibidem*, página 257.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

de firmas se llevará con absoluta normalidad, solo hubo problemas en los bastiones de la clase media donde hubo insuficiencia de planillas¹⁹⁴. Problema que se resolvió con la implementación del llamado “puente transbordador” que permitía trasladar a aquellos centros donde quedaban planillas permitiendo así en palabras de Gaviria una plena participación. Al terminar la recogida la oposición decía haber presentado ante el CNE el 19 de diciembre de 2003, 3.467.050 firmas. Una cifra muy lejos del 70% de la población e inferior a lo que dijo Súmate que había recogido en tan solo un día. Será durante el último día del Reafirmazo cuando Chávez denuncie la existencia de un “magafraude”. Denuncia rechazada por César Gaviria quien dijo “no encontramos elementos que nos hagan pensar que haya existido un fraude masivo y generalizado”¹⁹⁵. Sin embargo el miembro del CNE, Jorge Rodríguez dijo el 29 de noviembre que “las acusaciones son numerosas y arrojan sombras sobre todo el procedimiento. Hubo personas que fueron obligadas a firmar. En el hospital El Llanito, por ejemplo, se les dijo a pacientes: si no firman, no los operamos”¹⁹⁶.

En todo caso el CNE procedió desde el 13 de enero de 2004 a la verificación de las firmas recogidas postergando el resultado en numerosas ocasiones lo que generó diversas acusaciones por parte de la oposición. Así el 26 de enero diversos miembros de la OEA y el Centro Carter fueron invitados a asistir a las labores de escrutinio destacando la felicitación de Carter por la calidad del trabajo del CNE. El día 24 de febrero se conocerían finalmente los resultados del escrutinio: 1.832.493 firmas válidas; 143.930 fraudulentas; 233.573 anuladas por no coincidir con el Registro electoral; y sobre todo, 879.000 que figuran en “planillas planas”. El gran problema en el proceso fueron estas llamadas “planillas planas”, es decir, los grupos de hojas que presentaban una caligrafía similar que hacía pensar que habían sido completadas, salvo la firma, por una misma persona. Para evitar que fueran firmas falsas el CNE estableció un periodo de reparos en los que los supuestos firmantes de esas planillas debían acudir entre el 18 y el 22 de marzo para confirmar que habían firmado.

Esta decisión del CNE no fue bien vista ni por la oposición que multiplicó las manifestaciones violentas reprimidas por la guardia nacional¹⁹⁷, ni por Estados Unidos que criticó el tecnicismo del CNE, ni por Gaviria quien sugirió una verificación por muestreo. Así lo expresaba la Misión el 2 de marzo cuando decía que si bien respetaba la autonomía del CNE y sus dudas discrepaba con el criterio establecido por el CNE para tratar las planillas planas. Así mismo “en su análisis de la normatividad que regula los procesos referendarios, la Misión Conjunta concluyó que, en las mencionadas normas, no había consideraciones que negaran la validez de una firma por la sola circunstancia de que los datos del firmante hubieran sido escritos por otra persona”¹⁹⁸. Durante el proceso de reparos aumentó la

194 “El CNE solo entregó a cada sector un número de planillas correspondiente al 66% del padrón electoral. Si bien permite, a nivel nacional, la recolección de 8 millones de firmas, mucho más de lo que la Coordinadora Democrática puede movilizar, este cupo se revela insuficiente en algunos barrios, que sociológicamente, pertenecen masivamente a la oposición” LEMOINE, Maurice: “La batalla del referéndum” en *El fenómeno de Hugo Chávez. La revolución venezolana* en Le Monde Diplomatique, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2004, página 35.

195 LEMOINE, Maurice: “La batalla del referéndum” en *El fenómeno de Hugo Chávez. La revolución venezolana* en Le Monde Diplomatique, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2004, página 36.

196 *Ibidem*, páginas 36 – 37.

197 Sobre estas manifestaciones dice Miguel Ángel Martínez Meucci que “desde los incidentes del paro de oposición (diciembre de 2002 – enero de 2003) el país no registraba escenas de tal grado de violencia política: el conflicto, que había sido canalizado institucionalmente gracias a los acuerdos de mayo de 2003, se estaba descarrilando nuevamente” MARTÍNEZ MEUCCI, Miguel Ángel: *Apaciguamiento. El Referéndum Revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*, Caracas, Editorial Alfa, 2012, página 223.

198 DE LA CALLE, Humberto: *El día que Chávez renunció. El golpe en la intimidad de la OEA*, Colombia, Ediciones B, 2008, página 264.

tensión especialmente en diversos medios de comunicación y se detectaron intimidaciones sobre los ciudadanos que acudían a formular los reparos.

La cuestión de los reparos llevó en marzo al enfrentamiento entre la Sala Constitucional y la Sala Electoral del TSJ “dinámica que paralizaría durante 15 días el proceso referendario y que traería como consecuencia el control total del Poder Judicial (y por ende, de todo el Estado ya) por parte de la Revolución Bolivariana”. Dos magistrados de la Cámara Electoral del Tribunal Supremo de Justicia, pasando por encima del presidente, Iván Rincón, y de la Corte Constitucional, declararon legítimo el recurso presentado el 8 de marzo por la Coordinadora Democrática. Ordenaron así sumar el recuento – llevándolo a 2.708.510, es decir, un número suficiente para organizar el referéndum¹⁹⁹. El 16 de mayo de 2004 Chávez decía que la Revolución Bolivariana entraba en una nueva etapa, la etapa antiimperialista que se enfrentaba al neoliberalismo. El 3 de junio el CNE anunciaba la celebración del referéndum el 15 de agosto de 2004.

Referéndum Revocatorio

Una vez convocado el referéndum la posición del CNE fue más dura con la observación internacional. En esta etapa entre el 3 de junio y el 15 de agosto el Centro Carter se centró en negociar para lograr las condiciones mínimas aceptables para la observación del referendo. Para revocar el mandato eran necesarias dos cosas. En primer lugar que el voto por el “Sí” fuera superior al menos en un voto a la cifra de 3.757.733. Y en segundo lugar que hubiera más votos por el “Sí” que por el “No”.

Tres semanas antes de que se celebrara, la figura de Chávez empezaba a recuperar la popularidad perdida de forma que alcanzó “el cincuenta y cinco por ciento debido al crecimiento económico, los programas sociales, el hecho de que el referendo se consideraba una herramienta democrática, una buena campaña y el aumento de votantes en los padrones electorales.”²⁰⁰. Un incremento de más de un millón de votantes que se consiguió gracias a la llamada Misión Identidad en la que usaron módulos itinerantes para procesar con rapidez las solicitudes de ciudadanía tanto de extranjeros que residían en el país como de venezolanos de origen humilde que nunca habían recibido su cédula de identidad. Esto generó críticas de la oposición que llevaron a Súmate a realizar dos auditorías del Registro Electoral de las que resultó “un índice de error de menos de uno por ciento, porcentaje que se ajustaba a las normas electorales internacionales”²⁰¹.

Una de las principales preocupaciones de la oposición eran las máquinas captahuellas que creían demorarían el proceso sin embargo durante los días anteriores a la votación del 15 de agosto, tras realizarse varios simulacros con estas máquinas “ni el gobierno ni la oposición, como así tampoco los observadores internacionales”²⁰², formularon reservas serias respecto a las máquinas de votación.”²⁰³. Sin embargo a pesar de todo la oposición pidió una “auditoría en caliente” del uno por ciento de las máquinas identificadas por una muestra estadística tomada en la misma tarde del referéndum revocatorio con el fin de comparar los comprobantes de voto en papel con los registros electrónicos para confirmar o cuestionar la validez de los resultados.

199 LEMOINE, Maurice: “La batalla del referéndum” en *El fenómeno de Hugo Chávez. La revolución venezolana* en Le Monde Diplomatique, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2004, página 39.

200 DÍEZ, Francisco y McCOY, Jennifer: *Mediación Internacional en Venezuela*, España, Editorial Gedisa, 2012, página 214.

201 *Ibidem*, página 236.

202 Entre las que estuvo un equipo de expertos brasileños en votación electrónica.

203 *Ibidem*, página 235.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

Durante el referéndum la participación, sin precedentes, de un 60% del electorado “generará increíbles colas, obligando a algunas personas a esperar durante trece horas para poder votar.”²⁰⁴. Una de las razones de esta lentitud fue también que los dirigentes de la oposición se negaron numerosas veces a incrementar el número de centros de votación. Esto afectaba especialmente a los barrios populares ya que mientras que el número de electores en los barrios acomodados era de 1.000 personas por centro en los barrios populares era de 8.000 personas por centro. Estos retrasos llevaron al CNE a ampliar el horario en dos ocasiones de las 4:00 p.m. a las 8:00 p.m. y posteriormente hasta la medianoche. Solo destaca Dupret un incidente en el barrio popular de Petrare donde en dos ocasiones llegaron individuos disparando ráfagas de armas automáticas contra la población matando a una persona e hiriendo a diez. Según el abogado colombiano Alirio Uribe que estaba allí como observador “los asesinos tenían la intención de disuadir a los habitantes de esos barrios, ampliamente favorables a Hugo Chavez de participar.”²⁰⁵.

Dice Dupret que “la oposición parecía prepararse más para un escenario de desestabilización que para una contienda electoral”²⁰⁶. De hecho la oposición anunció que solo aceptaría los resultados que proclamaran la OEA y el Centro Carter, y no los del CNE. Y sin embargo alrededor de la una de la tarde del 15 de agosto empezaron a enviarse correos electrónicos a los corresponsales de prensa extranjera anunciando la victoria de la oposición. Esto hizo que periódicos como *The Independent* de Londres abriera con el titular de que Chávez había sido revocado. A pesar de ser anecdótico es destacable como Paul-Émile Dupret cuenta que a partir de las once de la noche los canales privados de televisión – opuestos al gobierno – empezaron a emitir dibujos animados y documentales de animales igual que hicieron el 13 de abril de 2002 cuando la gente pedía alrededor del palacio presidencial de Miraflores que volviera Chávez. Era un síntoma claro de que la situación no era tan favorable a la oposición como querían hacer creer.

Durante el referéndum hubo ciento veinte observadores electorales internacionales del Centro Carter y de la OEA desplegados por todo el país. Pasada la una de la mañana el CNE invitó a los líderes de las delegaciones internacionales del Centro Carter, de la OEA y de CAPEL a acompañarlos a la sala de totalización a fin de recibir los primeros resultados²⁰⁷ que ya parecían indicar la victoria de Chávez frente a las encuestas que manejaba la oposición. El primer informe televisivo del CNE se transmitió a las 4:00 a.m. del 16 de agosto con el 94% escrutado. Los resultados finales del referéndum fueron de 5.800.629 por la permanencia de Chávez, es decir, por el “No”, equivalente al 59'0958% frente al 3.989.008 del “Sí” equivalente al 40'6393%. Con una abstención del 39%, la más baja en 12 años. Poco después del informe del CNE Chávez apareció en televisión dando un discurso donde invitaba a todos los venezolanos a reconocer la Constitución que había permitido ese referéndum proponiendo así mismo al construcción de una nueva Venezuela con un proyecto nacional donde todos participaran. La postura de la oposición no fue tan conciliadora ya que a continuación habló Herny Ramos Allup del partido de AD en nombre de la Coordinadora Democrática rechazando los resultados.

Sin embargo en la declaración conjunta de Gaviria y Carter a la 1:00 p.m., señalaba que la

204 LEMOINE, Maurice: “La batalla del referéndum” en *El fenómeno de Hugo Chávez. La revolución venezolana* en Le Monde Diplomatique, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2004, página 20.

205 DUPRET, Paul-Émile: “Fiesta democrática en Venezuela” en *El fenómeno de Hugo Chávez. La revolución venezolana* en Le Monde Diplomatique, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2004, página 20.

206 *Ibidem*, página 24.

207 DÍEZ, Francisco y McCOY, Jennifer: *Mediación Internacional en Venezuela*, España, Editorial Gedisa, 2012, página 252

evaluación y los controles de la misión conjunta coincidían con el informe preliminar del CNE dado que no se encontraron diferencias sustantivas con sus propios datos de la auditoría de 192 mesas seleccionadas aleatoriamente. Afirmaban así mismo que no habían encontrado ninguna prueba de fraude como acusaba la oposición “pero se ofrecían a investigar los alegatos que se presentaran en ese sentido”²⁰⁸. Por esta victoria dirá Humberto de la Calle que “ese día termina el golpe del 11 de abril”²⁰⁹. Añade así que “si alguna traza del mismo hubiera ido más allá, definitivamente desapareció el 3 de diciembre de 2006, fecha en la que Hugo Chávez Frías fue nuevamente reelegido con una votación del 62'5% después de derrotar a Manuel Rosales, quien recibió el 37'11%”²¹⁰.

La oposición rechazó el mismo arbitraje internacional que tanto se habían molestado en solicitar. Uno de los grandes problemas de la oposición fue que llegaron a creerse el mito que tanto se habían encargado en extender mediáticamente, que la oposición representaba al menos el 70% de la población, lo que para ellos hacía que el gobierno fuera ilegítimo. La realidad en cambio, era otra. Cuando a pesar de haber sido ratificados los resultados por el Centro Carter y la OEA el 16 de agosto, la oposición empezó a hablar de “fraude masivo” fue desautorizada por los presidentes de Argentina, Brasil, Cuba e incluso Colombia. Sin embargo si que fue apoyada en esta teoría del fraude por EE.UU que muy a su pesar tuvo que aceptar finalmente los resultados el 17 de agosto.

Chávez en una reunión con Carter y Gaviria dijo que aceptaba que William Ury volviera a Venezuela para contribuir a la reconciliación del Gobierno con los medios privados y expresó su deseo de reiniciar las reuniones con el sector privado para lo cual el Centro Carter se ofreció a ayudar al diálogo con este sector sobre la lucha contra la pobreza. Finalmente la Resolución 869 de la OEA hizo un llamado a todos los actores a respetar los resultados oficiales del Referéndum Revocatorio ya que estaban avalados por los observadores internacionales. Así mismo exhortaba “a todos los sectores nacionales a abstenerse de promover la violencia y la intolerancia, con el fin de facilitar la necesaria búsqueda de la reconciliación nacional” y daba por cumplido el mandato de la resolución 833 finalizando la labor de la OEA en el conflicto venezolano.

Las declaraciones de Chávez a principios de septiembre demuestran la trascendencia de la victoria:

“Realmente hemos entrado en una nueva etapa del proceso revolucionario y que nadie se asuste cuando hablamos de proceso revolucionario. Es una revolución absolutamente necesaria, que siempre ha querido ser pacífica y es su signo la paz. Es una revolución democrática que ha respetado, respeta y respetará los derechos de todos y de todas, pero es una revolución, y tiene que ser cada día más auténtica esta revolución, más profunda. Hemos entrado en un nuevo ciclo a partir del 15 de agosto”

La oposición que nunca consiguió estar unida tras esta derrota empezó a desmembrarse. Así en las elecciones regionales de octubre consiguieron presentar candidaturas de unidad en un tercio del país. En estas elecciones que tuvieron lugar el 31 de octubre de 2004 acudieron 400 observadores, 100 extranjeros y el resto nacionales. Con una abstención del 55% el chavismo arrasó haciéndose con 21 de las 23 gobernaciones, lo que suponía alrededor de un 80% de las alcaldías del país. Esto terminó de dinamitar la falta de unidad de la oposición, una situación que duraría al menos dos años más. Así “con

208 *Ibidem*, página 257.

209 DE LA CALLE, Humberto: *El día que Chávez renunció. El golpe en la intimidación de la OEA* Colombia, Ediciones B, 2008, página 266.

210 *Ibidem*, página 269.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

la oposición venezolana desmembrada, desunida y derrotada, y una vez finiquitada la participación de los mediadores externos, el chavismo inició la reorganización de su gobierno para entrar en una nueva etapa de su proceso revolucionario [...] superada la fase de mayor conflicto interno, se iniciaba la etapa de consolidación del Estado socialista”²¹¹

En esta nueva fase la primera medida fue la expropiación de latifundios que comenzó en 2005 al poner en marcha la Ley de Tierras que se había aprobado en 2002. Esta ley sería controvertida incluso en el seno de su propio partido provocando escisiones como la del MAS y la aparición de Podemos, formado por antiguos miembros del MAS que sí apoyaban a Chávez. Las elecciones presidenciales de diciembre de 2006 fueron ganadas de nuevo por Chávez quien decidió crear un nuevo partido unitario que reuniera a todas las fuerzas que apoyaban su gestión, nació así el Partido Socialista Unido de Venezuela.

Comenzaba su tercer y último mandato presidencial, entre 2007 y 2013 que estuvo marcado por la nacionalización de CANTV y Movillnet, las mayores empresas telefónicas del país que hasta ese momento estaban controladas por la estadounidense Verizon. Igualmente fue nacionalizada Electricidad de Caracas (EDC) y el gobierno venezolano tomó la que acabaría siendo una medida muy controvertida y criticada tanto fuera como dentro de Venezuela, la no renovación de la concesión para operar en el canal 2 de Radio Caracas Television (RCTV) de forma que a partir de entonces solo puede emitir por cable.

En el primer año de este tercer mandato el gobierno venezolano convocó un nuevo referéndum sobre el Proyecto de Reforma Constitucional de Venezuela con el objeto de modificar 69 artículos de la Constitución de 1999. El referéndum salió contrario a esta propuesta y la reforma no tuvo lugar. Tras las elecciones regionales ganadas por el PSUV en 2009 hubo un nuevo referéndum constitucional para aprobar una enmienda que levantara el número límite de reelecciones de cualquier cargo de elección popular. En dicho referéndum el Sí, a favor de la enmienda, ganó con un 54'86% de los votos frente a un 45'13% del No.

El Referéndum Revocatorio a través de la prensa española

Los artículos de La Vanguardia están escritos por Joaquím Ibarz conocido corresponsal de este periódico para América Latina desde 1982, aunque también podemos encontrar un artículo de Andy Robinson como corresponsal en EE.UU. La primera noticia recogida es del 2 de diciembre de 2003, por tanto, un día después de que acabe el Reafirmazo. En este primer artículo Joaquím Ibarz explica brevemente la alegría de la oposición que declara haber conseguido recoger las firmas suficientes para la convocatoria. Así mismo menciona las denuncias sobre el “megafraude” por parte de los sectores oficialistas citando directamente tanto Hugo Chávez como al presidente de la Asamblea Nacional, Francisco Ameliach. Otras fuentes citadas textualmente son las palabras de Jorge Sucre del partido Proyecto Venezuela o del mediador de la OEA, Gaviria. También menciona como fuentes los anuncios tanto de la Coordinadora Democrática como de AD aunque citándolas indirectamente. La cita del vicepresidente José Vicente Rangel parece más que una cita directa una cita estratégica al estar entrecomilladas solo dos palabras “proporciones gigantescas”, queriendo resaltar la aparente exageración del vicepresidente sobre el supuesto fraude en el Reafirmazo.

211 MARTÍNEZ MEUCCI, Miguel Ángel: *Apaciguamiento. El Referéndum Revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*, Caracas, Editorial Alfa, 2012, página 301.

Se aprecia la pretendida neutralidad del artículo al presentar las opiniones de los tres actores principales implicados, a saber, el Gobierno, la oposición y la mediación internacional. Sin embargo solo va a incluir juicios de valor negativos cuando expone las palabras de Francisco Ameliach. Afirmando que “abandonó cualquier papel institucional al formular amenazas que pueden marcar una futura línea de conducta por parte de Chávez” el autor parece querer extrapolar las palabras del presidente de la Asamblea Nacional a la forma de actuar de Chávez culpándole así de las palabras de Ameliach. Además Ibarz olvida contar que cuando la oposición llevo a cabo el primer Firmazo el 2 de febrero de 2003, en un solo día afirmó reunir más de cuatro millones de firmas, es decir, una cifra superior a la que el propio Ibarz menciona en este artículo. No parece sorprender al autor que en cuatro días se hayan reunido menos firmas que las que la oposición pudo reunir en uno solo.

Aun más evidente es la crítica en el artículo del 3 de diciembre de 2003 donde el autor parece sumarse a la extendida idea de la oposición sobre que representaba al 70% de la población. Así sin explicar las razones por las cuales Chávez acusa de parcialidad a Gaviria afirma que el presidente venezolano se “opone a una mayoría de venezolanos que tan solo pide que se tengan en cuenta las urnas”. En esta columna parece tener espacio para citar directamente a Jorge Olavarría quien a acusa a Chávez de estar preparando una golpe institucional, mientras que no se molesta en explicar y citar los argumento de Chávez para acusar a Gaviria. En este artículo que más bien parece una columna de opinión por lo evidente que es la ausencia de neutralidad a la hora de explicar la noticia encontramos además una importante defensa de la OEA.

Más adelante el 13 de enero de 2004 en un artículo aparentemente sobre el encuentro entre Bush y Fox en México, el titular del mismo reza “Bush exhorta a Chávez a respetar el referéndum revocatorio”. Dedicando así los cinco primero párrafos a hablar de esta petición de Bush, así como de otras afirmaciones de Chávez sobre Bush y Washington, antes de hablar de la reunión con Fox, que a juzgar por la foto que domina el artículo pareciera ser el tema principal. En el artículo presenta citas directas de Bush y Fox, así como de Chávez, aunque para el presidente venezolano reserva también varias citas estratégicas sobre sus ataques a Washington y Condoleezza Rice con el objetivo claro de criticar el lenguaje y el tipo de afirmaciones hechas.

Es cuanto menos curiosa la afirmación inicial del artículo sobre Bush cuando Ibarz afirma que “parece decidido a reforzar la democracia en América Latina”. De esta afirmación se extrapola que para Ibarz la democracia queda representada por el fraudulento sistema electoral mexicano mientras que Chávez y los movimientos indígenas bolivianos son peligros para la democracia. Parece olvidar el papel lamentable que tuvo el gobierno de Bush durante el golpe de Estado a Chávez. Así mismo en el artículo dedica un recuadro especial a hablar de los desplantes de Chávez y criticar sus “proclamas en contra de la globalización”. Una noticia que no parece tener mucho interés más allá de hablar mal de Chávez criticando sus faltas de puntualidad e incomparencias, además de por supuesto vincularle a Fidel Castro. Vinculación que tampoco se pasa por alto al comienzo del artículo sobre la reunión de Bush con Fox.

El siguiente artículo seleccionado es del 7 de marzo de 2004. Joaquín Ibarz cuenta aquí la manifestación opositora que hubo en Caracas poniendo énfasis en las denuncias de represión y torturas. En el artículo además de las citas directas del opositor Enrique Mendoza y Chávez destacan las citas indirectas de diversas organizaciones de derechos humanos. Destacan especialmente las citas directas en las que sin embargo no se menciona la fuente. Por un lado la cita que aparece en el segundo párrafo, sobre las razones por las que se produjo esa manifestación, y en segundo lugar las críticas desde una “una de las principales organizaciones humanitarias de Venezuela” que sin embargo no menciona su nombre. Es reseñable que al dar las cifras de heridos y detenidos en la manifestación solo ofrece los

datos de la oposición, mientras que al señalar la cifra de asistentes usó a los bomberos como fuente. Del mismo modo es interesante destacar un importante silencio en este artículo. Si bien se mencionan las peticiones de la oposición para que se celebre el referéndum, no se explica que en el momento de la manifestación el CNE organismo refundado que la oposición había aceptado estableció que 879.000 de las firmas recogidas figuraban en planillas planas.

El artículo del 17 de marzo de 2004 recoge el conflicto que se produjo entre la Sala Electoral del Tribunal Supremo y la Sala Constitucional así como las denuncias de varios venezolanos sobre las consecuencias laborales y civiles de haber firmado por el referéndum. Ibarz olvida contar sin embargo que la aceptación de las firmas recogidas por la oposición se hizo gracias a que dos magistrados de la Cámara Electoral del Tribunal Supremo de Justicia pasaron por alto lo establecido por el presidente de la Cámara y por la Corte Constitucional. En dicho artículo utiliza como fuente al conocido opositor Teodor Petkoff del que no explica su cercanía con la oposición como si lo hace por ejemplo de la jurista Sosa.

La postura de La Vanguardia es más que evidente en el artículo de opinión del 18 de marzo en el que se califica a Chávez de caudillo además de culparle de haber hecho de Venezuela un “polvorín”. Menciona así mismo la huelga de PDVSA sin explicar que fue una medida de presión de una oposición que habiendo fracasado en el golpe de Estado usó la huelga para forzar las negociaciones. Huelga que estuvo condenada por Gaviria. Un artículo el 31 de mayo de 2004 habla sobre el proceso de reparos que se estableció para solucionar el tema de las planillas planas. Sin embargo de éstas no se hace mención alguna, solo las denomina “tecnicismo” por las cuales las firmas fueron objetadas. Es destacable del artículo como hace constantes alusiones a la existencia de supuestas órdenes para obstaculizar el proceso y sin embargo incluye citas directas de Gaviria en las que afirma que el proceso de verificación no está teniendo ningún problema. Es reseñable como vuelve a mencionar el riesgo de que el Gobierno impida el referéndum. Para ello cita indirectamente a supuestos analistas a los que sin embargo no nombra. Del mismo modo en el artículo del 1 de junio donde menciona y cita directamente todas las acusaciones de la oposición sobre los obstáculos que el Gobierno pone para evitar que se realice, solo incluye una cita de Carter respecto a las denuncias del Gobierno. No ofrece sin embargo ninguna otra visión o fuente sobre las acusaciones de la oposición, parece así darlas por válidas sin mayor miramiento.

En casi ninguno de los artículos en los que se menciona el tema del referéndum se hace alusión al hecho de que la modificación de la Constitución en 1999 fue la que permitió el mecanismo del referéndum revocatorio. Por el contrario hablan así de una “larga carrera de obstáculos”²¹² que la oposición ha tenido que sortear para lograr que se celebrara el referéndum. Y cuando se menciona se hace definiéndolo como parte del “propio juego” de Chávez, no reconociéndolo como un mecanismo de democracia participativo digno de mención alguna. De igual modo tampoco se menciona en ningún momento que dicho referéndum no solo se hizo contra Chávez sino contra varios cargos públicos, tal y como permite la constitución, tanto chavistas como opositores. Así mismo cuando hablan del incremento del gasto público en políticas sociales Ibarz lo hace en términos negativos y críticos con afirmaciones tales como “Chávez inicia la campaña nadando en petróleo y pertrechado de mecanismos que le permiten destinar ingentes recursos a la población más pobre sin mayor fiscalización.”²¹³. Habla

212 IBARZ, Joaquín: “La oposición venezolana logra que se convoque el referéndum contra Chávez” en *La Vanguardia*, 4 de junio de 2004, página 11.

213 IBARZ, Joaquín: “El presidente venezolano Chávez multiplica el gasto social para ganarse el voto de los pobres” en *La Vanguardia*, 8 de junio de 2004, página 13.

así no de políticas sociales sino de “dinero para comprar voluntades”²¹⁴ como si las mejoras de la población fueran un sistema clientelar de compra de votos. Parece señalar constantemente, incluso con citas como las de Luis V. León en el artículo del 8 de junio que el desarrollo de políticas sociales es juego sucio. Incluso en un artículo del 15 de agosto sobre las Misiones se pueden encontrar frases como esta: “Chávez manipula las necesidades populares para hacerse publicidad”.

En los artículos de Ibarz se identifica a la oposición con la sociedad civil venezolana al completo, sociedad a la que añade adjetivos como “dividida, maltratada y harta”²¹⁵. Sorprendentes calificativos para una sociedad que acabó refrendando la continuidad de Chávez. Llega incluso a afirmarse que muchos de los que le votaron en 1998 se sentían “desengañados” y que el referéndum por tanto representaba “una muestra de los valores de una sociedad civil consciente y combativa que sacó renovadas fuerzas de los reveses”²¹⁶. Será así el 9 de agosto la primera vez que se haga mención a las tendencias golpistas de sectores de la oposición. Destaca en este sentido las alusiones al golpe de Estado y la huelga de finales de 2002 como “vías de fuerza”²¹⁷ frente a sectores de la oposición que aceptaron que la única salida era la vía electoral. Presentándonos una oposición “mala” frente a la “buena” que utiliza la vía electoral.

Así mismo destaca como en el artículo del 9 de agosto también se menciona en cierto modo la postura chavista al incluir varias declaraciones tanto de Chávez como de Samuel Moncada en la manifestación pro Chávez. Es reseñable igualmente que en dicho artículo se identifican los bastiones de la oposición con las clases medias. Un día antes del referéndum La Vanguardia presenta un artículo con numerosas declaraciones de Enrique Mendoza al que presentan como candidato a sustituir a Chávez. En dicho artículo exponen algunas de las medidas políticas que tomaría al llegar a la presidencia después de derrotar a Chávez. Así mismo aprovechan para plantear ya las dudas de la oposición y las posibles causas del fraude en el referéndum para desconocer los resultados en caso de triunfo chavista. Así en el artículo del mismo día 15 de agosto ya habla Ibarz claramente de “irregularidades, intimidaciones y cortapisas que ponen en riesgo la limpieza del referéndum revocatorio”. Igualmente hace mención a una de las críticas de la oposición, la labor de Misión Identidad que procesó con rapidez las solicitudes de ciudadanía tanto de extranjeros que residían en el país como de venezolanos de origen humilde que nunca habían recibido su cédula de identidad. Mencionando sin embargo solo la concesión de cédulas de identidad a extranjeros y no a todos los venezolanos que nunca habían podido votar por no haber sido incluidos en los registros.

En el artículo publicado el 16 de agosto La Vanguardia se hizo eco de los sondeos hechos por Súmate donde anunciaban la derrota de Chávez. Por eso el titular optimista reza “Venezuela se vuelca en las urnas”. Así mismo el artículo se hace eco de la enorme participación y las largas colas que había en los centros electorales llegando a incluir citas directas de Carter sobre su sorpresa por la enorme participación. No se escapa sin embargo la crítica también hecha por la oposición a las máquinas captahuellas. Sin embargo cuando explica los retrasos en Sábana Grande no explica por el contrario que fue la oposición la que se negó a aumentar los centros de votación. De esta manera la lentitud era más acuciada en los barrios pobres, y por tanto chavistas. Es destacable así mismo como vuelven a aparecer alusiones a la similitud entre chavismo y castrismo. En una columna separada parece referirse al incidente en el barrio popular de Petare donde se produjo un atentado que en palabras del abogado

214 *Ibidem*, página 13.

215 IBARZ, Joaquín: “Chávez se aferra al petróleo para ganar” en *La Vanguardia*, 15 de agosto de 2004, página 3.

216 IBARZ, Joaquín: “Venezuela entra en la recta final para el voto que decidirá si Chávez permanece en el poder” en *La Vanguardia*, 9 de agosto de 2004, página 6.

217 *Ibidem*, página 6.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

colombiano Alirio Uribe buscaba disuadir a los votantes chavistas de acudir a las urnas. Sin embargo Ibarz no menciona el nombre del barrio ni las razones de dicho atentado.

Para finalizar el 17 de agosto, tras haberse conocido el triunfo de Chávez en La Vanguardia se habla de “tensión en Venezuela” y se presenta una fotografía cuyo pie presenta a “tres hombres disparan contra manifestantes en Caracas que denunciaban lo que consideraban el robo de su victoria”. El artículo que acompaña a la foto no especifica sin embargo si el robo ha sido tal ni quienes son esos tres hombres. Parece querer dejar que el mensaje cale a través de la imagen mientras que el artículo simplemente habla de la relación entre la victoria de Chávez y los precios del petróleo. En una esquina superior sin embargo si que se incluye el hecho de que Carter, uno de los observadores internacionales, ratificó la victoria de Chávez. Contradice así lo que los manifestantes de la foto afirman. Por el contrario el artículo del corresponsal en EE.UU habla de las peticiones de Washington sobre que se investigue el fraude que denuncia la oposición. Es destacable en este sentido según la tesis de Silencios/Primeras Páginas que antes que hablar del triunfo en el referéndum o la ratificación de los observadores internacionales las páginas estén marcadas por las peticiones de Washington y la fotografía antes mencionada. Si bien es cierto que la lectura detallada del artículo de Andy Robinson demuestra la relación entre las acusaciones de Washington y la ultraderecha estadounidense.

Los artículos de El País están escritos en su mayoría por Clodovaldo Hernández y Juan Jesús Aznarez aunque también hay varios editoriales y una entrevista de Yolanda Guerrero. En general podemos observar una diferencia evidente entre Hernández y Aznárez a la hora de tratar el tema. Así en los artículos hasta el 20 de abril de 2004 y desde el 15 de agosto que son escritos por Aznarez se observa cierta preferencia por la inclusión de citas tanto de líderes como ciudadanos de la oposición. Llegando a incluir declaraciones muy personales de ciudadanos que cuentan experiencias personales “dolorosas” causadas por la gestión gubernamental. Por el contrario las citas favorables al bando oficialista solo pertenecen a líderes del gobierno, no aparecen así en los artículos de Aznarez citas sentimentales de ciudadanos pro chavistas que alaben al presidente y su gestión. Así mismo en los artículos de este autor se observa cierta tendencia a ocultar los antecedentes golpistas de la oposición. Las escasas veces en las que se menciona no se habla de la participación de los partidos opositores ni de la patronal. Vincula el golpe únicamente a los militares, evita llamarle golpe de Estado y cuando habla de Pedro Carmona tan solo define su presidencia como “la presidencia de facto del empresario Pedro Carmona”²¹⁸ de la que por supuesto no explica sus decretos autoritarios. Las editoriales de este primer momento hasta abril de 2004 usan extranjerismos como “putsch”²¹⁹ para hablar del golpe de Estado. Por el contrario no hay problema en usar términos claros contra Chávez como el de “gobierno caótico”²²⁰. Del mismo modo no tiene problemas en usar la palabra “turbas” para definir a aquellos que “lo reinstalaron en el poder en abril de 2002”²²¹, sin contar que esas “turbas” tuvieron que hacer frente a un golpe de Estado ideado por esa misma oposición.

Así mismo cuando Aznarez habla de la situación en Venezuela presenta a la oposición como víctima cuyas huelgas y movilizaciones fracasaron ante un amenazante Chávez²²². Sin embargo es

218 AZNAREZ, Juan Jesús: “ El ejército promete “respetar y hacer respetar” el resultado del referéndum sobre Chávez” en *El País*, 15 de agosto de 2004.

219 “Cuenta atrás” editorial en *El País*, 4 de diciembre de 2003.

220 “Cuenta atrás” editorial en *El País*, 4 de diciembre de 2003.

221 AZNÁREZ, Juan Jesús: “Todos contra Chávez” en *El País*, 30 de noviembre 2003.

222 AZNAREZ, Juan Jesús: “Comienza el “firmazo” para expulsar a Chávez” en *El País*, 29 de noviembre de 2003.

cierto que cuando habla de los supuestos futuros problemas económicos culpa tanto a la gestión gubernamental como a la huelga, que sin embargo no vincula claramente con la misma oposición que pide el referéndum. Del mismo modo la tendencia preferente hacia la oposición se observa en el artículo del 1 de diciembre de 2003 en el que Aznarez se explaya contando los incidentes que la oposición denuncia tuvieron lugar en la recogida de firmas, mientras que dedica tres escuetas líneas a incluir las declaraciones de Gaviria en las que asegura que son incidentes menores sin mayores consecuencias. Es destacable que frente a lo encontrado en La Vanguardia Aznarez sí que menciona que el referéndum no solo era contra Chávez sino contra otros cargos electos tanto chavistas como de la oposición²²³.

En cuanto a las acusaciones de Chávez contra Gaviria, respecto a lo visto en La Vanguardia destaca que Aznarez sí que incluye las declaraciones de Chávez, permitiendo así en cierto modo ver las razones para las acusaciones de “megafraude”. Incluso llega a explicar los casos de fraude que denuncia el gobierno. Sin embargo, igual que ocurría en La Vanguardia, el tema del gasto social aparece de nuevo como un arma arrojada del supuesto juego sucio²²⁴.

No será hasta el cambio claro que se observa con la presencia de Hernández en los artículos sobre Venezuela que empiece a hablarse, incluso en los editoriales²²⁵ que antes no lo hacían, de como es la Constitución Bolivariana la que permite el mecanismo democrático del referéndum revocatorio. Clodovaldo Hernández a diferencia de Aznarez habla claramente del golpe de Estado dado por la oposición. Llega a presentar así las dos versiones sobre aquel acontecimiento. Si bien es cierto que incluye la expresión “hasta la saciedad” para referirse a la insistencia de la oposición en su versión. Del mismo modo incluye las dos visiones que hay, opositora y oficialista, sobre las misiones gubernamentales. Incluso llega a preguntarse sobre qué pensarán los llamados “ni-ni”.

Es destacable así mismo como en los artículos de Clodovaldo las citas directas de Chávez son menos agresivas que las que eran seleccionadas por Juan Jesús. Parece demostrar que uno y otro tratan de inclinar la balanza en lugares opuestos. Así destaca el contraste entre citas como “si se presenta algún hecho violento, un intento de golpe de Estado o de subversión, por pequeño que sea, y una planta de televisión aparece implicada, tengan la seguridad de que será sacada del aire”²²⁶ a citas como “hoy es un día de victoria para esta Constitución. Cómo nos ha costado que la oposición entre por este redil de la democracia. Me alegra que estén haciendo uso de las grandes ventajas de la democracia participativa”²²⁷. Igualmente frente a Aznarez en los artículos de Clodovaldo las citas ya no son solo de opositores, sino de miembros del gobierno chavista, incluso incluye declaraciones de Chávez contra los actos violentos de sus partidarios. Además vincula claramente a la oposición con la clase media.

Clodovaldo añade datos sobre el tema de los reparos como la mención que hace el 31 de mayo sobre un incidente en el proceso de reparos que apoya la teoría del fraude en la recogida de firmas. Sin embargo ninguno de los dos autores principales habla claramente del tema de los reparos y las razones por las que numerosas firmas fueron cuestionadas. Para entender cuáles eran las críticas a ciertas firmas y el tema de las planillas planas es necesaria la lectura de la entrevista de Yolanda Guerrero a Humberto Calderón Berti el 20 de abril de 2004.

223 AZNÁREZ, Juan Jesús: “Todos contra Chávez” en *El País*, 30 de noviembre 2003.

224 “La renta petrolera permite al Gobierno un elevado gasto público, y un populismo político y electoral centrado en los estratos más pobres, cantera de votos del oficialismo.” en AZNAREZ, Juan Jesús: “La oposición canta victoria en el “firmazo” contra Chávez” en *El País*, 3 de diciembre de 2003.

225 “El gran reto de Chávez” editorial en *El País*, 5 de junio de 2004.

226 AZNAREZ, Juan Jesús: “Comienza el “firmazo” para expulsar a Chávez” en *El País*, 29 de noviembre de 2003.

227 HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “Chávez acepta el reto del referéndum sobre su futuro y asegura que ganará de nuevo” en *El País*, 5 de junio de 2004.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

Hernández va a redactar artículos hablando tanto de las manifestaciones opositoras²²⁸ como de las manifestaciones chavistas tras la confirmación del referéndum²²⁹. Es destacable como en esta última hace especial referencia al hecho de que solo fue retransmitida por la televisión nacional. A pesar del cambio evidente que representa Clodovaldo frente a Juan Jesús los editoriales siguen siendo críticos con Chávez encontramos así afirmaciones como “la celebración de la consulta popular esconde una penúltima trampa en forma de fecha”²³⁰ o “durante este periodo, Chávez se ha atrincherado en una demagogia nacionalista”²³¹.

Frente a lo leído en La Vanguardia en los artículos de El País los periodistas son mucho más claros y explicativos a la hora de exponer qué necesita la oposición para ganar el referéndum, qué pasará en cualquiera de las dos situaciones y qué implicaba la celebración del mismo después del 19 de agosto de 2004. Clodovaldo llega incluso a desmentir las críticas de la oposición sobre la posible trampa tras la convocatoria para el 15 de agosto²³².

A partir del 15 de agosto cuando los artículos sobre Venezuela vuelven a estar a cargo de Juan Jesús Aznarez vuelven las declaraciones más duras de Chávez. A partir de este momento comienza a hablar de la existencia de una división dentro de la oposición en la que existen “maquinadores de golpes”²³³ y empieza a incluir declaraciones tanto de opositores como de chavistas²³⁴. Igual que en el artículo del 16 de agosto en La Vanguardia incluye las declaraciones de Carter sobre la alta participación mencionando los retrasos sin hacer alusiones nuevamente a la implicación de la oposición en el tema.

Una vez que se conoce la victoria de Chávez en el referéndum los artículos del 17 de agosto se centran en la crisis interna de la oposición y las críticas de ésta al fracaso de la Coordinadora. Así mismo se dedican dos artículos al tema de la estabilidad o no del petróleo y la actitud de los mercados frente a la victoria de Chávez, intentando demostrar que aunque se ha demostrado la estabilidad que Chávez prometía se espera que no logre mantenerla. Critican así la administración de PDVSA por parte del gobierno²³⁵. El editorial de ese mismo día destaca por criticar a la oposición por las acusaciones infundadas de fraude que solo desestabilizan un país al que el referéndum ha dado estabilidad. Sin embargo no terminan las duras críticas a Chávez por el hambre que hay en Venezuela. Al contrario que en La Vanguardia, sin embargo, en ningún momento dedicaron a las misiones y los programas sociales del gobierno más de una o dos palabras.

Finalmente en los artículos de ABC publican numerosos autores. Los más habituales son Esteban Villarejo, Ludmila Vinogradoff y Manuel M. Cascante, aunque también publican J.J. Armas

228 HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “La oposición de Venezuela celebra la convocatoria a un referéndum” en *El País*, 6 de junio de 2004.

229 HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “Los partidarios de Chávez salen a la calle en Caracas” en *El País*, 7 de junio de 2004.

230 “El gran reto de Chávez” editorial en *El País*, 5 de junio de 2004.

231 “El gran reto de Chávez” editorial en *El País*, 5 de junio de 2004.

232 HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “El referéndum sobre Chávez se celebrará el 15 de agosto” en *El País*, 10 de junio de 2004.

233 AZNAREZ, Juan Jesús: “ El ejército promete “respetar y hacer respetar” el resultado del referéndum sobre Chávez” en *El País*, 15 de agosto de 2004.

234 AZNAREZ, Juan Jesús: “La alta participación en Venezuela obliga a ampliar el horario de votación” en *El País*, 16 de agosto de 2004.

235 CROWE, Darcy A.: “El petróleo marca otro récord pese a la garantía de suministro de Venezuela” en *El País*, 17 de agosto de 2004.

Marcelo, Carlos Alberto Montaner y Juan I. Sanz Caballero además de los editoriales. En general los artículos en ABC tratan los mismos temas clave que en los anteriores periódicos aunque quizá con más detalle que en el caso de La Vanguardia. Así por ejemplo en cuanto al tema de los reparos explican las razones del cuestionamiento de ciertas firmas²³⁶, el problema que hubo entre la Sala Electoral y la Constitucional²³⁷ e incluso los debates internos de la Coordinadora sobre si ir a reparos o no²³⁸. Destaca así mismo la noticia del 25 de noviembre de Ludmila Vinogradoff en la que habla de la recogida de firmas de chavistas contra representantes de la oposición. Es así el único de los tres periódicos que explica más claramente que la recogida de firmas y por tanto el referéndum siguiente no son solo contra Chávez sino que hay más cargos públicos implicados. Igualmente es el único de los tres que hace mención a la existencia del firmazo anterior del 29 de febrero de 2003. Si bien es cierto que no explica las razones por las que no fue válido. Afirma así que no fue aceptado por el Gobierno venezolano, como si hubiera sido una decisión arbitraria, cuando simplemente el CNE no podía aceptarlo pues no se ajustaba a la legalidad establecida en la constitución.

La composición de la Coordinadora Democrática es mencionada en numerosas ocasiones por Esteban Villajero, incluso en el artículo del 29 de noviembre hace referencia a la presencia dentro de la misma “desde comunistas hasta neoliberales”²³⁹. Con esta aclaración en la que sin embargo no menciona concretamente organizaciones ni partidos el autor parece querer decir que dentro de la Coordinadora entran todas las representaciones de la sociedad civil, no solo la derecha. Parece así enfrentar toda la gama de alternativas políticas frente al chavismo. Es destacable que en los artículos de este autor los opositores de los que se toman citas directas son nombrados mientras que los chavistas no tienen nombre, son simplemente “fieles seguidores chavistas”. Esta tendencia se reafirma en las numerosas veces en las que afirma que “presumiblemente ganará la oposición” demostrándose partidario de la teoría opositora de que los apoyos de Chávez no eran más que del 30% de la población.

Es una constante en los artículos la ausencia de menciones al golpe de Estado, salvo en contadas ocasiones²⁴⁰, en las cuales a veces ni si quiera se usa la expresión completa sino que se habla de “golpe” que ni siquiera es vinculado directamente con la oposición. Otra constante son las menciones a la desunión dentro de la oposición, los problemas de liderazgo de la Coordinadora, indecisiones y desconexión entre esta y la movilización social opositora en las calles. Un tema que en los otros periódicos suele aparecer en los meses finales estudiados. Igual que en los anteriores periódicos analizados podemos encontrar alusiones a los programas sociales como medidas populistas o de juego sucio para hacer campaña a favor del “no” en el referéndum. Es curiosa sin embargo la visión de Manuel M. Cascante en ese artículo del 13 de agosto, pues frente a los otros periódicos presenta esta crítica desde una perspectiva distinta. Ironiza – o eso parece – con el hecho de que Estados Unidos esté “financiando” la victoria de Chávez al comprar el petróleo que financia los programas sociales. Frente a los otros periódicos, especialmente en el caso de El País, en este artículo si que podemos encontrar una explicación aunque breve de los distintos tipos de misiones. Del mismo modo no escapan las referencias a la vinculación de Chávez con Cuba, y por tanto con Fidel Castro.

Las denuncias de “megafraude” de Chávez son tratadas por Esteban Villarejo en un artículo del

236 29 de mayo

237 VINOGRADOFF, Ludmila: “La justicia venezolana ordena que se den por válidas las firmas contra Chávez” en ABC, 16 de marzo de 2004, página 45.

238 VINOGRADOFF, Ludmila: “El 4 de junio Venezuela sabrá si se convoca el referéndum contra Hugo Chávez” en ABC, 22 de abril de 2004, página 32.

239 VILLAREJO, Esteban: “Primera jornada sin incidentes en el “firmazo” contra Chávez” en ABC, 29 de noviembre de 2003, página 36.

240 *Ibidem*, página 36.

3 de diciembre en el que, al contrario que El País, no tiene la deferencia de exponer las razones de los chavistas para hacer esa denuncia. Aunque incluye las declaraciones de Gaviria en las que afirma que el proceso de recogida de firmas no tuvo incidentes y fraudes graves, que cuestionan por tanto las denuncias de Chávez, para el autor tales declaraciones no parecen cuestionar las denuncias de la oposición sobre los supuestos fraudes cometidos por partidarios oficialistas.

En general los artículos escritos por Ludmila y Esteban parecen tratar de mantenerse al margen de posiciones exageradamente partidistas, dando mayor importancia a la explicación de la noticia. Incluso los artículos de Manuel M. Cascante recogen ciertas denuncias del gobierno y una entrevista a un chavista como Samuel Moncada. Sin embargo en el resto de artículos la postura del conservador ABC es más que evidente. Además de las numerosas menciones a las acusaciones de fraude por parte de la oposición o las abundantes citas directas de opositores frente a la ausencia de citas de chavistas, la tendencia favorable a la Coordinadora se hace evidente en varios artículos. Destaca así la pequeña columna escrita por Ludmila el 4 de marzo de 2004 en la que acusa al gobierno, que controla PDVSA, de no suministrar petróleo al país para así boicotear a la oposición en sus movilizaciones callejeras y provocar problemas de suministros alimenticios en los barrios de clase media, bastión de la oposición. De igual modo esta tendencia es apreciable en el artículo del 5 de junio en el que Ludmila afirma que “en su discurso a la nación, Chávez no condenó la violencia”²⁴¹, algo que no es cierto ya que ese mismo día en un artículo de El País tenemos citas directas de Chávez condenando la violencia.

Junto a ese artículo escribe el más que partidario de la oposición, Carlos Alberto Montaner, quien realiza una crítica frontal contra Chávez. En él no solo acepta como válida la teoría del 70% de la oposición sino que acusa a Chávez de continuar siendo un golpista que no ha tenido más remedio que aceptar el referéndum ya que “no tuvo suficiente respaldo militar para llevar a cabo otra aventura golpista”²⁴². En ese mismo artículo hace afirmaciones como que a Chávez “nada lo erotiza más que la ilusión de crear una dictadura revolucionaria a mitad de camino entre Gadafi y Fidel Castro”. Del mismo modo se refiere despectivamente a la base chavista a la que denomina una “base débil y variopinta en la que concurren delirantes aventureros de la izquierda furibunda, oficiales sin prestigio en el ejército y ganapanes a la búsqueda de prebendas. O sea, un gentío que es más útil para saquear un supermercado que para montar una revolución como Lenin manda”²⁴³. Se hace así más evidente el desprecio del autor hacia la izquierda latinoamericana cuando compara a los sandinistas con Pinochet. El artículo remata el cúmulo de insultos y valoraciones personales sobre Chávez cuando afirma que las trampas, que obviamente da por hecho que hace Chávez, son convenientes ya que “mientras el coronel esté pensando en hacer trampas con los votos echará a un lado su perenne tentación de hacer trampas con las balas.”²⁴⁴. Las acusaciones a Chávez y su gobierno continúan en agosto con el artículo de J.J. Armas Marcelo en el que les acusa de beneficiarse personalmente del petróleo. Dice así que “ni siquiera en la Venezuela de Guzmán Blanco, ni en la más cercana de Carlos Andrés Pérez, se habían llegado a alcanzar tamaña desvergüenza e inmoralidad cotidianas.”²⁴⁵

El día antes del referéndum además del artículo de Cascante, en el que se incluyen las declaraciones del opositor Mendoza en las que cuestiona la limpieza del proceso, encontramos un

241 VINOGRADOFF, Ludmila: “Chávez acepta el reto del referéndum tras reconocer las firmas de la oposición” en ABC, 5 de junio de 2004, página 36.

242 MONTANER, Carlos Alberto, “Entre votos y balas” en ABC, 5 de junio de 2004, página 36.

243 *Ibidem*, página 36.

244 *Ibidem*, página 36.

245 ARMAS MARCELO, J.J.: “Cercanía de Venezuela” en ABC, 6 de agosto de 2004, página 3.

editorial en el que se critica al gobierno de Chávez acusándolo de corrupto y populista además de vinculado al castrismo. Para terminar y recalcar aún más la postura contraria a la victoria de Chávez el editorial termina afirmando que “en caso de que el resultado ratificase a Hugo Chávez, da cierto vértigo imaginar la impresión de desasosiego en que se sumiría una gran parte de la sociedad venezolana”²⁴⁶.

El día del referéndum y el 16 de agosto cuando aun no se sabían los resultados en España los artículos aun eran optimistas. Cascante habla de cuales pueden ser las posturas de los indecisos y habla bien de las máquinas captahuellas, a las que sin embargo acusa luego de ser las causantes de los retrasos. El artículo de Juan I. Sanz Caballero el 16 de agosto ofrece una curiosa visión sobre el referéndum revocatorio. Lo presenta así como una trampa, que aunque creada por el gobierno chavista, va a hacer que éste caiga. En el artículo se habla especialmente bien del mecanismo democrático del referéndum revocatorio que se compara con la moción de censura, sin recalcar que la segunda es fruto de la democracia representativa y no de la participativa como el referéndum.

Frente a esta versión positiva destaca el editorial del 17 de agosto y su esclarecedor título: “Venezuela, dividida por Chávez”. Comienza así vinculando la inestabilidad política del país con el gobierno de Chávez al que le dedica expresiones como ser de “estrafalarias ideas”, “permanente tentación totalitaria” o “régimen postcomunista”. Lo más destacable es la postura, tras la derrota de la oposición, sobre el mecanismo del referéndum que pasa a ser “un mal mecanismo que ha empeorado notablemente las cosas”. Aunque afirma que los resultados son avalados por los observadores, insiste en sembrar la duda a favor de las acusaciones de fraude cuando dice que “lo que no se explica fácilmente es que tras la espectacular recogida de firmas contra Chávez, el resultado haya sido tan abrumadoramente contrario a los detractores del presidente”. Siguiendo la tónica que se observaba desde el principio la derrota también es achacada a una Coordinadora incapaz de vencer a Chávez a la que increpa que “debería aprender de una vez que sólo un clavo saca a otro clavo y que si no logran ponerse de acuerdo para crear un líder apoyado por todos para las elecciones de 2007, es muy difícil que logren vencer a Chávez.”

En ningún caso se menciona al referéndum como causa directa de un golpe de Estado fallido tras el que la oposición logró sentar al gobierno en una mesa de negociación y presionó lo suficiente para convocar dicho referéndum. Solo se hacen alusiones a una Venezuela polarizada por culpa de Chávez²⁴⁷, así como a la “profunda crisis política y social en la que vive inmerso desde hace más de dos años”²⁴⁸ o “frágil convivencia de una sociedad quebrada, dividida, y polarizada”²⁴⁹. Salvo en contadas ocasiones²⁵⁰ no se menciona el tema de las 49 Leyes Habilitantes como causa del problema con la oposición. No van por tanto a la raíz del problema a la hora de explicar esa inestabilidad de Venezuela. En ninguno de los periódicos se señala la contradicción de haber recogido más firmas en el Firmazo que en el Reafirmazo, siendo mencionado este primero solo en el caso del ABC.

La postura oficialista casi nunca se presenta de forma que se suele prestar más atención a las decisiones, denuncias y estrategias de la oposición mientras que los chavistas son presentados solo como contexto de las citas y decisiones de la oposición. Los tres periódicos a pesar de las supuestas

246 “El juicio a Chávez” editorial en *ABC*, Sevilla, 14 de agosto de 2004, página 4.

247 IBARZ, Joaquín: “Venezuela entra en la recta final para el voto que decidirá si Chávez permanece en el poder” en *La Vanguardia*, 9 de agosto de 2004, página 6.

248 “El triunfo de Chávez” editorial en *El País*, 17 de agosto de 2004.

249 VILLAREJO, Esteban: “Primera jornada sin incidentes en el “firmazo” contra Chávez”, en *ABC*, 29 de noviembre de 2003.

250 AZNAREZ, Juan Jesús: “Comienza el “firmazo” para expulsar a Chávez” en *El País*, 29 de noviembre de 2003.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

diferencias ideológicas participan de la posteriormente demostrada mentira de que la oposición representaba el 70% de la población. En cuanto al tema de las planillas planas tan solo El País ofrece una explicación aceptablemente detallada. Del mismo modo apenas aparecen menciones acerca del Referéndum Revocatorio como un mecanismo propio de la constitución elaborada por el chavismo. Cuando aparecen como en el caso de El País es solo a partir del mes de junio o en el ABC con evidentes cambios de opinión respecto a la bondad de dicho mecanismo. Tampoco se menciona casi el hecho de que el Referéndum Revocatorio no era únicamente contra Chávez sino contra varios cargos públicos chavistas y de la oposición. Esto demuestra una evidente falta de información en cuanto al proceso. Esta falta de profundidad a la hora de explicar la situación se observa también cuando hablan de la oposición. Tan solo ABC habla desde el principio de la división interna y la falta de unidad de la Coordinadora. El País y La Vanguardia parecen enterarse pocos días antes del fracaso.

Es destacable así mismo como las misiones son tratadas siempre como parte del juego sucio del presidente para ganarse el voto de los pobres. Tratan al electorado chavista como población ingenua, manejable y víctima del clientelismo. En algunos casos, como en el ABC, los desprecios e insultos a este electorado son realmente llamativos. Del mismo modo las tendencias golpistas de la oposición son escasas o nulas mencionadas salvo en los artículos de Clodovaldo en El País. Otra constante es el tono crítico de los editoriales en los tres periódicos. Igualmente tras la victoria de Chávez, salvo en el caso de El País donde el titular fue “El triunfo de Chávez”, La Vanguardia y ABC se centran en destacar la división y la tensión de Venezuela, así como desviar la atención hablando de la estabilidad del petróleo o la crisis de una oposición incapaz de vencer a Chávez. Nadie parece rectificar reconociendo que la oposición no representaba el 70%.

Conclusiones

El objetivo del trabajo era lograr la aprehensión de la Nueva Izquierda Latinoamericana. Un fenómeno que no solo está marcando el tiempo presente latinoamericano sino que además es importante por su trascendencia e influencia a nivel mundial. Tanto para la izquierda política mundial como para el devenir geopolítico global por la influencia que tienen las políticas de los gobiernos de esta nueva izquierda.

Según se exponía en el apartado titulado *Estado de la cuestión: estudios y debates en torno a la Nueva Izquierda Latinoamericana*, existen numerosos trabajos acerca de este fenómeno en las ciencias políticas. No son por el contrario tan numerosos los estudios históricos sobre el tema. Teniendo en cuenta esta carencia e inscribiéndonos dentro de la corriente de la Historia del Tiempo Presente el trabajo es una aproximación al fenómeno desde una perspectiva histórica, que sin embargo bebe de las aportaciones de otras ciencias como la politología. En este sentido el interés del trabajo queda justificado ante la importancia de dicho fenómeno en la construcción del tiempo presente de la región latinoamericana y más allá de ella. Una importancia especialmente vinculada al desarrollo de los movimientos que hemos denominado altermundistas y la construcción de un modelo contrahegemónico. La Nueva Izquierda Latinoamericana se presenta así como un fenómeno que pretende dar respuesta a las grandes demandas del tiempo presente no solo latinoamericano sino mundial como son la profundización democrática, la lucha contra las desigualdades y la construcción de un orden multipolar post-hegemónico. América Latina es una región privilegiada para analizar la identidad de la izquierda y su evolución así como de las políticas progresistas en la región y fuera de ella.

La novedad teórica y metodológica de este trabajo tiene que ver tanto con el estudio del fenómeno desde la metodología propia de la Historia del Tiempo Presente como la vinculación con la teoría de la *descolonización del saber* de Boaventura de Sousa Santos. Así mismo en cuanto a temática, aunque existen numerosos trabajos sobre la República Bolivariana de Venezuela, el estudio de la prensa española en relación a ésta es cuanto menos escaso. Consideramos que dicho vacío debe ser llenado teniendo en cuenta el interés que suscita la comprensión de la opinión pública española en relación no solo a los acontecimientos de Venezuela, sino de toda una región con la que España mantiene relaciones históricas.

A raíz de la teoría de Boaventura de Sousa Santos un primer bloque de conclusiones que se extraen tienen que ver con la confirmación de que conceptos como *el fin de la historia* o la crisis de la izquierda tras la caída del muro de Berlín difícilmente se adaptan a la Historia del tiempo presente latinoamericano. No solo no se adaptan a lo sucedido en la región desde 1989, sino que además su uso provoca confusiones que dificultan la comprensión del mismo. Por un lado en cuanto a la teoría de Fukuyama como se planteaba en el segundo bloque del trabajo, *Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana*, acontecimientos tan tempranos como el Caracazo en Venezuela o el levantamiento zapatista en México y la posterior llegada al gobierno de fuerzas de izquierda, demuestran que no solo persisten los conflictos y la supuesta hegemonía liberal está más que discutida, sino que además la izquierda cuenta con importantes victorias.

Es evidente que la alternativa al neoliberalismo no está plenamente consolidada. Numerosos especialistas estudiados, incluso aquellos que son más afines a la Nueva Izquierda Latinoamericana, coinciden en afirmar que en cuanto a construcción plena de una alternativa, esta nueva izquierda aún

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

tiene mucho camino por recorrer. En relación a esto considero que a pesar de la importancia, constantemente recalcada, que creo tienen los movimientos sociales en el desarrollo de esta Nueva Izquierda Latinoamericana, éstos no tienen la capacidad ni los medios para lograr convertirse en una alternativa real al neoliberalismo. A raíz de esta aproximación creo que se demuestra que si bien son esenciales a la hora de imaginar y construir caminos alternativos así como de desarrollar una nueva mentalidad y cultura alternativa en sus sociedades; son, por el contrario, los gobiernos aquellos que con sus políticas legislan esos modelos alternativos convirtiéndolos de verdad en un proyecto de modelo contrahegemónico y altermundista. Esta es la razón por la que a pesar de la importancia que tienen los movimientos sociales he dedicado especial atención a las políticas desarrolladas por estos gobiernos.

A pesar de estas afirmaciones el estudio de la Nueva Izquierda me lleva a afirmar que sin embargo sería un error considerar que no existen voluntades e intentos concretos por construir y desarrollar políticas alternativas al modelo ideológico, económico y social que busca imponer el neoliberalismo. En este sentido creo que se puede afirmar, pese a que las tensiones con el modelo hegemónico no han terminado, que la Nueva Izquierda Latinoamericana representa una ruptura con las optimistas predicciones sobre el triunfo aplastante del neoliberalismo. Tanto es así que es posible afirmar también que los procesos de integración regional antes comentados pueden ser interpretados sin lugar a dudas como el desarrollo de una alternativa frente al modelo dirigido por EE.UU. en el continente.

Por otro lado analizando el concepto de la crisis de la izquierda en los años noventa en relación a la Nueva Izquierda Latinoamericana se puede concluir que dicha interpretación desarrollada en el Norte global puede que explique y permita comprender lo vivido por la izquierda en lugares como Europa. Sin embargo explica en muy pequeña medida lo ocurrido en América Latina. Tras esta aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana puedo afirmar que esa idea de la crisis de la izquierda solo es aplicable a las guerrilla y los partidos de izquierda tradicional. Organizaciones que no escaparon de esa colonización cultural y desarrollaron su ideología y demandas políticas según las teorías políticas del Norte. Se puede afirmar así que la teoría política de izquierdas si que entró en crisis en los años noventa. Sin embargo la práctica política no. Cuando los partidos políticos tradicionales así como las teorías y estrategias políticas clásicas entraron en crisis perdieron protagonismo. Permitiendo que todos aquellos movimientos y partidos que no se basaban en las ideas clásicas del *pensamiento crítico emancipador* desarrolladas en el Norte global, entraran en escena dominando el espacio público.

La crisis de la izquierda del Norte global y, por tanto, de sus estrategias políticas, permitieron que en América Latina se desarrollaran las ideas y estrategias políticas ajenas al *pensamiento abismal* dominante. Se hicieron así visibles otras formas de ver el mundo, cosmovisiones como la indígena. Junto a ello formas de lucha que no eran usadas por los grupos de izquierdas que habían dominado la escena pública. El declive de los partidos políticos tradicionales y sindicatos permitió el desarrollo de formas de participación y democracia así como grupos, movimientos y partidos que existían antes de que tuviera lugar esa crisis de la izquierda tradicional. Por ello hablamos de nuevas formas y nuevos actores sociales no como novedad en su aparición sino por la centralidad y el protagonismo que lograron frente a la marginalidad de épocas anteriores.

Así la conclusión que se extrae de este análisis del concepto de la crisis de la izquierda en relación a América Latina es que fue la crisis y el repliegue de esta izquierda tradicional lo que permitió que la izquierda desarrollada a partir de la práctica del Sur, pensada por el Sur, emergiera con más fuerza. Considero así que para analizar América Latina es importante diferenciar claramente qué izquierda fue la que entró en crisis y cual la que emergió. Así es llamativo como en todos aquellos

estudios sobre este fenómeno se produce una contradicción en el análisis ya que se utiliza esta idea de la crisis de la izquierda a la vez que se habla de la emergencia de grupos y actores sociales que no aparecieron de la nada sino que llenaron el vacío dejado por sindicatos y partidos políticos tradicionales. Mi propuesta y conclusión es por tanto que necesitamos un cambio en el análisis que se ha hecho hasta ahora del fenómeno. Esta parece ser la idea que se vislumbra en el uso de la expresión “socialismo realmente existente” en vez de “socialismo real” que se encuentra en la obra coordinada por Daniel Chávez y que sin embargo no aparece expresada y explicada en profundidad.

Del análisis del fenómeno de la Nueva Izquierda Latinoamericana se extrae, por tanto, que es más que necesaria la descolonización del saber que pide Boaventura ya que la traducción intercultural de la que habla el politólogo es la única que permite comprender el fenómeno en su plenitud pues nos obliga a realizar el mismo esfuerzo intelectual que han realizado ellos para la construcción de sus prácticas y teorías altermundistas. La relación *fantasmal* entre teoría y práctica que ha superado la Nueva Izquierda Latinoamericana exige que sea superada también cuando se analiza el fenómeno. Es por eso que para pensar con el Sur como propone Boaventura considero que la interpretación correcta debe hablar de la crisis de una izquierda tradicional que permitió que la izquierda que no se había construido bajo las teorías políticas del pensamiento crítico occidental protagonizara el tiempo presente latinoamericano.

Esta conclusión junto al enfoque dado al trabajo en relación a la tipologías dentro de la izquierda permite afirmar también que el debate sobre las tipologías está desenfocado en tanto que la verdadera diferencia, desde mi punto de vista, debe establecerse entre aquella izquierda que busca elaborar sus estrategias y demandas en base a la teoría política del Norte y aquella que se construye en base a las características propias de la región descolonizando sus estrategias y construyendo un modelo pensado desde el Sur. Esto explica además porqué la nueva izquierda que consiguió abrirse paso ante la crisis de la izquierda tradicional ha logrado más éxitos y triunfos. Gracias a que ha logrado desprenderse de unas teorías políticas que no fueron pensadas para la realidad política, económica, social y cultural de la región.

Así mismo con el análisis de este fenómeno se pone en evidencia que el punto de ruptura que supuso el fin de la Guerra Fría afectó positivamente a la izquierda latinoamericana logrando recuperar un papel central en la política frente a la fuerza de los mercados. De igual modo se demuestra la existencia de la génesis de un cambio profundo en América Latina que va a estar marcado por este giro a la izquierda. Considero que el incremento cualitativo y cuantitativo que vive Latinoamérica en cuanto a presencia y triunfo de la izquierda en sus países permite hablar de la existencia de un auténtico ciclo de protestas y la correspondiente ola roja, algo que supone una auténtica novedad en la región. Puesto que como exponía al principio no analizamos un proceso cerrado, he intentado identificar el origen y los acontecimientos que evidencian el cambio y permiten concluir que América Latina vive un ciclo de protestas y un giro a la izquierda en muchos de sus gobiernos. Génesis que se encuentra de manera evidente en el levantamiento zapatista de 1994 como comienzo del ciclo de protestas y en el triunfo de Hugo Chávez en 1998 como primera toma del poder de la izquierda en un gobierno de la región.

América Latina participa así de la construcción de un relato optimista sobre el futuro que se extiende más allá de sus fronteras. La década de los noventa estuvo marcada en la región, por la doble crisis del régimen neoliberal. Por un lado el fracaso de unas recetas económicas con carácter recesivo. Y por otro lado, la crisis de legitimidad del sistema político establecido. De esta crisis comenzaría un giro a la izquierda que si bien inicialmente fue un mecanismo de alternancia frente a la situación del momento, con las elecciones desde 2006 dicho giro pasaría a significar un voto de reconocimiento

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

explícito a la izquierda en un ciclo económico favorable. Con el empezaría a surgir un discurso contrahegemónico que tiene al neoliberalismo como objetivo principal para la construcción de una alternativa posneoliberal.

Así desde los años noventa la izquierda latinoamericana ha demostrado ser capaz de ganar elecciones limpias y libres, ha reelaborado su discurso y orientado las políticas hacia los más pobres tratando de combatir especialmente la desigualdad y la injusticia social. Por eso poco a poco la región se ha ido configurando como emblema y ejemplo de lucha contra el neoliberalismo así como de construcción altermundista. Esto explica que las políticas y estrategias desarrolladas tanto por los movimientos sociales como por los partidos políticos se hayan convertido en manuales teóricos que sirven de debate y aprendizaje para otros movimientos de izquierdas.

En este sentido considero que además del enfrentamiento al modelo neoliberal el aspecto más interesante de esta Nueva Izquierda Latinoamericana es su implicación en la construcción de un nuevo internacionalismo. América Latina participa así no solo en la construcción de un orden multipolar posthegemónico como demuestra la presencia de Brasil en los BRICS o la creación del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD). Sobre todo este ciclo de protestas forma parte del surgimiento de un movimiento altermundista que conecta la experiencia latinoamericana con otras experiencias permitiéndonos hablar de la existencia de un nuevo tipo de internacionalismo dentro del que América Latina ha jugado un papel especial. En primer lugar al enfrentar el dominio que tenía EE.UU. sobre la política del continente tratando de construir nuevas relaciones hemisféricas. En este sentido son dignas de mención todos los intentos de integración y empoderamiento regional que representan iniciativas como los TCP, el ALBA o UNASUR. No hay que olvidar que EE.UU. es el principal representante y defensor del modelo neoliberal. De esta manera no solo contribuyen al fortalecimiento de un espacio en el sur del mundo sino también a la construcción de un mundo multipolar.

En segundo lugar considero que el auge de la izquierda latinoamericana en un momento de crisis de la izquierda tradicional, y especialmente europea, fue fundamental para mantener la izquierda mundial activa y sobre todo para conseguir que se reinventara y renovara sus estrategias y discursos. La izquierda latinoamericana es responsable en este sentido del florecimiento de nuevos modelos de izquierda más allá de sus fronteras. Inicialmente de movimientos sociales, pero, sobre todo, actualmente de partidos políticos que buscan otras formas de hacer política. Un impulso que se ha logrado entre otras cosas gracias al fomento de centros de confluencia y debate como el Foro Social Mundial. Permitiendo la puesta en común de las diferentes experiencias y estrategias altermundistas y contrahegemónicas, conectando todas las luchas, dentro de un foro muy distinto a las antiguas internacionales que busca sin embargo reunir de nuevo a las fuerzas de izquierda.

El giro a la izquierda en América Latina surgió así poniendo fin a la secuencia de derrotas acumuladas por la izquierda desde el thatcherismo. De esta manera lo más relevante es que la Nueva Izquierda Latinoamericana ha sido fundamental para el desarrollo del movimiento altermundista no solo por servir de ejemplo sino sobre todo por la dedicación especial de estos partidos, gobiernos y movimientos a la construcción de un nuevo internacionalismo. Fomentando la fluida transmisión de la experiencia regional al resto del planeta gracias a la multiplicación de los espacios de coordinación y foros sociales que desde 1999 buscan la convergencia y potenciación de las luchas contra el neoliberalismo.

Dentro de la Nueva Izquierda en este trabajo prestábamos especial atención al caso de Venezuela ya que es uno de los casos más emblemáticos y con una especificidad propia. El estudio del

periodo que va desde el triunfo de Chávez en las elecciones presidenciales de 1998 hasta el Referéndum Revocatorio de 2004 nos lleva a establecer varias conclusiones. En primer lugar una de las mayores victorias del gobierno venezolano ha sido la inclusión y el fomento de la participación política y el desarrollo de una nueva cultura política entre aquellos sectores pobres que se encontraban marginados por el sistema político históricamente, y especialmente en las dos décadas anteriores al triunfo de Chávez. El fomento de los procesos de inclusión como sujetos de acción política y organizativa de estos amplios sectores constituye una victoria democrática de Venezuela.

En segundo lugar teniendo en cuenta el viciado sistema político que representaba el puntofijismo y la fractura social que produjo la polarización, aunque incrementada con la victoria de Chávez ésta no tiene su origen sin embargo en 1998. El estudio de este caso evidencia que la victoria de Hugo Chávez y el desplazamiento de la oligarquía que controlaba el país incrementó las tensiones que ya existían en Venezuela. Las políticas desarrolladas por el gobierno, la inclusión en la vida política de amplios sectores marginados por el sistema puntofijista y el enfrentamiento con los intereses de la oligarquía, ahora en la oposición, hicieron que Venezuela viviera un aumento de las tensiones entre partidarios de uno y otro bando. La dicotomización y ruptura populista que señala Laclau puso fin a una más que cuestionable democracia que dejaba de lado a amplísimos sectores de la sociedad, a la vez que despertó a una oligarquía a la que se arrebató el control del país. Tanto las políticas como los discursos de Chávez fomentaron la división de la sociedad entre aquellos que habían dominado Venezuela durante cuarenta años y aquellos que vieron en Chávez un proyecto de país distinto.

Por ello considero que el golpe de Estado de 2002 no es más que el punto álgido de una crisis que arrastra Venezuela desde el fracaso del sistema puntofijista. Así en la oposición que había sido desplazada del poder triunfaron los sectores golpistas tratando de acabar con el gobierno de Chávez mediante la fuerza. El triunfo de Chávez en el Referéndum Revocatorio representaría por tanto el final de esta crisis inmediata abierta con el golpe de Estado. Sin embargo, teniendo en cuenta que la polarización social no terminó considero que la crisis que comenzó en 1989 con el Caracazo continuó abierta solo que la oposición ya no protestaba contra medidas neoliberales sino contra las políticas del gobierno bolivariano. La existencia de una oposición que no reconoce los resultados electorales avalados por organismos internacionales como la OEA, el Centro Carter o el PNUD supone la presencia de una tensión en Venezuela que impide hablar de la estabilidad del sistema.

Sin embargo, a pesar de estas consideraciones, es cierto, que la victoria en el Referéndum Revocatorio que acabó con una oposición ya desunida, supuso un enorme triunfo para el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela en tanto que enfrentó y superó, mediante mecanismos democráticos, las críticas y presiones de la oposición. Esta victoria permitió al gobierno iniciar una radicalización y profundización de las políticas con un margen de maniobra mucho mayor que el que tenía antes de 2004.

La victoria democrática y la posición del gobierno de Venezuela como víctima de un golpe de Estado y de las presiones desestabilizadoras de EE.UU convirtieron al gobierno y, sobre todo a la figura de Hugo Chávez, en un auténtico icono de la izquierda. Esta visión antiimperialista y la radicalización de sus políticas hicieron del gobierno de Chávez un ejemplo de la resistencia al neoliberalismo y la construcción contrahegemónica. Por eso considero destacable la importancia que tuvo el triunfo de Chávez en 1998. No solo por ser el primer triunfo de la Nueva Izquierda Latinoamericana sino sobre todo por la importancia que ha tenido en el fomento de la integración regional y el apoyo a gobiernos de izquierdas en otros países con situaciones económicas más complicadas como Nicaragua, Cuba o Bolivia, entre otros. El giro a la izquierda y la continuidad de la revolución cubana deben mucho a la política exterior y las políticas económicas del gobierno venezolano. Considero así mismo que las

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

victorias de Lula y Chávez al frente de países con ese potencial económico han permitido el sustento de muchos gobiernos de izquierda en la región.

Para finalizar el análisis de la prensa española y su tratamiento del Referéndum Revocatorio arroja varias conclusiones. En primer lugar se observa una tendencia generalizada a escuchar al lado opositor con mayor atención que a los sectores oficialistas. Así mismo es llamativa la expresa voluntad de los tres periódicos por desprestigiar la labor de las misiones en vez de informar sobre los éxitos de las mismas. En general se observa un tratamiento bastante superficial del proceso. Destacando en especial las escasas menciones al golpe de Estado como origen del conflicto, a la división y falta de unión de la oposición, la relación del referéndum con la Constitución de 1999 y la implicación de otros cargos públicos en él así como la poca atención dedicada al tema de las planillas planas más allá de las denuncias de fraude de la oposición o la ausencia de mención sobre el Firmazo. En general tras la lectura del análisis que hacen estos artículos sobre la situación en Venezuela desde el Reafirmazo resulta sorprendente la victoria de Chávez en el Referéndum Revocatorio. Parecen querer extender entre la opinión pública la duda sobre la legitimidad de esta victoria. Tan solo El País recoge ciertas críticas a una oposición que sigue creando tensión al no reconocer unos resultados legitimados por organismos internacionales. ABC y La Vanguardia fueron más partidarios de presentar el triunfo como el fracaso de Venezuela. Dan así una visión claramente contraria al gobierno de Chávez.

En resumen, aunque son evidentes los enormes y variados cambios que ha vivido la región desde la década de los noventa hasta la actualidad, no es menos cierto que existen aun continuidades. En general todos los gobiernos de izquierdas pelean por lograr ampliar el margen de maniobra dentro del neoliberalismo para desarrollar así su ideario político. Debido a que analizamos un proceso aún no terminado los gobiernos y fuerzas de izquierda de los que hablamos se enfrentan aun a numerosos retos. Entre ellos conseguir que sus partidos sigan siendo reelegidos en las urnas para que sus políticas no solo sean duraderas sino que acaben convirtiéndose en el modelo alternativo que buscan.

Este trabajo ha intentado ser una aproximación al origen de este fenómeno en desarrollo en América Latina y a raíz de las conclusiones extraídas considero que una investigación futura interesante debería enfocarse a la importancia del Foro Social Mundial y la implicación de América Latina en la construcción de un modelo contrahegemónico y el fomento de los movimientos altermundistas. Así como el estudio en profundidad del origen, las características y el desarrollo del movimiento altermundista en general. Creo que son procesos y acontecimientos que analizados por la Historia del Tiempo Presente permitirían entender muchas de las claves del momento actual.

Artículos de periódicos consultados²⁵¹

- **ABC:**
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “El firmazo chavista contra la oposición concluyó en paz” en *ABC*, Madrid, 25 de noviembre de 2003, página 35.
 - VILLAREJO, Esteban: “Primera jornada sin incidentes en el “firmazo” contra Chávez” en *ABC*, Madrid, 29 de noviembre de 2003, página 36.
 - VILLAREJO, Esteban. “Gaviria, satisfecho con el desarrollo del “firmazo” contra Chávez en Venezuela” en *ABC*, Madrid, 30 de noviembre de 2003, página 35.
 - VILLAREJO, Esteban: “El “reafirmazo” paralelo” en *ABC*, Madrid, 30 de noviembre de 2003, página 35.
 - VILLAREJO, Esteban: “Con el referéndum a la vista, Chávez deberá replantearse su estrategia” en *ABC*, Madrid, 1 de diciembre de 2003, página 35.
 - VILLAREJO, Esteban: “Mercados bolivarianos” en *ABC*, Madrid, 1 de diciembre de 2003, página 35.
 - VILLAREJO, Esteban: “Más de tres millones y medio de firmas contra Hugo Chávez” en *ABC*, Madrid, 3 de diciembre de 2003, página 34.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “La oposición venezolana exige a las autoridades electorales que rectifiquen” en *ABC*, Madrid, 4 de marzo de 2004, página 34.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “Cuando el combustible escasea” en *ABC*, Madrid, 4 de marzo de 2004, página 34.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “La justicia venezolana ordena que se den por válidas las firmas contra Chávez” en *ABC*, Madrid, 16 de marzo de 2004, página 45.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “Venezuela sabrá el 4 de junio si se convoca el referéndum contra Hugo Chávez” en *ABC*, Sevilla, 22 de abril de 2004, página 27.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “El 4 de junio Venezuela sabrá si se convoca el referéndum contra Hugo Chávez” en *ABC*, Madrid, 22 de abril de 2004, página 32.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “La oposición acepta la verificación de las firmas” en *ABC*, Madrid, 29 de abril de 2004, página 29.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “Los venezolanos ratifican su firma contra el Gobierno de Hugo Chávez” en *ABC*, Madrid, 29 de mayo de 2004, página 29.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “La oposición celebra el éxito de su nueva recogida de firmas contra Chávez” en *ABC*, Madrid, 31 de mayo de 2004, página 28.
 - MONTANER, Carlos Alberto: “Entre votos y balas” en *ABC*, Madrid, 5 de junio de 2004, página 36.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “Chávez acepta el reto del referéndum tras reconocer las firmas de la oposición” en *ABC*, Madrid, 5 de junio de 2004, página 36.
 - “El referéndum revocatorio del presidente de Venezuela, Hugo Chávez se celebrará el 15 de agosto” en *ABC*, Madrid, 9 de junio de 2004, página 27.
 - VINOGRADOFF, Ludmila: “El referéndum deja a Chávez la posibilidad de volver en 2006” en *ABC*, Madrid, 17 de junio de 2004, página 32.

251 Organizados por diarios y dentro de estos por cronología.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

- VINOGRADOFF, Ludmila: “Chávez y Cisneros desmienten haber llegado a un pacto en Venezuela” en *ABC*, Madrid, 24 de junio de 2004, página 33.
- ARMAS MARCELO, J.J.: “Cercanía de Venezuela” en *ABC*, Madrid, 6 de agosto de 2004, página 3.
- VINOGRADOFF, Ludmila: “Guerra de sondeos en Venezuela, que dan la victoria a los dos bandos” en *ABC*, Sevilla, 8 de agosto de 2004, página 27.
- CASCANTE, Manuel M.: “El futuro de Hugo Chávez, en manos de los indecisos en el referéndum del día 15” en *ABC*, Sevilla, 9 de agosto de 2004, página 23.
- CASCANTE, Manuel M.: “Si Chávez perdiera el referéndum no sería el fin del mundo” en *ABC*, Madrid, 12 de agosto de 2004, página 22.
- CASCANTE, Manuel M.: “Chávez se sirve de Cuba y EE.UU para vencer en el referéndum revocatorio” en *ABC*, Madrid, 13 de agosto de 2004, página 22.
- CASCANTE, Manuel M.: “José María Aznar se volvió polvo cósmico” en *ABC*, Madrid, 13 de agosto de 2004, página 22.
- Editorial: “El juicio a Chávez” en *ABC*, Sevilla, 14 de agosto de 2004, página 4.
- CASCANTE, Manuel M.: “La oposición pone en duda la transparencia del referéndum contra Chávez” en *ABC*, Madrid, 14 de agosto de 2004, página 23.
- CASCANTE, Manuel M.: “Venezuela vota hoy en un referendo revocatorio tan incierto como su futuro” en *ABC*, Sevilla, 15 de agosto de 2004, página 25.
- CASCANTE, Manuel M.: “Chávez ratifica su respeto a los resultados” en *ABC*, Sevilla, 15 de agosto de 2004, página 25.
- CASCANTE, Manuel M.: “Venezuela se volcó en las urnas para decidid su futuro y el del presidente Hugo Chávez” en *ABC*, Sevilla, 16 de agosto de 2004, página 18.
- Editorial: “Venezuela, dividida por Chávez” en *ABC*, Madrid, 17 de agosto de 2004, página 4.
- **EL PAÍS:**
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “Comienza el “firmazo” para expulsar a Chávez” en *El País*, 29 de noviembre de 2003.
 - AZNÁREZ, Juan Jesús: “Todos contra Chávez” en *El País*, 30 de noviembre 2003.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “Venezuela cierra su frontera con Colombia al tercer día del 'firmazo'” en *El País*, 1 de diciembre de 2003.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “La oposición canta victoria en el “firmazo” contra Chávez” en *El País*, 3 de diciembre de 2003.
 - Editorial: “Cuenta atrás” en *El País*, 4 de diciembre de 2003.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “Bush atribuye a la corrupción parte de los males políticos y económicos de América” en *El País*, 13 de enero de 2003.
 - HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “Venezuela sigue en las trincheras” en *El País*, 20 de abril de 2004.
 - GUERRERO, Yolanda: “Entrevista: Humberto Calderón Berti” en *El País*, 20 de abril de 2004.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “Zapatero culpa a Castro de su aislamiento y pide democracia a

- Chávez” en *El País*, 30 de mayo de 2003.
- HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “Hoy acaba el plazo para ratificar las firmas contra Chávez” en *El País*, 30 de mayo de 2004.
 - HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “La OEA y Carter verifica las firmas para el referéndum contra Chávez” en *El País*, 31 de mayo de 2004.
 - HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “Chávez deberá someterse a referéndum para continuar en la presidencia” en *El País*, 4 de junio de 2004.
 - Editorial: “El gran reto de Chávez” en *El País*, 5 de junio de 2004.
 - HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “Chávez acepta el reto del referéndum sobre su futuro y asegura que ganará de nuevo” en *El País*, 5 de junio de 2004.
 - HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “La oposición de Venezuela celebra la convocatoria a un referéndum” en *El País*, 6 de junio de 2004.
 - HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “Los partidarios de Chávez salen a la calle en Caracas” en *El País*, 7 de junio de 2004.
 - HERNÁNDEZ, Clodovaldo: “El referéndum sobre Chávez se celebrará el 15 de agosto” en *El País*, 10 de junio de 2004.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “El ejército promete “respetar y hacer respetar” el resultado del referéndum sobre Chávez” en *El País*, 15 de agosto de 2004.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “La oposición debe lograr 3'75 millones de votos para ganar” en *El País*, 15 de agosto de 2004.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “La alta participación en Venezuela obliga a ampliar el horario de votación” en *El País*, 16 de agosto de 2004.
 - Editorial: “El triunfo de Chávez” en *El País*, 17 de agosto de 2004.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “Chávez tiende una mano a la oposición tras una victoria con el 58% de los votos” en *El País*, 17 de agosto de 2004.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “La derrota obliga a la desconcertada oposición a cambiar de estrategia” en *El País*, 17 de agosto de 2004.
 - AZNAREZ, Juan Jesús: “Chávez garantiza la estabilidad del mercado petrolero” en *El País*, 17 de agosto de 2004.
 - CROWE, Darcy A.: “El petróleo marca otro récord pese a la garantía de suministro de Venezuela” en *El País*, 17 de agosto de 2004.
- **LA VANGUARDIA:**
- IBARZ, Joaquín: “La oposición anuncia que ha reunido las firmas para pedir el referéndum contra Chávez” en *La Vanguardia*, 2 de diciembre de 2003, página 11.
 - “El presidente Chávez se enfrenta al secretario de la OEA” en *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 2003, página 8.
 - IBARZ, Joaquín: “Bush exhorta a Chávez a respetar el referéndum revocatorio” en *La Vanguardia*, 13 de enero de 2004, página 5.
 - IBARZ, Joaquín: “Plantón de Chávez a Fox” en *La Vanguardia*, 13 de enero de 2004, página 5.
 - IBARZ, Joaquín: “Marcha de la oposición venezolana contra la represión militar” en *La Vanguardia*, 7 de marzo de 2004, página 6.

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

- IBARZ, Joaquín: “El Gobierno de Venezuela sigue intentando impedir el referéndum” en *La Vanguardia*, 17 de marzo de 2004, página 12.
- Editorial: “Abismo venezolano” en *La Vanguardia*, 18 de marzo de 2004, página 22.
- IBARZ, Joaquín: “La oposición venezolana ultima las firmas para celebrar el referéndum contra Chávez” en *La Vanguardia*, 31 de mayo de 2004, página 7.
- IBARZ, Joaquín: “La oposición venezolana dice que ya tiene las firmas del referéndum para revocar a Chávez” en *La Vanguardia*, 1 de junio de 2004, página 12.
- IBARZ, Joaquín: “La oposición venezolana logra que se convoque el referéndum contra Chávez” en *La Vanguardia*, 4 de junio de 2004, página 11.
- IBARZ, Joaquín: “El presidente venezolano Chávez multiplica el gasto social para ganarse el voto de los pobres” en *La Vanguardia*, 8 de junio de 2004, página 13.
- IBARZ, Joaquín: “Venezuela entra en la recta final para el voto que decidirá si Chávez permanece en el poder” en *La Vanguardia*, 9 de agosto de 2004, página 6.
- ROZENTAL, Andrés: “Los venezolanos ponen a prueba la democracia” en *La Vanguardia*, 9 de agosto de 2004, página 6.
- IBARZ, Joaquín: “La sospecha de fraude planea sobre el voto” en *La Vanguardia*, 14 de agosto de 2004, página 8.
- IBARZ, Joaquín: “Chávez se aferra al petróleo para ganar” en *La Vanguardia*, 15 de agosto de 2004, página 3.
- IBARZ, Joaquín: “Venezuela se vuelca en las urnas” en *La Vanguardia*, 16 de agosto de 2004, página 3.
- IBARZ, Joaquín: “Chávez asegura que su triunfo contribuirá a estabilizar el precio mundial del petróleo” en *La Vanguardia*, 17 de agosto de 2004, página 4.

Bibliografía

- ADEL MIRZA, Christian: *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio: *Chiapas en perspectiva histórica*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio: *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapato mexicano*, Rosario, Ediciones Protohistoria, 2009.
- ALMEYRA, Guillermo: “Los vaivenes de los movimientos sociales en México” en *Revista OSAL*, N° 24, octubre de 2008.
- ALONSO BELMONTE, Isabel, McCABE, Anne y CHORNET ROSES, Daniel: “En sus propias palabras: la construcción de la imagen del inmigrante en la prensa española” en *Discurso & Sociedad*, Vol. 5(3) 2011.
- ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto y SALINAS CAÑAS, Sergio: *Bolívar según Chávez*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2013.
- ARANDA BUSTAMANTE, Gilberto: *El proyecto Chávez (1999 – 2007). Participación, Isocracia e Integración Regional*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria Estudios, 2013.
- ARÓSTEGUI, Julio: *La investigación histórica: Teoría y Método*, Barcelona, Crítica, 2001.
- ARÓSTEGUI, Julio: *La Historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza ensayo, 2004.
- BÉDARIDA, François: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 20, páginas 19 – 27, 1998.
- BERNAL TRIVIÑO, Ana Isabel: “Imagen de Picasso en la prensa española. Análisis terminológico de La Vanguardia, ABC Madrid y ABC Sevilla” en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 20, N° 2, páginas 953 – 968, 2014.
- CABALLERO, Manuel: *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*, Madrid, Catarata, 2000.
- CALVO SALAZAR, Cindy: “La nueva izquierda latinoamericana: características y retos futuros” en *Reflexiones*, N° 88, páginas 56 – 65, 2009.
- CANCINO, Hugo: “La reemergencia del discurso nacional-popular en la nueva izquierda latinoamericana: Para una discusión de los movimientos nacional-populares” en *BJR*, Marília, v.1, n° 2, p. 237 – 254, Mayo- Agosto 2012.
- CASADO-GUITIÉRREZ, F., SAPIEZYNSKA, E., SÁNCHEZ, R.: “Venezuela in the international press: a biased coverage” en *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 2014.
- CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Norma, 2004.
- CHÁVEZ, Daniel, RODRIGUEZ GARAVITO, César, BARRETT, Patrick (edit.): *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, La Catarata, 2008.
- CUESTA, Josefina: *Historia del presente*, Madrid, Edema, 1993.
- DABÈNE, Olivier (dir.): *La gauche en Amérique Latine (1998-2012)*, Paris, Editions Sciences Po, 2012.
- D'ATRI, Andrea: “2000 – 2010: una década de luchas feministas. Logros y deudas pendientes con las mujeres latinoamericanas en los albores del siglo XXI” en *Revista OSAL*, N° 30, páginas

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

- 125 – 111, Noviembre de 2011.
- DE LA CALLE, Humberto: *El día que Chávez renunció. El golpe en la intimidad de la OEA*, Colombia, Ediciones B, 2008.
 - DE PABLO COELLO, José Manuel: “Propuesta de metodología para duelos mediáticos en periodismo político. Aplicación al tratamiento informativo de El País a la crisis entre Uribe y Chávez por los rehenes de las FARC (2007 – 2008)” en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 14, páginas 149 - 173, 2008.
 - DE SOUSA SANTOS, Boaventura: “La reinención del Estado y el Estado plurinacional” en *Revista OSAL*, N° 22, páginas 25 – 47, Septiembre de 2007.
 - DE SOUSA SANTOS, Boaventura: *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Uruguay, Ediciones Trilce, 2010.
 - DE SOUSA SANTOS, Boaventura: “La ola Podemos” en *Público*, 8 de diciembre de 2014.
 - DÍAZ BARRADO, Mario (coord.): *Historia del Tiempo Presente. Teoría y metodología*, Salamanca, ¿EDITORIAL? 1998.
 - DÍEZ, Francisco y McCOY, Jennifer: *Mediación Internacional en Venezuela*, España, Editorial Gedisa, 2012.
 - FERNÁNDEZ RINCÓN, Javier: *La esperanza de Chiapas*, Madrid, Cisma Editorial, 2011.
 - GARCÍA, Paola: “Las nuevas formas de ciudadanía en las sociedades latinoamericanas contemporáneas” en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 24, 2012, Publicado el 10 diciembre 2012 (URL: <http://alhim.revues.org/4415#quotation>).
 - GARCÍA MARQUEZ, Gabriel: “El fenómeno de Hugo Chávez. La revolución venezolana” en *Le Monde Diplomatique*, Editorial Aún Creemos En Los Sueños, 2004.
 - GILHODES, Pierre: “¿América Latina: giro a la izquierda?” en *Revista OASIS*, N° 13, 28 de julio de 2007, páginas 147 – 176.
 - GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: “El movimiento de los indignados empezó en la Lacandona” en *La Jornada*, 4 de enero de 2012.
 - GONZÁLEZ URRUTIA, Edmundo: “Las dos etapas de la política exterior de Chávez” en *Nueva Sociedad*, N° 205, 2006, páginas 159 – 171.
 - HARNECKER, Marta: *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1999.
 - HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Tres Cantos, Akal, 2004.
 - IGLESIAS VÁZQUEZ, Mónica: “Teoría en movimiento: más de una década de pensamiento crítico” en *Revista OSAL*, N° 30, páginas 25 – 43, Noviembre de 2011.
 - KATZ, Claudio: *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2008.
 - KORNBLUM, Pablo: “La reconversión de la izquierda latinoamericana” en *Revista Interdisciplinaria Entelequia*, N° 12, Otoño 2010, páginas 171 – 188.
 - KOROL, Claudia: “La formación de los movimientos populares latinoamericanos” en *Revista OSAL*, N° 22, páginas 227 – 241, Septiembre de 2007.
 - LACLAU, Ernesto: “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana” en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, Agosto de 2006.

- LE BOT, Yvon: *La gran revuelta indígena*, Puebla, Océano, 2013.
- LECUMBERRI, Beatriz: Madrid, *La revolución sentimental*, Catarata, 2013.
- MACHADO, Decio: “Podemos y la experiencia latinoamericanas” en *Diagonal*, 5 de diciembre de 2014.
- MAIHOLD, Günther (editor): *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*, Madrid, Iberoamericana, 2007.
- MALAMUD, Carlos: *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2010.
- MARTÍNEZ MEUCCI, Miguel Ángel: *Apaciguamiento. El Referéndum Revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*, Caracas, Editorial Alfa, 2012.
- MONEDERO, Juan Carlos: “La victoria escondida del Presidente Chávez” en *El Viejo Topo*, N° 240, 2008, páginas 8 – 15.
- NATASÓN, Jose: *La nueva izquierda: triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, Buenos Aires, Debate, 2008.
- NIETO LÓPEZ, Jaime Rafael: “Resistencia social en Colombia: entre guerra y neoliberalismo” en *Revista OSAL*, N° 30, páginas 125 – 143, Noviembre de 2011.
- OSORIO, Jaime: “La descomposición de la clase política latinoamericana: ¿el fin de un periodo?” en *Nueva Sociedad*, N° 203, páginas 15 – 26, 2006.
- PARAMIO, Ludolfo: “Giro a la izquierda y regreso del populismo” en *Revista Nueva Sociedad*, N° 205, septiembre – octubre 2006, páginas 62 – 74.
- PARAMIO, Ludolfo: “La izquierda en América Latina” en *Quórum*, N° 22, 2008, páginas 21 – 29.
- PARRA, Alejandra: “Características actuales de la movilización social en América Latina” en *Revista OSAL*, N° 30, páginas 43 – 67, Noviembre de 2011.
- PEDROSA, Fernando: *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Buenos Aires, Clave Intelectual, 2012.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (ed.): *La “izquierda” en América Latina*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2006.
- PNUD: *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos Aires, 2004.
- RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin: “Mucho más que dos izquierdas” en *Nueva Sociedad*, N° 205, páginas 30 – 44, 2006.
- ROJAS ARAVENA, Francisco: “El nuevo mapa político latinoamericano. Para repensar los factores que marcan las tendencias políticas”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 205, páginas 114 – 130, 2006.
- ROMERO, Juan E.: “Hugo Chávez: construcción hegemónica de poder y desplazamiento de los actores tradicionales en Venezuela (1998 – 2000)”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 7, N° 17, páginas 73 – 86, Junio de 2002.
- ROMERO, Juan E.: “Cambios socio-políticos e institucionales de la democracia venezolana en el gobierno de Hugo Chávez (1998 – 2002)” en *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Año 8, N° 22, páginas 7 – 43, Julio – septiembre de 2003.
- SADER, Emir y JINKINGS, Ivanna (coords.): *Latinoamericana enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe*, Madrid, Akal, 2009.
- SADER, Emir: *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, México, Siglo

Aproximación a la Nueva Izquierda Latinoamericana. La República Bolivariana de Venezuela: del triunfo de Hugo Chávez al Referéndum Revocatorio (1998 – 2004)

XXI, 2010.

- SADER, Emir: “Pensamiento crítico e hegemonía alternativa” en *Revista OSAL*, N° 30, páginas 13 – 18, Noviembre de 2011.
- SADER, Emir: “De la resistencia a la hegemonía” en *Público*, 7 de febrero de 2015.
- SEOANE, María Cruz: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898 -1936*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1996.
- SERRANO, Pascual: *Medios violentos. Palabras e imágenes para el odio y la guerra*, Caracas, Colección Análisis, 2008.
- STEVE, Ellner: “La primera década del gobierno de Hugo Chávez. Logros y desaciertos” en *Latin American Perspectives*, Issue 170, vol. 37 n° 1, páginas 77 – 96, enero 2010.
- STEVE, Ellner: “Política y movimientos sociales en Venezuela: El movimiento dirigido por Hugo Chávez y los mitos del Populismo radical” en *Aletheia*, vol. 2, n° 1 3, 2011.
- STOLOWICZ, Beatriz (coord.): *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2007.
- TERUEL RODRÍGUEZ, Laura: *Los Medios en la construcción de la realidad política: el caso de El Mundo (1993 – 1996)*, Tesis Doctoral, Málaga, Universidad de Málaga, 2006.
- THWAITES REY, Mabel: “Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América Latina?” en *Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N°32. CLACSO, julio de 2010.
- UBIETA, Enrique: *Por la izquierda. 22 testimonios a contracorriente*, La Habana, Editorial José Martí, 2007.
- VILAS, Carlos M.: “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares” en *Nueva Sociedad*, N° 197, mayo – junio de 2005, páginas 84 – 99.
- VILLEGAS, Harold: “Política y democracia participativa: los nuevos desafíos del desarrollo en América Latina” en *Reflexiones*, Universidad de Costa Rica, vol. 77 n° 1, 1998.
- ZIBECHI, Raúl: “El pensamiento crítico en el laberinto del progresismo” en *Revista OSAL*, N° 30, páginas 19 – 24, Noviembre de 2011.

